TRADICIONES ORALES I:
Mitos del centro-sur andino peruano



Néstor G. Taipe Campos
Mery Laurente Chahuayo
Hibela Elena Taipe Huaraca



NÉSTOR GODOFREDO TAIPE CAMPOS, antropólogo graduado de la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP), cuenta con una maestría y un doctorado en antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México. Asimismo, ha trabajado en diversas instituciones relacionadas con el desarrollo rural, los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y la docencia universitaria en las Escuelas de Posgrado de la UNCP, UPLA, UNMSM y UNSCH.

Actualmente, es docente principal e investigador de la Escuela Profesional de Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales. En 2020, fue miembro del Tribunal de Honor Universitario y en 2018, fue director de la Dirección del Centro de Capacitación en Investigación e Innovación del Vicerrectorado de Investigación en la UNSCH. Además, entre 2019 y 2022, ocupó el puesto de director de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales.

Desde 2020, es miembro del Consejo Consultivo de Investigación de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Igualmente, desde 2021 hasta 2023, desempeña el cargo de director de la Unidad de Fondo Editorial de la UNSCH.

TRADICIONES ORALES I:
Mitos del centro-sur andino peruano

TRADIONES ORALES I:
Mitos del centro-sur andino peruano

Néstor Godofredo Taipe Campos

Mery Laurente Chahuayo

Hibela Elena Taipe Huaraca



Taipe, N., Laurente, M., & Taipe, H. (2023). *Tradiciones orales I: Mitos del centro-sur andino peruano*. Fondo Editorial UNSCH.

178 páginas, 148 relatos y creencias míticas, y 76 fotografías.

Patrimonio cultural inmaterial / Tradición oral / Mito / Creencia / Andes centrales / Ayacucho / Huancavelica / Junín.

Diseño de carátula:	Néstor Godofredo Taipe Campos.
Portada:	"El origen de los luceros": Pintura de Josué Sánchez Cerrón.
Diagramación y corrección:	Mery Laurente Chahuayo.
Fotografías de interiores:	De los autores y otros.

Primera edición digital, mayo de 2023
Libro electrónico disponible en https://hotmart.com/es

Portal Independencia N° 57, Ayacucho, Perú (Código postal 05000)
Telfs. (0051) 066-312230 / (0051) 66-312510

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2023-03659
ISBN: 978-612-4231-26-1

Publicado en Perú.

Este libro es producto de investigación y fue sometido a dictámenes de evaluadores externos conforme a los criterios académicos del Vicerrectorado de Investigación de la UNSCH.

A Dalia, Diana, Gabriel y Godofredo.
A los niños quechuas del Ande.
A María Salomé Campos Paredes, Francisca
Chahuayo Jurado y Elena Huaraca Cayllahua.
A los narradores de las tradiciones orales.

Agradecimientos

Expresamos nuestro reconocimiento a todas las personas que nos compartieron y testificaron sus tradiciones orales en los pueblos de Tayacaja, Huancavelica, Huancayo, Chupaca, Huanta, Huamanga y Huanca Sancos, cuyos nombres se encuentran al inicio de cada relato. Aunque muchos de ellos ya nos han dejado, otros han envejecido, y algunos se han convertido en adultos.

En nuestros recuerdos están presentes los alientos de varios amigos y maestros, como Abilio Vergara, Angélica Aranguren Paz, Luis Millones, Juan José y Julio Teddy García Miranda, Federico Kauffman, Manuel Baquerizo, Ricardo Soto, Humberto Rodríguez, Josué Sánchez, Julieta Haidar, Margarita Nolasco, Ricardo Melgar, Crescencio Ramos, Pablo Mozanbite, Rommel Plascencia, Jorge Escobar, Homero Ango, Lurquín Zambrano, Ranulfo Cavero, Óscar Roque, José Ochatoma, Walter Pariona, Raúl Mancilla, Yeni Mendoza Salazar, Yuri Allccahuaman, Roly Najarro, María Ramos, Maruja Riveros Castillo, Eugenia Laurente, Milagros Laurente, Donofré Chuco, Mario Maldonado, Claudio Rojas, Félix Rojas, Pompeyo Vallejo, Constantina Mancilla, Deisy Conde, Cledy Pariona, Carlos Taipe Campos, Carlos Taipe Sánchez y Luis Carlos Paraguay Vilcas. Cada uno de ellos nos brindó su tiempo, sabiduría y paciencia, lo que nos permitió hacer realidad esta publicación.

Por último, agradecemos al Grupo de Investigación "Círculo de Estudios Histórico-Antropológicos" (CEHA) y a la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga por su apoyo a nuestras investigaciones.

Índice

Introducción

Este volumen presenta el resultado de los registros de la tradición oral de varias comunidades quechuas de Tayacaja y la Villa Rica de Oropesa en Huancavelica, así como de Huanta, Huamanga y Huanca Sancos en Ayacucho, y también de algunos pueblos huancas de Huancayo y Chupaca en Junín. Estos territorios tienen relaciones fronterizas entre sí. Estas fronteras son importantes porque, como señaló Iuri Lotman (1996), son mecanismos bilingües o políglotas que traducen los mensajes externos al lenguaje propio y viceversa, garantizando los contactos semióticos. Entre los quechuas (QIIC) de Tayacaja y los huancas (QI)[1] hay diversas influencias y espacios semióticos culturales compartidos. Por ejemplo, comparten la danza de las tijeras, los rituales ganaderos conocidos como *santiago*[2] y el culto a

---

[1] Alfredo Torero (1964, 1974, 2011) dividió el quechua en Quechua I (QI) (Wáywash o cordillerano) y Quechua II (QII) (Wámpu o navegación). Además, el Quechua II se subdivide en tres subgrupos: QIIA, QIIB y QIIC. El QI se habla en Ancash, Huánuco, Pasco y Junín, así como en las provincias de Cajatambo y Chancay, y en algunos distritos de Yauyos (en Lima), en las serranías de Chincha (Ica) y por la cuenca del río San Juan en Castrovirreyna (Huancavelica). Por otro lado, el QIIA se habla en Canta (Pacaraos) y Yauyos (Laraos y Lincha), y también incluye a Ferreñafe y Cajamarca. En cuanto al QIIB, se refiere a los dialectos de Ecuador y Colombia, así como a los de Amazonas (Chachapoyas y Luya) y San Martín (Lamas). Por último, el QIIC engloba el dialecto ayacuchano (que incluye casi todo Huancavelica, Ayacucho y la parte occidental de Apurímac) y el dialecto cusqueño (que abarca la parte oriental de Apurímac, Cusco, Puno y varias provincias de Arequipa), así como los dialectos bolivianos y el de Santiago del Estero en Argentina.

[2] Creemos necesario referir que la redacción de Santiago (con mayúscula) refiere al apóstol, mientras que *santiago* (con minúscula) alude a la danza y al ritual ganadero del centro-sur peruano.

los *wamanis*; se influyen lingüísticamente, los unos y otros hablan con algunos préstamos; tienen en común ciertos estilos musicales y algunas danzas como el *shakatan*, el *pukllay* (carnaval) y el *waylarsh*; participan del uso común de algunas prendas como el sombrero femenino huanca. Además, tienen entre sí una estrecha relación social, económica y cultural, aunque obviamente, así como hay similitudes, hay muchos elementos que los diferencian. En cambio, las fronteras de Tayacaja con las provincias de Churcampa, Huancavelica, Acobamba y Huanta son formales, ya que todas pertenecen a la misma región cultural y lingüística.

No obstante, la ciudad de Huancayo, en el valle del *Wankamayu* (Mantaro), es una metrópoli que influye en las provincias de Yauyos y Huarochichí en Lima, así como en los departamentos de Pasco, Huánuco, Huancavelica, Ayacucho y Apurímac, conformada por migrantes de dichos departamentos. Sin embargo, huancaíno no es sinónimo de huanca, ya que a este último lo encontramos especialmente en las áreas rurales de *Anan* y *Urin Wanka* en ambas márgenes del *Wankamayu*. Se trata de una región relativamente privilegiada que se ha convertido en el mercado de los departamentos señalados y tuvo y todavía tiene conexión ferroviaria que facilitó el avance del capital comercial y financiero, acelerando también el proceso migratorio. A diferencia de las áreas huancavelicanas y ayacuchanas, entre los huancas no existieron las haciendas tradicionales, lo cual fue consecuencia de la alianza temprana entre huancas y españoles durante la invasión europea. Por tanto, hubo un desarrollo de las comunidades más independiente y orientado al mercado.

Aunque en épocas prehispánicas estos territorios estuvieron ocupados por etnias diversas, incluyendo la presencia de muchos grupos de mitimaes desplazados forzadamente, en la época colonial temprana Huancavelica estuvo administrada por el corregimiento de Guamanga. Sin embargo, en 1581 se separó de este último y para 1612 se agregaron a Huancavelica las provincias de Angaraes, Chocorbos y Castrovirreyna. Tras la rebelión de Túpac Amaru II en 1784, los corregimientos fueron reemplazados por las "intendencias". Estas se dividieron en "partidos", "doctrinas" y "parroquias". Como resultado, la intendencia de Huancavelica quedó compuesta por cuatro partidos: El Cercado, Castrovirreyna, Angaraes y Tayacaja. Es importante destacar que este último había pertenecido anteriormente al corregimiento de Guanta.

Después de la independencia, las intendencias, los partidos y las doctrinas fueron convertidos en departamentos, provincias y distritos. Más tarde, en 1822, José de San Martín creó los departamentos de Huancavelica y Ayacucho. No obstante, el primero perdió su categoría debido a una población insuficiente. En enero de 1825, Simón Bolívar ordenó que todo el ámbito de Huancavelica revirtiera a la jurisdicción de Ayacucho. A pesar de esto, el 28 de abril de 1839, Agustín

Gamarra le restableció la condición de departamento.

Por otro lado, el departamento de Junín fue creado en 1825, aunque cuatro años antes ya había sido reconocido provisionalmente con el nombre de Tarma. En cuanto al río *Wankamayu*, éste tiene su origen en el Chinchaycocha o Lago de Junín, en la meseta de *Pumpu* (Bombón), y atraviesa el valle huanca para luego internarse en territorio quechua. El río cumple una especie de frontera entre lo que alguna vez fue conocido como la "Isla de Tayacaxa" (Tayacaja-Churcampa), Huancavelica, Acobamba, Huanta, Huancayo y Satipo. Después de ser aprovechadas en el Complejo Hidroeléctrico del Mantaro y la Central Hidroeléctrica Cerró de Águila, sus aguas desembocan en el río Apurímac, dando lugar al nacimiento del río Ene en un punto limítrofe de las selvas ayacuchana, junina y cusqueña.

El acopio de la tradición oral contenido en este y el subsiguiente volumen fue realizado a través de tres décadas y media, desde la segunda mitad de los años 80 del siglo pasado hasta el año 2023. Para llevar a cabo esta tarea, se investigaron comunidades de varios distritos y provincias de la región. En particular, se estudiaron las comunidades de los distritos de Salcahuasi, Salcabamba, San Marcos de Rocchac, Pazos, Colcabamba, Quichuas, Daniel Hernández y Pampas en la provincia de Tayacaja. Además, se añadieron algunas comunidades *wankas* de los distritos de Pariahuanca y El Tambo en la provincia de Huancayo; Huarisca, Tres de Diciembre y Santiago León de Chongos Bajo en la provincia Chupaca, Luricocha y Huanta en la provincia de Huanta, Ayacucho, Vinchos, Tambillo y Acocro en la provincia de Huamanga; y Santiago de Lucanamarca en la provincia de Huanca Sancos.

Los autores provenimos de diferentes lugares. En primer lugar, de la parcialidad Maras de Colcabamba en Tayacaja. En segundo lugar, de la Villa Rica de Oropeza en Huancavelica y, en tercer lugar, de la comunidad de Paccha en Vinchos, en Huamanga. Como bilingües, tanto en quechua como en español, pudimos interactuar fácilmente con los sujetos de estudio en los poblados rurales donde se realizó la investigación. En estos lugares, los habitantes tienen un estilo de vida más rural y a menudo carecen de acceso a servicios básicos, como agua, desagüe, electricidad, telefonía, TV, Internet y servicios sociales de salud, educación y transporte.

Por otro lado, en las capitales provinciales y distritales se concentran los hispanohablantes, con estilos de vida más urbanos y mayor acceso a los servicios mencionados anteriormente. En estas zonas, también se concentran los grupos de poder local, tales como la burocracia estatal, las autoridades, las fuerzas del orden, el clero, los comerciantes y los transportistas. Los habitantes rurales suelen referirse a ellos como *mistis* (blancos), en contraposición a los "indígenas".

Los contactos con el nororiente de Tayacaja se establecieron desde la primera mitad de los ochenta del siglo pasado debido a la implementación de algunos proyectos de desarrollo rural en las comunidades quechuas de La Loma, Pongollo y San Antonio, en el distrito de Salcahuasi. En aquella época, estos pueblos aún no contaban con una carretera, ya que la punta de la misma estaba en el centro poblado de San Isidro de Acobamba (en San Marcos de Rocchac). Desde allí, se caminaba durante unas ocho horas para llegar a dichas comunidades.

Uno de los mecanismos para acceder a los informantes fue establecer nuestra residencia en La Loma. Además, decidimos colaborar dictando un par de cursos en el Colegio de Gestión Comunal "José Santos Chocano". Este colegio era asistido por estudiantes de las comunidades cercanas, lo que permitió desarrollar relaciones con los pueblos y sus comuneros. Esta situación fue permanente entre 1985 y 1989, después de lo cual los contactos se volvieron más esporádicos.

Por el contrario, las relaciones con la gente de los otros distritos de Tayacaja fueron más frecuentes, debido a que se encuentran en la ruta hacia Colcabamba, adonde regresamos con regularidad. A mediados de los noventa, se nos encargó por parte de la Asociación de Defensa de las Comunidades Andinas del Perú (Adecap) liderar a un grupo de recolectores de información con el fin de establecer las bases para la educación bilingüe intercultural en Tayacaja. Esto nos permitió obtener ciertas referencias sobre la tradición oral de los distritos de Pazos, Pampas, Daniel Hernández y Colcabamba.

Al mismo tiempo, visitamos en varias ocasiones la zona de Pariahuanca y tuvimos compañeros de estudios de Huarisca en *Anan Wanka*. También trabajamos en la parte sur del valle del *Wankamayu*, en Santiago León de Chongos Bajo y Tres de Diciembre, de cuya gente también registramos varias tradiciones. Además, más recientemente, gracias a Yeni Mendoza Salazar, Félix Rojas Orellana, Raúl Mancilla Mantilla, Fredy Yaranga Loayza, Yuri Allccahuaman Chaupin, Constantina Mancilla y Cledy Pariona, establecimos contacto con varios pobladores de Luricocha, Huanta, Quinua, Acocro, Tambillo, Huanca Sancos y la ciudad de Ayacucho, de quienes anotamos varias tradiciones orales y registramos fotografías de artesanías, esculturas, paisajes, flora, fauna y festividades diversas que ilustran esta publicación. Además, la incorporación de Hibela Taipe al equipo de investigación nos permitió registrar las tradiciones orales en el ámbito de Vinchos en Huamanga.

Con respecto a la década de los 80 del siglo pasado, es importante destacar que el nororiente de Tayacaja y el norte de Huanta eran zonas muy aisladas en aquel entonces. Sin embargo, en los años 2011 y 2014 realizamos varios recorridos por gran parte de estos pueblos y observamos que se han producido muchos cambios. Ahora tienen acceso a carreteras, energía eléctrica, agua entubada, señal telefónica,

motocicletas, camionetas y artefactos eléctricos. A pesar de esto, los jóvenes continúan emigrando hacia las ciudades o hacia la selva. Además, muchos centros poblados han gestionado su categorización a una condición de distrito. Esto se debe a que el Estado de Emergencia, en vista de los hostigamientos que se producían entre las fuerzas del orden y los remanentes del Partido Comunista del Perú (PCP), incluyó la zona dentro del Plan Multisectorial denominado "Plan VRAE". Posteriormente, este plan cambió de nombre a "Estrategia de Intervención para el Desarrollo del Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro" (Estrategia VRAEM), lo que dio lugar a la creación de los distritos de Salcahuasi, Pichus, Tintay Puncu, Roble, Andaymarca, Quichuas, Santiago de Tucuma, Pucacolpa, Uchuraccay, Canayre y Vizcatán del Ene.

A fines de 2022, realizamos un recorrido por Rumichaka, Ocollo, Piscococha, la cuenca de Qarimayu, Paccha y Vinchos en Huamanga con el objetivo de proyectar una investigación sobre la fauna, las lagunas y las sequías en la tradición oral. Durante el recorrido, el equipo pudo recopilar algunos relatos y explorar la zona. Sin embargo, a pesar de la cercanía con la ciudad de Ayacucho, hemos observado que las carreteras todavía están en mal estado, la pobreza sigue siendo un problema y los servicios públicos son escasos. A pesar de ello, en las cordilleras se practica la ganadería y la agricultura en las quebradas, y la naturaleza, incluyendo las montañas, lagunas y ríos, ha dado lugar a una tradición oral riquísima que será expuesta en el libro.

Con seguridad, la tradición oral está siendo erosionada por diversos factores. En primer lugar, la educación rural desarraigante y la secularización del pensamiento tradicional entre los jóvenes están contribuyendo a su desaparición. Además, la presencia de iglesias evangélicas que ven las creencias y los cultos andinos como prácticas idolátricas y paganas también está desempeñando un papel importante en la erosión de la tradición oral. Por otro lado, la reciente presencia de la televisión y los equipos móviles están cambiando la forma en que se socializa y se percibe el mundo, lo que está provocando desencuentros y rupturas entre las generaciones, con referentes y aspiraciones que diferencian a los jóvenes de los adultos.

Si aceptamos que el capital desestructura y reestructura a la comunidad al extraer la mano de obra joven y dejar en ella a los ancianos, mujeres y menores, y si consideramos que toda tradición es cambiante y se adapta a los nuevos contextos, entonces las tradiciones persistirán. No obstante, estas no se mantendrán como "purezas culturales", sino que se verán influenciadas por elementos impuestos, como Dios, la Virgen, el niño Dios, los santos, los diablos, las almas, el infierno, los condenados, las *qarqarias* (incestuosos animalizados), las *unas* (cabezas voladoras), los *pistakus* o *nakaqs* (degolladores), los brujos, los hacendados, los curas, los reyes,

las princesas, los caballos y las fiestas católicas, entre otros. Además, pueden estar presentes elementos culturales incorporados de otros contextos que hayan sido refuncionalizados y resemantizados, como sucedió con la asociación entre *Illapa*, Santiago y *Wamani*; la Virgen con los cultos al Cerro, la *Yakumama* (Madre Agua) y la *Pachamama* (Madre Naturaleza); el Niño Jesús Inca, los niños *Warakaq* y *Nakaq* y el Cristo de Pachacamilla, entre otros ejemplos. En consecuencia, es posible identificar superposiciones, sincretismos, paralelismos y yuxtaposiciones culturales. También se puede argumentar que las aldeas sumergidas, las hambrunas, los diluvios, la emergencia de dos astros solares y la caída de lluvia de fuego, que sincretizan signos andinos y occidentales, pretenden ser los operadores simbólicos contra las rupturas de las normas sociales elementales de la convivencia, que funcionan como derecho consuetudinario y que, al fin y al cabo, fueron el precedente del surgimiento del derecho positivo.

En ciertos cuentos y en varios mitos, se pueden encontrar rastros de tradiciones andinas antiquísimas. Estos incluyen ciertas reminiscencias de los mitos registrados en los manuscritos de Huarochirí (Ávila, 2012; ¿Tomas?, 2008) o se confunden con ciertas hazañas protagonizadas por Viracocha (Betanzos, 2004; Molina, 2010; Sarmiento de Gamboa, 1965). Además, los "gentiles" y los animales seductores (como cánidos, reptiles, roedores, osos, aves, entre otros) todavía traen símbolos desde el pasado andino prehispánico y se actualizan en los contextos contemporáneos para transmitir determinados mensajes. En esta misma línea, se ubican ciertos relatos relacionados con los astros (el Sol, la Luna y las Estrellas), los fenómenos meteorológicos (como el rayo, el trueno, el relámpago, las tormentas y el arco iris), el origen de los alimentos (maíz, quinua, *achita*, *tarwi*, papa, oca, olluco, mashua, cucurbitáceas, etc.), ciertas plagas (como los gusanos del maíz y la papa), determinados parásitos (como las pulgas y los piojos) y los mitos sobre los incas, *wamanis*, lagunas, *Pachamama*, manantiales, *illas*, *waris* y piedras. Asimismo, gran parte de la tradición oral actual hace referencia a la presencia de discursos e imaginarios occidentales, incluso de épocas del oscurantismo. Entre estos se incluyen los cultos a Dios y al diablo, así como las creencias en el cielo, el purgatorio, el infierno, entre otros.

En este libro, presentamos únicamente los relatos y las creencias míticas; el volumen siguiente dará a conocer los cuentos y las fábulas. Sin embargo, todos ellos cumplen un rol formativo y normativo entre las personas que los producen, reproducen, circulan y consumen. En gran medida, sus funciones van en sintonía con el control social y la colonización del imaginario. Al mismo tiempo, constituyen una forma de memoria colectiva que metaforiza realidades y acontecimientos sociales.

Esta no es la primera publicación sobre la tradición oral del ámbito territorial

referido. Sin embargo, este trabajo contiene la tradición de lugares específicos y temas que otros estudiosos no han investigado. Para el ámbito tayacajeño y huancavelicano, hay que reconocer los aportes de Crescencio Ramos, que publicó *Relatos quechuas. Kichwapi Unay Willakuykuna. Con un estudio sobre la narrativa oral quechua* (1992) con treinta relatos en quechua y español con su respectiva interpretación antropológica, parte de dicho corpus fue acopiado en Tayacaja y otros en Huancavelica norte. Sergio Quijada Jara, en *Estampas huancavelicanas* (1985), acopió algunos mitos y cuentos de la región, y en *Canciones del ganado y pastores* (2014) registró 200 canciones quechuas traducidas al español relacionados con la fiesta ganadera, principalmente en los distritos huancavelicanos colindantes con Junín. Isaac Huamán Manrique, en *Literatura de Huancavelica. La voz del trueno y del arco iris* (2012), incluyó varios relatos de algunos distritos tayacajeños y de otras provincias huancavelicanas. La Biblioteca Digital Andina publicó *Tradiciones orales de Huancavelica, relatos del primer concurso de recopilación de tradiciones orales* (2002), resultado del "Primer Concurso de Recopilación de Tradiciones Orales" realizado en el ámbito de la Red de Bibliotecas Rurales de Huancavelica. Jesús Orlando Santillán Romero hizo conocer *Asikunapaq willakuykuna. Cuentos pícaros para quechuahablantes* (2013) que refracta la picardía de los quechuas. Recientemente, Pablo Landeo (2021), en *Del degollador al condenado ¿Por qué cambian las preferencias narrativas? Tradición oral quechua de Huancavelica (Perú),* presentó 129 relatos quechuas acopiados en Lircay, Congalla y Anchonga (en Angaraes), cuyos textos están traducidos impecablemente al español.

Adecap, que implementó proyectos de educación intercultural bilingüe en algunas comunidades de Tayacaja, publicó un libro titulado *Cuentos del Mundo Indígena Runa. La hija de la pichiwsa y otros-Kay Pachapi Runakunapa Willakuynin. Pichiwsapa wawa hukunapiwan* (2011), con ilustraciones elaboradas por los niños y fue editado en quechua-castellano y en castellano-alemán.

Son particulares las producciones de los tayacajeños José Oregón Morales: *Kutimanco y otros cuentos* (1984) y *Loro ccolluchi* (1994), y de Leopoldo Pacheco Orellana: *El aullido del lobo* (2012). Sobre el primero, María Cornejo anotó:

> José Oregón Morales […] es uno de los pocos autores que escribe prosa de ficción en quechua. Hace diez años publicó "Kutimanco y otros cuentos", libro de relatos transcritos en parte de fuente oral. En esta oportunidad vuelve a la carga con "Loro Ccolluchi. Exterminio de loros y otros cuentos" […], relatos de origen quechua tomados del folclore de su tierra o reelaborados por el autor. La particularidad de Morales es que en sus relatos el narrador es partícipe de los sentimientos del hombre andino y habla desde la misma perspectiva de los

protagonistas de ese mundo imaginariamente representado. (1991: 191)

Los personajes, en la producción de Morales, son los ancianos, loros, "*sara poccochi*" (*sara puquchi:* espiguero negro y blanco o *Sporophila luctuosa*), el gavilán, la araña, el caballo y otros.

Sobre la obra de Leopoldo Pacheco, en *El Peruano* del 28 de agosto de 2012, reza que los "pumas, cernícalos, zorros, perdices, mucas, cuys, lobos, ranas, además de aparecidos, son los personajes que pueblan las 96 páginas de *El aullido del lobo* [...]", personajes que están adaptados al contexto de Tayacaja, especialmente al valle de Pampas. Igual que en la producción de José Oregón, se percibe que la profundidad de los conocimientos de las tradiciones orales de los pueblos de Tayacaja, al reelaborarlos, los lleva hacia las sendas de la literatura escrita.

Caso aparte son los escritores tayacajeños contemporáneos que trabajaron literatura y poesía sobre sus vivencias en estas tierras, entre los que figuran Serafín Delmar que, entre otros, escribió *Los campesinos y otros condenados* (1943) y *Sol: Están destruyendo a tus hijos* (1967)*;* Carlos Zúñiga Segura que, entre una producción prolífera, nos legó *Literatura de Tayacaja* (1995), *Hijos del arco iris. Poesía completa 1973-2003* (2004) y *Flor de Purhuay* (2011)*;* Antonio Muñoz Monge escribió *Nos estamos quedando solos* (1988) y *El Señor de Muruhuay y otras lecturas tarmeñas* (2016); en fin, la lista sería muy larga.

Además, es importante destacar que muchas personas han creado blogs con nombres de sus pueblos (Tocas, Tocllacuri, Colcabamba, Huaribamba, San Antonio, Paucarbamba, etc.) o les han dado denominaciones que los identifican con el valle de Pampas. Estos blogs, como el de Manuel Suárez llamado "Saposaqta", difunden las tradiciones en general y las tradiciones orales de estos pueblos en particular.

En el ámbito junino son representativos, Hildebrando Castro Pozo, que publicó *Nuestra comunidad indígena* (1979), dando a conocer varias tradiciones míticas del valle del *Wankamayu*; A. Vienrich que publicó *Fábvlas qvechvas* (1961) y *Tarmapap Pachahuarainin. Apólogos por unos Parias* (1906) con fábulas bilingües *kichwa*-castellano del zorro, el cóndor, la *wachwa* o *wallata* (ganso andino) y otros; Pedro S. Monge (1993) recopiló los *Cuentos populares de Jauja* que, en la tradición sobre los espantos (condenados), constituye un referente obligado; J. M. Arguedas hizo conocer "Folklore en el valle del Mantaro" (2012b) con cuentos mágico-realistas y canciones de fiestas tradicionales y de la herranza, y "Mitos, leyendas y cuentos peruanos" (2012c) en la que aparecen algunos relatos orales huancas; Carlos Villanes escribió *Los dioses tutelares de los wankas* (2017) cuyos personajes son *Wiraqucha, Illapa, Tulumanya, Wayra, Killa, Amaru, Paryaqaqa y Wallallu*; Nicolás Matayoshi publicó *Los tesoros de Catalina Huanca* (1982) conteniendo

tradición oral, poesía y saberes tradicionales del valle del *Wankamayu*; y, además de otros estudiosos, Takahiro Kato dio a conocer varias tradiciones sobre "Los tapados en el valle del Mantaro, Perú" (1991), describiendo testimonios sobre las *pakas* que son tesoros escondidos considerados, por unos, preincas e incas y, por otros, del periodo colonial, y da cuenta de los espacios, tiempos, prescripciones y tabúes impuestos a los buscadores de dichos tesoros.

En al ámbito de Huanta y Huamanga aportaron, citando solo a algunos, Luis. E. Cavero con la *Monografía de la provincia de Huanta* (1957) publicado en dos tomos que, además de contener información histórica, incluye muchas tradiciones orales; J. M. Arguedas hizo conocer "Cuentos religioso-mágicos quechuas de Lucanamarca" (2012a) evidenciando la tradición oral del sur de Ayacucho sobre el lagarto, condenados, Juan el Oso y otros; Efraín Morote efectuó una serie de publicaciones como *Qarqacha* (1953), *Aldeas sumergidas. Cultura popular y sociedad en los Andes* (1988), artículos en la revista *Tradición* y dedicó muchos años de su vida al estudio del *degollador,* cuyos manuscritos tuvieron una historia desafortunada (1998); Juan Ansión publicó *Desde el rincón de los muertos. El pensamiento mítico en Ayacucho* (1987) y compiló *Pishtacos: de degolladores a saca ojos* (1989) dando a conocer el pensamiento mítico de la región estudiada; Ranulfo Cavero trabajó el *Incesto en los Andes. Las llamas demoniacas como castigo sobrenatural* (1990) abordando un aspecto cultural universal que es la prohibición del incesto y su retorno metafórico de los transgresores a una condición natural y su posterior condenación; Abilio Vergara coordinó el libro *Yo no creo, pero una vez... Ensayos sobre aparecidos y espantos* (1997) con artículos relacionados con la muerte en Mesoamérica y los Andes; J. J. García compiló *Chungui. Historia, economía y cultura viva* (2009) en cuya tercera parte, incluye una decena de trabajos referidos a los "gentiles", canciones, costumbres, danzas, remembranzas, lagunas y otros relatos orales; luego nos hizo conocer *El añuje sabe y otros relatos. Lecciones de la cosmovivencia* (2019), cuyos relatos contenidos testimonian lo que aprendieron los pueblos de sus *amawtas*, cuyas vidas están ligadas con la Madre Naturaleza, en una convivencia cognoscitiva donde "se aprende y comparte saberes, procesos, técnicas y rituales para producir, conservar y defender a la *Pachamama*, fuente y destino de vida"; José Coronel y Luis Millones (2019) publicaron "Tawa Ñawi: Un caso de sanción ideológica del campesinado a los terratenientes, Huanta (Ayacucho) y Acobamba (Huancavelica)" que trata de relatos sobre un infierno andino donde pagan sus culpas los explotadores de los siervos de haciendas.

La exposición del libro se divide en dos partes: En la primera parte, se realiza una aproximación conceptual a la tradición oral en los contextos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), del

Estado peruano y de la academia, seguida de una aproximación teórica específica sobre el mito y la creencia. En la segunda parte, se presenta el corpus de las tradiciones míticas registradas, compuesto por 148 relatos, que abarcan diversos temas como los alimentos, las crianzas y los *wamanis*, las referencias a Dios, la Virgen, el niño Dios y los santos cristianos, el descubrimiento y traslado del agua, los gentiles y su destrucción, el origen de los astros, los castigos míticos y el retorno de la cultura a la naturaleza, el Dios andariego y vengativo, los incas y el wari, las causas de la dentadura débil y por qué el humano come varias veces al día, entre otros mitos y creencias.

Para cerrar esta introducción, queremos destacar tres aspectos importantes acerca de los relatos registrados. En primer lugar, todos los topónimos mencionados se encuentran escritos en cursiva para facilitar su identificación. En segundo lugar, es relevante mencionar que las narraciones fueron recopiladas en diferentes momentos y algunos fueron relatados originalmente en quechua, mientras que otros en español. Para que los relatos en quechua pudieran ser adecuadamente expresados para el público hispanohablante, se tradujeron utilizando la modalidad de traducción libre, manteniendo su esencia original y evitando cambios significativos. En tercer lugar, parte de las tradiciones orales que presentamos en los dos volúmenes ya habían sido publicadas previamente en distintos lugares y fechas, formando parte de artículos o libros. No obstante, se incluyeron junto con otros relatos inéditos para ofrecer un acceso más sistemático a los estudiosos interesados en el pensamiento tradicional de las sociedades y culturas del centro-sur andino peruano.

1. La tradición oral

1.1. La tradición oral en la Unesco y el Estado peruano

La *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial* de 2003 considera al patrimonio cultural inmaterial como el "crisol de la diversidad cultural y garante del desarrollo sostenible" (Unesco, 2003: 1). Además, reconoce la profunda interdependencia que existe entre el patrimonio inmaterial, el material y el natural.

En efecto, aquel que no comprende las lógicas culturales de un pueblo, realmente no lo conoce. Por ejemplo, Turner (2013) señaló que la comprensión de una actividad económica como la caza solo se puede alcanzar entendiendo primero el lenguaje del ritual. Además, la interdependencia entre lo natural, lo sagrado, lo humano y lo cognitivo fue destacada por García Miranda (2015). En esta perspectiva, según nuestras observaciones, gran parte de las iniciativas de desarrollo fracasaron porque no consideraron la dimensión cultural en sus propuestas.

Al mismo tiempo, la Convención advierte sobre el riesgo de la desaparición de este patrimonio en el contexto global actual. Por lo tanto, se preocupa por su salvaguarda, así como por el respeto hacia sus portadores y la sensibilización de su importancia, reconocimiento y valoración. Uno de los elementos constituyentes de este legado son las "tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial" (2003: 2).

La importancia de la preservación del patrimonio cultural inmaterial, especialmente de las lenguas indígenas y tradiciones orales, fue reconocida por la Ley n.° 29735 (*Ley que regula el uso, preservación, desarrollo, recuperación, fomento*

y difusión de las lenguas originarias del Perú) del Congreso de la República (2011). Esta ley aprobó la Política Nacional de Lenguas Originarias, Tradición Oral e Interculturalidad y propuso establecer las causas que deterioran y conducen hacia la pérdida de este patrimonio, con el fin de prever acciones encaminadas a impedir su desaparición.

Por tanto, el Ministerio de Educación (Minedu), el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (Concytec), y las universidades, por mandato legal, son responsables de promover, priorizar la investigación y difundir las lenguas indígenas y sus tradiciones orales. Asimismo, estas entidades deben trabajar en conjunto para garantizar el desarrollo sostenible y la preservación de la diversidad cultural en nuestro país.

El Decreto Supremo n.° 004-2016-MC aprobó el "Reglamento de la Ley n.° 29735". Este reglamento define la *tradición oral* como "todas las manifestaciones culturales de un grupo humano cuyo vehículo de transmisión es la lengua oral, e incluye conocimientos colectivos sobre cosmovisión, prácticas alimentarias, música, arte tradicional, medicina, tecnología, entre otros" (Mincul, 2016: 593853).

El Decreto Supremo n.° 005-2017-MC aprueba la *Política Nacional de Lenguas Originarias, Tradición Oral e Interculturalidad*. Esta política se alinea con la Unesco al describir que "la tradición oral abarca una inmensa variedad de formas habladas, como proverbios, adivinanzas, cuentos, cantos, leyendas, mitos, poemas épicos, sortilegios, plegarias, salmodias, canciones, representaciones dramáticas, entre muchas otras manifestaciones" (Mincul, 2017: 16–17). Por consiguiente, la tradición oral se constituye en un dispositivo fundamental para la transmisión de saberes, conocimientos, preceptos axiológicos, reglas consuetudinarias, memoria e identidad colectiva.

En resumen, es importante destacar que la tradición oral es un componente fundamental del patrimonio cultural inmaterial, lo que la convierte en un espacio para la diversidad cultural y es esencial para el desarrollo sostenible. Además, la tradición oral está estrechamente interrelacionada con el patrimonio material y natural, por lo que las normas internacionales y las leyes nacionales buscan protegerla del deterioro y la desaparición. En consecuencia, se promueve la investigación, recopilación y publicación sobre las lenguas originarias, la literatura y la tradición oral. Esta tarea es responsabilidad conjunta del Ministerio de Educación, el Concytec, las universidades y sus respectivas unidades de investigación.

1.2. La tradición oral en la academia

La tradición oral se distingue de la tradición escrita, ya que la primera se transmite en culturas sin escritura y la segunda en culturas con escritura. En general, la

tradición oral se asocia con culturas antiguas o premodernas, mientras que la tradición escrita se relaciona con culturas modernas o posmodernas. Sin embargo, es importante destacar que esta distinción no implica necesariamente una jerarquía o superioridad entre ambas formas de transmisión cultural. Ambas pueden ser igualmente valiosas y relevantes en diferentes contextos y comunidades, por lo que es necesario reconocer su complementariedad y su importancia en la preservación y transmisión de la memoria y la identidad cultural.

Este punto de partida nos lleva a reconocer que la tradición oral es tan antigua como la humanidad, pero la tradición escrita es un desarrollo más reciente. En la transmisión intergeneracional de la tradición oral, se utiliza el código verbal, mientras que en la tradición escrita se utiliza el código escrito y su transmisión se despersonaliza. A pesar de que la imprenta y otros medios hacen que la transmisión escrita sea más duradera, en la actualidad también es posible almacenar y difundir las tradiciones orales mediante grabaciones de audio y video. Sin embargo, lo que caracteriza a la tradición oral es su transmisión directa de un emisor a un receptor, lo que implica una relación más íntima y cercana entre ambos, así como una mayor flexibilidad y adaptabilidad en la transmisión de los conocimientos y valores culturales.

Como postuló Vansina (1967), algunos géneros de tradiciones orales pueden contener episodios históricos, como ocurre con las historias de vida, las autobiografías verbales, los testimonios, los corridos mexicanos, los carnavales ayacuchanos y otros géneros musicales. Sin embargo, no todos los géneros orales tienen un contenido histórico explícito o se ajustan al tiempo histórico tal como se entiende en Occidente. Por ejemplo, los mitos, los cuentos y las fábulas suelen estar situados en un tiempo mítico o simbólico que no necesariamente coincide con el tiempo histórico concreto. En algunos casos, los episodios históricos se han mitificado o reinterpretado en la tradición oral, lo que puede generar ciertas ambigüedades o inexactitudes históricas. Esto es especialmente común en culturas ágrafas, donde la memoria colectiva y la creatividad oral pueden transformar los hechos históricos en narrativas mitológicas o legendarias con el paso del tiempo.

Además de lo anterior, es importante tomar en cuenta la propuesta de Hobsbawm (2002) sobre la posibilidad de que las tradiciones sean inventadas o reinventadas con base en los intereses políticos y culturales de los grupos sociales que las utilizan. Tanto los grupos dominantes como los subalternos pueden crear tradiciones para reforzar el *status quo* o para desafiar el orden social y económico establecido. En el primer caso, se busca perpetuar la dominación y legitimar el poder; en el segundo, se busca transformarlo y crear nuevas identidades y narrativas que den sentido a las luchas sociales y a las aspiraciones de cambio. Por consiguiente, la tradición inventada puede funcionar como una herramienta tanto

para la clase dominante, como para la resistencia y la construcción de alternativas culturales y políticas.

La tradición oral, tal como las categorías propuestas por Jakobson (1981) establecen, crea una conexión directa entre el emisor y el receptor, es decir, el narrador y el oyente. Al ser transmitida de manera intergeneracional, se da un movimiento en el tiempo y en el espacio que permite que las tradiciones orales viajen a través de diferentes culturas y se adapten a distintos contextos sociales. Asimismo, cada narración es única y se distingue por incorporar elementos del contexto de su existencia y las experiencias del narrador, lo que hace que varíe cada vez que se cuenta, aunque manteniendo la trama principal y los elementos esenciales de la historia. Por tanto, la tradición oral es un proceso creativo y dinámico que se renueva continuamente de acuerdo con las necesidades y demandas de las comunidades que la utilizan.

En resumen, a pesar de que la tradición oral abarca una amplia variedad de expresiones culturales, en los dos volúmenes publicados nos centraremos exclusivamente en los mitos, cuentos y fábulas tradicionales. Por lo tanto, nos basaremos en la propuesta por Néstor Taipe, Hibela Taipe y Yuri Allccahuaman, quienes definen la tradición oral como "el mecanismo de transmisión cultural intergeneracional realizado a través del código verbal en una relación directa entre el emisor y receptor" (2022: 28). Esta definición resalta la importancia del contacto personal y directo en la transmisión de las tradiciones orales, lo que permite una comunicación más rica y compleja que trasciende las limitaciones del lenguaje escrito.

1.3. El mito y la creencia

Para referirnos al mito, nos limitaremos a resumir lo escrito por Taipe en *Dos soles y lluvia de fuego. Los valores sociales en los mitos andinos* (2021). A pesar de que el estudio del mito se ha abordado desde diversas perspectivas, tales como la lingüística, semiótica, antropológica, filosófica, sociológica, axiológica, entre otras, es importante destacar que no existe una definición única del mito. Cada escuela de pensamiento lo aborda de manera diferente, a veces incluso con grandes divergencias. Sin embargo, existen ciertos puntos de consenso y aproximaciones teóricas en relación al mito.

En relación a los consensos teóricos sobre el mito, se pueden destacar tres características comunes que han sido aceptadas por diversos estudiosos. En primer lugar, se considera que el mito narra la emergencia de los tiempos primordiales. En segundo lugar, se reconoce el carácter sagrado del espacio mítico. Por último, se destaca el carácter social del mito, es decir, su función como herramienta de cohesión y transmisión de valores en una comunidad.

Eliade (1981) clasificó los mitos en cosmogónicos, antropogónicos y de origen. Los mitos cosmogónicos se relacionan con la creación del mundo, los mitos antropogónicos se relacionan con la creación del hombre y los mitos de origen se relacionan con la narrativa de cómo el mundo fue modificado, enriquecido o empobrecido. Según Eliade (Eliade, 1994), los mitos de origen explican los fenómenos del mundo, los seres y objetos existentes en él, así como los fenómenos sociales, políticos y económicos que ocurren en la sociedad. Además, su carácter temporal es posterior a la primera creación.

Cassirer (1998) postuló la distinción primigenia entre el espacio sagrado y el espacio profano. Mientras que el espacio profano es generalmente accesible a todos, el espacio sagrado aparece realzado, separado, cercado y protegido de su entorno. Esta oposición sagrada/profana es un principio básico para caracterizar el tiempo y el espacio mítico. En contraposición a otros espacios no consagrados que son amorfo, sin estructura ni consistencia, el espacio sagrado es "fuerte" y significativo. Para acceder a los espacios sagrados, es necesario cumplir determinados rituales y la persona que accede se sacraliza. Según Eliade (1981), para salir de esa condición, se debe desacralizar. Si se accede o se sale sin cumplir las prescripciones culturales, podría causar desgracias, enfermedades o muertes de las personas.

Con respecto al carácter social del mito, Arruabarrena(1987) postuló que éste carece de autor y pertenece al grupo social que lo reproduce y transforma. Por otra parte, Mauss afirmó que el mito es una institución (López Austin, 2003), lo que implica una convencionalidad social. Según Lévi-Strauss (1979), los mitos son símbolos y productos sociales. Además, Durkheim (1982) postuló que los mitos representan el inconsciente colectivo, expresando y manteniendo la solidaridad del grupo.

Además de las convergencias, también hay divergencias en cuanto a ciertas características del mito. Estas diferencias se refieren a aspectos como el tiempo, su consideración lógica o prelógica, la relación con el rito, su condición de precedente, la referencia a los dioses, si refleja o no el mundo, la autenticidad del mito y su función educativa o especulativa.

Según muchos mitólogos, el tiempo mítico se considera circular, lo que se refleja en el concepto del "mito del eterno retorno" (Eliade, 1984, 1994), donde se representa el carácter no sucesivo y reversible a través del rito. Este tipo de tiempo es diferente del tiempo lineal, sucesivo e irreversible que corresponde a las culturas modernas. En lugar de ser una perspectiva espacial, lo mitológico se remonta a un origen sagrado que marca "un nacimiento, un devenir y una vida en el tiempo", según lo afirmado por (Cassirer, 1998: 141).

Sin embargo, la situación se torna más compleja ya que algunos estudiosos han cuestionado la oposición entre el tiempo lineal y el circular. Argumentan que no

son necesariamente excluyentes, sino que pueden coexistir en un sistema de pensamiento en el que uno puede ser dominante y el otro subordinado.

Por nuestra parte, hemos encontrado mitos en los que el tiempo adopta formas complejas, como ciclos en espiral que giran, pero no regresan al mismo punto, ciclos que coexisten con lo lineal, ciclos que cierran para empezar otro y también la virtualidad mítica de la suspensión del tiempo.

Por un lado, encontramos estudiosos que sostienen que el mito es prelógico, mientras que otros afirman que es lógico. Entre los defensores de la primera propuesta, se encuentran Müller y Spencer, quienes califican el mito como un fenómeno muy simple y lo atribuyen a la primitiva estupidez, considerándolo algo absurdo, onírico, infantil, una enfermedad o patológico. En contraposición, Frazer, Tylor y Freud consideran al mito como una ciencia primitiva y no ven demasiada diferencia entre la mente del salvaje y del civilizado. De hecho, con Freud, el mito se convierte en un objeto que puede ser estudiado científicamente.

Lévi-Strauss sostiene que el mito "constituye un sistema de operaciones lógicas realizadas por medio de muchos códigos" (Haidar, 1990: 161) mientras que Fages (1972) argumenta que hay una lógica en el relato mítico que es necesaria para la significación del mundo y la organización presente o futura del universo. Asimismo, Cassirer, Mauss y Eliade adoptaron esta postura que otorga al mito una lógica diferente al pensamiento moderno.

Al mismo tiempo, otros estudiosos sostienen una postura alternativa, según la cual el relato mítico no está necesariamente asociado con un culto o ritual, y que mito y rito no siempre se corresponden. En este sentido, se encuentran Lévi-Strauss y Kirk. Por lo tanto, es importante reconocer que existen mitos sin ritos y que también hay mitos que están asociados con rituales, pero que no dependen necesariamente el uno del otro.

Eliade (1981, 1984, 1994, 2000) consideró al mito como arquetipo, modelo o precedente del presente, por lo tanto, los mitos fundamentan y justifican los comportamientos y las actividades presentes del hombre con pensamiento mítico. En consonancia con esta postura se encuentran Ferdinandy, Jesi, Olavarría, Malinowski, Kolakowski, May, Hocart y otros estudiosos. En contraposición, Lévi-Strauss sostuvo que la función del mito de resolver un problema socio-histórico está subordinada a las estructuras lógicas del discurso mítico.

Nosotros consideramos que la idea de que los mitos se convierten en precedente con relación a la praxis de los hombres con pensamiento mítico se debe a que las reglas de convivencia social se plasman en los mitos y estos coaccionan a que el futuro sea igual que el presente y el pasado.

Para algunos estudiosos como Hocart, Durkheim, Eliade, Jesi y Gadamer, el mito se refiere principalmente a historias de dioses o sagradas. Sin embargo, según

Lévi-Strauss y Kirk, existen culturas con mitos que no incluyen dioses, sino héroes culturales. La mayoría de los mitos estudiados por Lévi-Strauss son mitos de origen que involucran personajes humanos y animales con poderes extraños, pero no necesariamente dioses, aunque pueden tener un carácter sagrado de algún tipo. Por lo tanto, creemos que la afirmación de que los mitos siempre se refieren a dioses o historias sagradas es parcialmente cierta y que nuestros registros respaldan esta relatividad.

Kerényi, Flashner, Malinowski, Dumézil y otros sostuvieron que la realidad y el mito se interpretan mutuamente y coinciden, sin una clara diferencia entre lo subjetivo y lo objetivo en su interpretación. En contraste, Lévi-Strauss argumentó que los mitos no son simplemente reflejos del mundo, mientras que Kirk (1990) sugirió que los mitos pueden representar inconscientemente los elementos estructurales de una sociedad y reflejar una amplia gama de preocupaciones humanas. Por lo tanto, se postuló que el mito puede reflejar diversos aspectos de la realidad del mundo y, al mismo tiempo, especular sobre algún problema, lo que significa que los mitos pueden servir para pensar. En consecuencia, es necesario estudiar tanto los mensajes explícitos como los implícitos contenidos en los mitos

Lévi-Strauss (1987) negó la existencia de una versión original del mito y, en cambio, postuló que el mito está constituido por el conjunto de todas sus versiones. En este sentido, un precepto metodológico del análisis estructural del mito de Lévi-Strauss es negar la necesidad de saber cuál es la versión más verdadera o fiel, con lo que estamos de acuerdo. Por lo tanto, todas las variantes de un mito deben ser consideradas en el análisis y son igualmente importantes.

El tema de la educación en el mito ha sido objeto de debate teórico. Por un lado, Hocart, Cassirer, Eliade, López Austin y May sostienen que el mito tiene la tarea de educar y formar el intelecto y la moral, y de fijar modelos para todas las actividades humanas. Por otro lado, Arruabarrena y Lévi-Strauss postulan que el objetivo del mito es proporcionar un modelo lógico para resolver una contradicción y que no se pueden extraer enseñanzas de ellos. Sin embargo, nosotros creemos que el mito tiene un efecto formativo al presentar varias soluciones para un problema dado.

Después de realizar un recorrido teórico e identificar los consensos y las discrepancias entre diferentes autores, Taipe ha llegado a postular que:

> *El mito* es un relato que, por medio de diversos códigos, narra los acontecimientos sagrados y fundamentales ocurridos en el principio de los tiempos, dando cuenta del origen del cosmos y del hombre y, en tiempos posteriores, explicando y justificando las modificaciones acaecidas en el mundo ya constituido. (2021: 76)

Las características que definen al mito son las siguientes: en primer lugar, trata

de tiempos primigenios como la primera creación y sus modificaciones posteriores. En segundo lugar, el espacio mítico es de carácter sagrado y anónimo. En tercer lugar, el tiempo mítico puede ser cíclico, en espiral o adoptar formas más complejas, incluso llegando a la virtualidad de su suspensión. En cuarto lugar, es un sistema de operaciones lógicas. En quinto lugar, mito y rito no siempre se corresponden, ya que hay mitos sin ritos, pero no hay ritos sin mitos. En sexto lugar, el mito es precedente y normativo con relación a la praxis. En séptimo lugar, aunque no siempre trata de dioses, puede hacerlo. En octavo lugar, su significado real es normalmente inconsciente, pero este hecho no impide que refleje las preocupaciones contingentes. En noveno lugar, no existen mitos auténticos, ya que un mito está constituido por todas sus versiones. Por último, el mito puede cumplir una función educativa al presentar varias propuestas ante un problema, actuando de manera formativa.

Con respecto a *la creencia*, asumiremos la descripción realizada por N. Taipe, H. Taipe y Y. Allccahuaman, que anotaron:

> Considerando los aportes de Villoro, Ortiz-Millán, Tenreiro y O'Brien, entenderemos que una creencia (mítica o religiosa) es un estado disposicional adquirido que mueve a actuar como si lo creído fuera verdadero, sin embargo, no hace proceder automáticamente, sino que condiciona a responder de determinada manera y no de otras. (2022: 31)

La verdad constituye un eje definitorio. En este sentido, se puede distinguir entre la verdad objetiva, que es verificable y se opone a la falsedad, y la verdad subjetiva, que se refiere a la verdad como creencia y puede tener una dimensión psicológica y emocional. Esta verdad subjetiva no necesariamente implica una disposición determinante a actuar de una u otra forma, ya que las creencias pueden ser modificadas o cuestionadas a través de la reflexión y el cuestionamiento crítico.

2. El corpus de la tradición mítica

2.1. Mitos y creencias referidas a los alimentos



Fotografía 1: La sembradora (Josué Sánchez, 2022).

1. *Del origen del maíz*[3]

Narración de Marcelino Ramos Tomás, registrada en 1982, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hace mucho tiempo, el padre Sol estaba en lo alto del cielo. Desde arriba observaba lo que hacían los hombres en la superficie de la tierra. Entonces, ocurrió que uno de ellos, al desplazarse apresurado por el camino, tropezándose con una piedra, cayó al suelo. Al ver esto, el Sol empezó a reírse. De tanto reír, le resbalaron dos lágrimas. Esas lágrimas, al caer a la tierra, se transformaron en dos hermosos granos de maíz. Sembrando esos granos, los hombres los hicieron aumentar. Desde aquel entonces, la gente tiene maíz para su alimentación, para sus crianzas y para que hagan chicha de jora.

2. *Del origen de los alimentos*

Narración de María Salomé Campos Paredes, registrada en 2022, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

En tiempos antiguos dicen que no existía la comida. En esas circunstancias, la gente envió a una mujer a la montaña: "A ver si ella la hace aparecer", manifestando. Allá, ella apareció embarazada. Por esa razón, había alumbrado a una criatura varón.

En esas circunstancias, dejando encargado al pequeño a todos los pájaros, había bajado a un río lejano para lavar los pañales. Hasta entonces, la criatura iba llorando. Las aves ya se habían cansado. Cuando lloró más: "¿Qué vamos a hacer?", preguntándose, juntándose todas, habían dado muerte al bebé.

Uno de ellos dijo: "Llegando su madre, ¿qué nos hará, pues?". En esas circunstancias, acordaron que, picoteándolos en trocitos, llevándolos a cada uno de los pueblos, irían enterrándolos.

De ese modo, picoteándolos, hicieron morir al niño. Los dispersaron por todos los pueblos. Por acá y por allá lo diseminaron, sin comerlo, más bien los iban enterrando fijamente. De cada uno de los entierros empezaron a crecer unas plantitas. De su cabeza las calabazas y las *hawinkas* (calabacines), de sus ojos los tarhuis, de sus dientes los maíces, de sus huesos las yucas, de sus carnes las frutas, de sus riñones las papas alargadas, del hígado las papas redondas achatadas, del páncreas las mashuas. Así pues, iba creciendo en todos los pueblos según iban enterrando. Antes no hubo nada, pues.

---

[3] La mayor parte de los relatos presentados en este apartado fue publicada en *Los cultivos en la tradición oral quechua* de N. Taipe, H. Taipe y Y. Allccahuaman (2022).



Fotografía 2: Maíz y papas en la cerámica ayacuchana de Virginia Quispe (N. Taipe, 2021).



Fotografía 3: Oca y mashua en la cerámica ayacuchana de Virginia Quispe (Néstor Taipe, 2021).

Por tratarse de una criatura varón, de su pene crecieron las ocas (por eso el perro no las come) y de sus testículos los ollucos. Fue así como aparecieron las comidas. Al principio, pues, no hubo nada. Esa mujer creo que era Ramina. Ya me olvidé su nombre.

3. Del origen de la quinua I



Fotografía 4: Cultivo de quinua en Acocro, en Huamanga (Néstor Taipe, 2019).

Narración de Clemente López Huamanllalli, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Había una fiesta llamada espíritu. Habría sido en el cielo. Por esa razón, todos los pajaritos habrían ido allá.

El zorro se había encontrado con el cóndor. El raposo había dicho: "¡Cárgame! Yo también iré al cielo a escuchar la misa".

Después empezó el retorno. Todos se fueron apresurados. Pero el zorro no podía volver, por eso empezó a tejer una soga, de la cual se amarró y se soltó hacia abajo.

Dice que unos loros estaban pasando. Entonces el zorro dijo: "Loros ladrones, no vayan a cortar mi cuerda. Por aquí está yendo un valiente que ha escuchado misa", diciendo esto los había ofendido.

Por tal razón un loro, sujetándose de una parte de la cuerda, lo mordió.

Entonces, el zorro cayéndose decía: "¡Frazadas, pajas suaves! ¡Frazadas, pajas suaves!".

Mientras tanto, en el piso lo estaban esperando con cuchillos. Cuando llegó, hasta su panza se zafó explotando.

Desde entonces, la quinua creció en toda la tierra. Hasta allí nomás sé.

4. *Del origen de la quinua II*

Narración de Gloria Ataucusi Canchohuaman y Flora Quispe Palomino, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Dice que el zorro fue a una fiesta en el cielo. Se había hecho cargar con el cóndor. Cuando la fiesta terminó, el cóndor regresó dejando al zorro.

El zorro no podía retornar. Por tanto, haciendo una soga, se colgó para bajar. En esa circunstancia, unos loros estaban pasando y el despreciable zorro los insultó:

"¡Loros narizones! Cuidado con cortar mi soga".

Entonces, uno de los loros cortó la cuerda, motivo por el cual el zorro cayó de lo alto. Luego su barriga reventó. Desde entonces, creció la quinua. Así dicen.

¿Cómo será pues? Dicen que el zorro es el perrito de Dios. Comentan que el colibrí es también la gallinita de Dios.

5. *Del origen del maíz, la quinua y achita*

Narración de Severo Chaupin Allccahuaman, registrada en 2021, en la comunidad de San Antonio de Julo, en Lucanamarca, en Huanca Sancos.

El cóndor estaba sentado sobre una piedra grande después de haberse bañado en el río, entonces llegó el zorro y le preguntó: "¿A dónde estás yendo José después de ese gran baño?".

José había respondido: "Estoy yendo al cielo. Allá habrá una gran fiesta de los dioses".

Por eso el zorro dijo: "¿No podrías invitarme, José?". José respondió: "Compadre, vamos pues".

Enseguida el zorro empezó a bañarse. Después, José dijo: "Te llevaré en mi espalda. Te agarrarás de mi cuello. No te soltarás", advirtió.

Así llegaron al cielo. Entonces andaban en la fiesta tomando, comiendo, cantando y bailando. Estando andando así, el zorro se había perdido. Por tanto, José, porque el zorro ya no aparecía, regresó dejándolo.

Después de un tiempo, el zorro echó de menos a José. Empezó a buscarlo, pero él ya no estaba.

Después de pensar, trenzó una soga de paja hasta que alcance al suelo. Entonces, cuando estaba resbalando por la mitad, insultó a unos loros que pasaban:

"Loros de nariz torcida como mis huevos, no vayan a cortar la soga", diciendo.

Por tanto, los loros regresaron y cortaron la cuerda, entonces el zorro se precipitó: "¡Solo sobre las ropas tendidas, padrecito! ¡Solo sobre las ropas tendidas, madrecita!", diciendo.

Fue así que el ratón se percató y, afilando unas estacas, allí donde caería, los fue plantando. Por eso, el zorro cayó de muerte. Porque él había comido las semillas que eran alimentos de los pájaros, al reventar su panza, se esparció en la tierra los maíces, las quinuas y las *achitas*.

Luego, el ratón fue a donde estaba José para darle la noticia: "Benito ha muerto". Cuando llegaron al lugar, encontraron que los moscardones habían defecado sobre el cuerpo y los gusanos ya lo estaban consumido. Al ver esto, el ratón y José se retiraron.



Fotografía 5: Cultivo de maíz asociado con achita o kiwicha en Tocas, en Colcabamba, en Tayacaja (Ángel Sobrevilla, 2014).

6. Del origen de la papa y el olluco

Narración de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Los padres ordenaron que su hija joven viva en la estancia para que apaciente a los

animales. En esa estancia la joven estaba sola. Entonces, una noche, un joven llegó allí, luego esto se hizo cotidiano. Eso sí, nada más por las noches estaban juntos. Vivían ya como pareja. Los padres de la joven no sabían que su hija estaba conviviendo con ese hombre.

El visitante salía cada día de la estancia antes del amanecer: "Tengo que ir a trabajar", diciendo.

Cuando estuvieron así, llegó la época de siembra. Por tanto, la mujer dijo: "Hay que sembrar, pues. Mi padre siembra únicamente trigo y cebada". "Yo no sembraré esos productos. Sembraré papas y ollucos", respondió.

Así pues, la jovencita se había alegrado: "Ya no comeré únicamente trigo y cebada", diciendo.

De esta manera dice que pasó el tiempo. Llegó ya la época de cosecha. Por tanto, la mujer preguntó al joven: "¿Cuándo cosecharemos lo que has sembrado?". "Yendo, pues, coséchate", respondió. "¿En qué lugar está la chacra? El joven dice que le indicó la dirección del campo de cultivo: "Arribarás a esa zona pedregosa, de allí ya lo verás, en esa parte está la chacra", dijo.

En consecuencia, la jovencita al día siguiente, direccionando a sus animales hacia la zona pedregosa, fue a recolectar los tubérculos. Llegando al pedregal, avistó la chacra, la buscó, pero no la encontró y regresó muy molesta.

Por la noche, al llegar el joven, la mujer empezó a discutir. "Me mentiste. No has sembrado papas ni ollucos. En vano me hiciste ir". "¿Cómo no vas a encontrar? Está ahí. Está al lado de las piedras. Te apuesto a que yendo mañana lo encontrarás si lo buscas detenidamente".

Al día siguiente la jovencita volvió, llegando a la zona pedregosa, empezó a observar con detenimiento, ya no buscaba la chacra, sino que escudriñaba a los follajes de las papas. Por tanto, al observar bien, se dio cuenta de que al lado y detrás de las piedras, pequeños matorrales de papas y ollucos aparecían, a la sazón vio las piedras de su alrededor y en el pedregal había muchos más matorrales, entonces decidió cosechar las papas y ollucos en la cantidad que ella quiso.

Sacó muchas papas y ollucos, pero eso sí, eran bastante pequeños. Las papas tenían la forma alargada y redondeadas, pero pequeñitas, mientras que los ollucos eran de color rosado. Terminando de recolectar los tubérculos que necesitaba, regresó a su choza.

Como había cosechado muchas papas y ollucos, en su choza había abundancia de estos productos. Su madre encontró los tubérculos y empezó a hacer preguntas: "¿Quién te ha traído estas papas y ollucos? Nosotros no los sembramos". La joven explicó: "Un joven viene a dormir conmigo. Él es quien los ha sembrado. Todavía hay mucho más por recolectar".

La madre de la joven, al volver a su casa, informó a su esposo: "A nuestra hija

va un joven a dormir con ella, y dice que él siembra papas y ollucos, dijo que hay bastante". "¿Hijo de quién es ese joven?", preguntó el esposo.

Por tanto, esa misma noche, el padre de la muchacha ingenió un plan, decidió esconderse detrás de los corrales y observar al joven para saber hijo de quién era. Cuando inició la alborada observó salir a un zorro de la choza, solo al zorro, pero no a persona alguna.

Ni bien salió el raposo, el padre corrió a la choza para interrogar a su hija: "¿Dónde está ese hombre?". "Acaba de salir ahora", respondió.

La chica veía que era un hombre, mientras que su padre solamente vio salir a un zorro. Así que el padre decidió seguir al raposo por haberse burlado de su hija. El zorrito huyó del padre de la chica y se perdió entre las piedras.

Al regresar a la choza, el padre le dijo a su hija: "Aquel no es un hombre, es un zorro que estaba burlándose de ti ¿Dónde están esas papas y ollucos para cosecharlos?".

Por consiguiente, ese mismo día fueron a cosechar las papas y los ollucos, y el padre dijo a su hija: "Nos iremos a la casa grande. De hoy en adelante sembraremos estas papas y ollucos y las haremos incrementar".

Desde entonces, la familia de la jovencita tuvo esos tubérculos.

7. Del origen de las papas silvestres

Narración de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Cierto día, una anciana pobre pedía papa, pero no le quisieron dar; entonces, de retorno a su casa, se sentó al borde del río y tomó algunas piedrecitas del arroyo y exclamó: "Si ustedes fuesen papas, yo las comería".

Mientras hablaba con las piedrecitas del río, las miraba llorando. Decidió seguir su camino llevando consigo a su casa las piedrecitas que sostenía en sus manos. A aquellos pedruscos las arrojó al patio de su casa.

Al día siguiente, de aquellas piedras del río, habían crecido muchas papas, por eso la anciana las llamó *araqpapa.*

De esos actos surgió la *araqpapa*, para los hombres pobres. Por eso, esos tubérculos se habían incrementado en cantidades mayores en el campo de cultivo de la anciana. Luego, todas las personas ya iban hacia ella a pedir los tubérculos.

La anciana no negaba la papa a nadie. Ella decía que era la papa de los pobres. Sacaba los tubérculos de los matorrales y los daba a quien lo pedía. Aunque ella hubiera sacado las papas de todos los matorrales, cuando volvía a escarbar las raíces, continuaba encontrando más.

Por eso dicen, que la *araqpapa* es la madre de los pobres. No se puede ser egoísta con esta papa, a quien lo pida se le invita, quien sea puede cosecharla.



Fotografía 6: Papa del zorro en el valle de las cascadas en Sarhua, en Víctor Fajardo (Néstor Taipe, 2023).



Fotografía 7: Olluco del zorro en el valle de las cascadas en Sarhua, en Víctor Fajardo (Néstor Taipe, 2023).

Cuando tienen estos gestos de bondad, la *araqpapa* se siente feliz y se incrementa. Además, a ella se la debe cosechar con alegría y entusiasmo, sin mostrar flojera. Si la cosechas con pereza, no aparecen los tubérculos. Esto es cierto, hasta ahora la recolectamos con voluntad.

Al surgir de las piedras del río, la *araqpapa* se clasifica en *pukacha:* rojita, *pakukita:* color alpaca, *yuraq anku:* blanco intenso, *yuraq qaspar:* blanco oscuro, *uqiallqa:* gris-marrón, *uqi*: gris y *qarwa uqi*: gris-dorado o también la dicen almendras.

Por eso, cuando está en la tierra se ve igual que un pedrusco del río y muchas veces la confundes, y cuando la levantas con mucha alegría resulta ser una piedra del arroyo.

8. De la transformación de piedras en papas

Narración de Marcos Colque Robles, registrada en 1989, en la comunidad de Marcopata, en Daniel Hernández, en Tayacaja.

Dicen que una vez hubo una mujer muy pobre y de buen corazón, no contaba con nada para cocinar.

En esas circunstancias, llegó a su casa un señor humilde. La mujercita la saludó, luego conversaron y al ver que ella no tenía nada para comer, le ordenó que junte piedras del río y la mujer hizo lo que le mandó.

Luego dispuso que cocine a las piedras sin verlas hasta que estén cocidas. Después de un rato, el señor pidió que sirva.

Grande fue la sorpresa de la señora: ¡Las piedras del río se habían convertido en papitas harinosas!

9. De las papas para pagar deudas

Narración de Fulgencio Velí Estrada, registrada en 1989, en la comunidad wanka de Huanusco El Rosario, en Pariahuanca, en Huancayo.

Hubo una viuda con muchos hijos, era muy pobre y no tenía para mantener a sus pequeños niños. Se sustentaban solo haciendo el *pallapakuy* o recolección de restos de cosechas. Ellos no sembraban porque no tenían terrenos donde hacerlo.

Por la pobreza en que vivían, estaban adeudados. Todos los que los habían prestado les exigían la devolución, pero ellos no tenían de dónde pagar y la pobre viuda nada más lloraba de día y de noche y sus pequeños pedían comida, ella les mandaba a buscar alimentos a las chacras.

Cierto día, dos de sus hijos, los mayorcitos, fueron a una chacra de papas. Los que cosechaban eran también gente pobre y aconsejaron a los pequeños: "Oigan niños, díganle a su mamá que busque algunas semillas. Les daré esta parcela

pequeña para que siembren. Ustedes ya están grandecitos, como sea podrán trabajarla".

Al escuchar estas frases, los niños fueron a transmitir el consejo a su mamá, y ella les respondió muy alegremente: *"Hinaptinqa muhupaqmi kanaan pallapakunki. Yaañatakmi liluscha tiyaykiman chaklata likachimananpa"* (Entonces ahora ayudaremos a cosechar a cambio de semillas. Yo ya también iré donde tu tía para que me haga ver la chacra que nos dará).



Fotografía 8: Cultivo de papas en Puchkas, en Iguaín, en Huanta (Mery Laurente, 2022).

Entonces, los niños fueron a buscar papitas por distintas chacras. Así llegaron a juntar semilla para sembrar en la chacra que habían conseguido. Cuando ya era tiempo de siembra, fueron a preparar el terreno dejando a los otros hermanitos. Al momento en que volvieron, hallaron que los niños que habían quedado en la casa habían cocinado gran parte de las semillas, dejando solo un poco de ellas. Al observar esto, la mamá lloró amargamente. Uno de ellos salió de su casa y encontró unas papitas y las mezcló con las demás y, al día siguiente, fueron a sembrar. El niño reconoció a las semillas que había encontrado y lo sembró al final. Al terminar el trabajo, el niño y la mamá lloraban tristemente junto a las últimas semillas sembradas. Se afligieron casi hasta el anochecer. De pronto escucharon una voz muy tierna que, desde el fondo de la tierra, dijo: *"Ama waqakuychu, alli, alli akshuta allapakunki, kuydapamuy hinalla. Yaaa kachamala mamanchik Santa Katalinam. Un yaakuna rikupa makinchum kapakula. Kanan wakchapa makinmanmi*

*pasaya*lkamu…*"*. (No lloren, cosecharán gran cantidad, únicamente cuídenme. A mí me mandó nuestra madre Santa Catalina. Estuve en manos de los ricos. Ahora pasaré a manos de los pobres…).

Al escuchar estas voces se asustaron, pero se conformaron y se fueron a su casa. Las papas crecían como las otras plantas, sin diferencia alguna; sin embargo, cuando llegó la cosecha, de la semilla que les había hablado, sacaron papitas de regular tamaño, que tenían varios ojos, que lagrimeaban un poco; y cuando los separaron de los otros tubérculos, se alegraron. Cargando la poquita papa se fueron a su casa y allí también las guardaron apartadas.

Cuando vieron al día siguiente, ya no era poca, se había multiplicado, y eran grandes. Al ver esto se alegraron y empezaron a pagar todas sus deudas. Compraron chacras y seleccionaron buenas semillas. Obsequiaron a otros pobres y distribuyeron por todas partes y la papa no se acababa. Entonces, los miembros de esa familia dijeron: "*Kay akshuchanchikpa shutin kanan manu pagay akshum. Taytacha apachisqanmi akshu kaala. Sulpay mamacha Santa Katalina. Sulpay*" (El nombre de esta papita será ahora papa que paga las deudas. Era una papa enviada por nuestro Padre. Gracias madre Santa Catalina. Gracias).

10. De la danza de las papas: la aparición de variedades nuevas

Información de Fulgencio Velí Estrada, registrada en 1989, en la comunidad wanka de Huanusco El Rosario, en Pariahuanca, en Huancayo.

Cuando las papas están sembradas, al encontrarse en la etapa de la floración, estas salen por las noches. Las papas se convierten en una clase de personas e inician el baile del *tupanakuy*, del encuentro. Para ello, las papas largas se convierten en varones y las papitas redondas en mujeres. De esta manera forman parejas. Estos grupos se visitan de chacra en chacra. Esto hacían hasta que se hallen maduras.

Cuando se les encuentra en plena fiesta, *waylarshyando* o danzando, y los miembros del grupo están distraídos, asustándose, huyen sin rumbo, despavoridas confunden sus sitios y se equivocan de las plantas de las cuales salieron. Desde ese preciso momento aparecen nuevas variedades de papas, convirtiéndose en *chalu akshu* (mezcla de colores de papa).

11. Del origen de variedades nuevas de papas

Información de Juliana Cayllahua Llacctahuaman, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Es lo mismo en la siembra, cuando terminan de aporcar, todas las papas van a bañarse al mar. Por eso, para que no se junten con las otras papas, se siembra acompañada del *añu* o mashua. Esta mashua será su *qichurcha* o separador.

En el mar hay también un negrito con su látigo. Ese negrito, con su azote, ataja a las papas que están en el mar para que no se combinen. Sin embargo, siempre, pues, lo harán confundir hasta al negrito. Después regresan a la chacra otra clase de papas, ya no solo las que sembraste.

12.Del origen de variedades nuevas de productos

Información de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Mi papá me decía que, antes de empezar con la siembra, con el primer o segundo aporque, debíamos ver el tamaño de la chacra y contratar buenos peones que ayuden a terminar el trabajo el mismo día, para que las papas, los ollucos, las mashuas, los maíces, los trigos, las cebadas, las arvejas y las habas, vayan a bañarse al mar.

Después de la siembra y los aporques, los alimentos van al mar. Si retrasas los trabajos, los cultivos trabajados tienen que esperar a los demás. No pueden ir por separado.

Además, cuando siembras papas, debes asociarla con ollucos y *añus* (mashuas); porque cuando van al mar, no solo van las papas de tu parcela, sino también de todas las chacras vecinas. Por consiguiente, si tus papas no tienen quien las separe, terminarán juntándose con las de otras parcelas; por eso debes sembrar con ollucos y *añus* para que estos mantengan juntos a los tubérculos de tu chacra. De lo contrario, no solamente se van a otra parcela con otras papas, sino que, además, las papas invasoras, podrían juntársele en el regreso a la parcela y podrían provocar que las papas tuyas desaparezcan. Las *qarqupapas*, invasoras, podrían incrementarse y las papas que sembraste desaparecen. Por eso son importantes los ollucos y *añus* que protegen a tus tubérculos de las *qarqupapas*. Al olluco y mashua se les conoce como *qichurchas,* porque protegen a tus cultivos.

13.De los hongos y del yuyo

Información de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

La *kallampa*, una variedad de seta, nace sola; ella no es cultivada, aparece en suelos donde no han sido trabajados, surgen solo cuando truena el rayo, únicamente en tiempo de lluvia emergen de color blanco.

Después de que el rayo tronara, mi mamá me decía: “Seguro que las *kallampas* han reventado, las recolectaremos”. Ni bien revientan, se ven hermosas, redondas y su interior es roja; pero si han crecido más, entonces su interior se va tornando de color negro, luego se hace inservible porque su interior se pone como calamina.



Fotografía 9: Akshu tatay, danza del recultivo de papa, en Sapallanga (Aydeé Palián, 2015).



Fotografía 10: Bendición de semilla de maíz en Chongos Bajo (J. C. Cóndor, 2015).

Del mismo modo aparecen las *qunchas* (otra variedad de setas) que son parecidas a las *kallampas.* Las *qunchas* y *kallampas* únicamente aparecen con el rayo, ellas no son sembradas, no sé si ellas estarán debajo de la tierra, cómo será, pues, y por eso, cuando truena el rayo, aparecen.

No sé cómo habrá aparecido el *yuyu*, yuyo o mostaza. No obstante, en tiempos de hambruna, al *yuyu* lo comían disputándose unos a otros. Por eso al *yuyu* lo conocen como *Yuyumama*, Madre Yuyo. Ella no es cualquiera. Ahora ya, pues, no la respetan. La *Yuyumama* es la comida de los pobres.

14. De la transformación del yuyo en "gallina"

Narración de Russel Oliverio Pongo Reyes, registrada en 1998, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.



Fotografía 11: Mujer de Urin Wanka sirviendo yuyu y kaya (Mery Laurente, 2018).

Cierta vez, una señora cocinaba *yuyu* (yuyo o mostaza) para sus hijos. Esta señora era sola, pero tenía cuatro hijos. Carecía de bienes y no tenían nada para comer.

Cuando estuvo cocinando el *yuyu*, llegó a su casa un viejito y pidió alojamiento. La señora, que era muy bondadosa, alojó al anciano en su casa. Luego la invitó su comida de *yuyu*. El viejito no lo recibió, únicamente dijo así: "Dame nada más florcitas". La señora la alcanzó unas rosas. Oliendo la fragancia de las rosas, musitó algo el anciano. Cuando la señora vio su olla, en ella estaba hirviendo una gallina suculenta. La señora se alegró y sirvió el caldo de gallina a sus hijos y comieron hasta saciarse.

Por la gracia del viejito, que habría sido Dios, pues, el *yuyu* se transformó en gallina. Desde entonces, por estos pueblos, al *yuyu* le decimos "gallina".

15. De las piedras en el campo de cultivo

Narración de Teodor Reyes Reginaldo, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Dicen que en época de siembra había un caminante, un viejecito harapiento. Acercándose a una siembra, este preguntó a un hombre: "¿Qué estás sembrando?". El hombre que trabajaba la chacra era de mal carácter y aburrido, que respondió: "Estoy sembrando piedras". "Ah...", expresando el ancianito se fue. Se acercó a otra chacra y también preguntó a otro hombre: "¿Qué estás sembrando?". "Estoy sembrando piedras", respondió el hombre soberbio.



Fotografía 12: Arado de la tierra en el día de San Lucas en Chongos Bajo (J. C. Cóndor, 2015).

Después, el viejito llegó al terreno de otro hombre humilde y preguntó: "¿Qué estás sembrando?". "Estoy sembrando maicito y papita, señor", respondió con amabilidad y con voz amistosa.

Entonces, cuando se fue el viejito, en las chacras de los que habían respondido que estaban sembrando piedras, al día siguiente aparecieron muchos pedruscos en sus terrenos. En cambio, en el que respondió que estaba sembrando maíz y papas, su terreno apareció con maizales y papales a punto de ser cosechados.

Por la descortesía de los hombres malos con el anciano, ahora hay muchas piedras en nuestros terrenos que dificultan los trabajos. Si hubieran respondido con el corazón blando, como la otra persona, entonces nuestras chacras no hubiesen sido pedregosas.

16. De la emigración de la Madre Maíz

Información de Rebeca Gutiérrez, registrada en 1999, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

La *Saramama*, Madre Maíz, se va del pueblo en tropas de llamas con esquilas. Cuando ella se va, empieza a escasear el maíz en las trojes de todas las familias.

Si alguien oye el sonido de las esquilas de las llamas, juntándose entre varias personas pueden detener a la *Saramama*. Si se va, ya no habrá buena producción en las cosechas siguientes. Dicen que se va hacia otros pueblos.

Por eso hay que estimar a la *Saramama*. Si el maíz se cayó al suelo hay que levantarlo y usarlo para mote o cancha. Si estamos haciendo cancha y el maíz salta del tiesto, hay que recogerlo y devolverlo o comerlo. Si cae a la candela y se quema, la *Saramama* se molesta también.

Para que dure el maíz no hay que sacarlo en el mandil, sino que debe ser extraído utilizando algún recipiente; además, hay que empezar por un costadito y consumir primero los granos más pequeños.

Si cuelgas a las mazorcas, la *Saramama* dice: "A ver si a ellos (a la gente) les gustaría que los cuelguen de sus cabellos", y se molesta. Por eso en San Antonio no hacemos *wayunkas*. Si se trata para semilla, escogemos las mazorcas mayores y las guardamos separado en algún extremo de los altos. Para el consumo nuestro, para las gallinas y los cerdos están guardados de modo apartado.

También la *Saramama* se molesta cuando lo come la rata o los ratones. Entonces tenemos pena y hablamos: "¿Qué nos alimentará durante el año?". A las ratas también las hablamos: "Hermanitas, mis hijos son varios, vayan a comer donde las familias con pocos vástagos". Cuando las insultamos de "¡plagas! o ¡asquerosas!", las ratas, peor, se comen al maíz.

17. De las semillas recogidas

Información de Juliana Cayllahua Llacctahuaman, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

En el camino, encontramos alimentos y los recogemos para llevárnoslos. Entonces, las mieses dicen: "Nos quieren". Si no las alzamos, expresan que: "Si fuéramos dinero, nos levantarían".



Fotografía 13: Llamas que transportan alimentos vegetales en Huancavelica (Huancavelica.com, 2019).



Fotografía 14: Wayunkas o atados de mazorcas de maíz en Sincos, en Jauja (Sincos, Valle del Mantaro, 2019, https://acortar.link/bOlHzx).

Por esta razón, cuando nos los llevamos, aumentan bastante. Todos los alimentos dicen que lloran. No debemos desperdiciar ni pisar la cáscara de la arveja, ya que llora y se ausenta, lo que provoca que escasee la comida en los hogares campesinos.

Incluso los tallos del *yuyu* y la mostaza los arrojamos, aunque se dice que esta verdura silvestre es una persona que fue señalada por Dios Padre.

Por eso, cuando encuentro cualquier comida, la recojo y la guardo en mi casa. Allí, es posible que desaparezca o no. A algunas las siembro y, por eso, se encariñan con nosotros.

18. De porqué no se debe apuntar a la calabaza

Información de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.



Fotografía 15: Calabaza tierna (Ancash Querido, 2020, https://n9.cl/vz1a5).

De apuntar, no pueden apuntar a la calabaza, ni mujeres ni varones, porque se cae. Pero las mujeres no deben entrar a donde están las calabazas ni *hawinkas* (calabacines), porque se pudren. Se caen cuando tienen contacto con las mujeres, pero con los varones, no. Cuando ves su florecita, también se cae y ya no dará fruto. En cambio, cuando la mujer no mira la calabaza, hay muchos frutos, por eso está prohibido que la vea. También es indebido ingresar a las plantas cuando están menstruando.

19. Del contagio a las plantas

Información de Marcosa Sosa Cayllahua, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Las mujeres no pueden ver a las calabazas, porque transfieren sus características, se rajan y se caen. En cambio, los varones sí pueden pasar y repasar sobre las plantas. En ese acto, sus testículos las hacen productivas. Por eso a mi esposo o a mi hijo yo le decía: "Miren. Esa calabaza está creciendo bonita. Vayan y caminen sobre ella para que haya muchos frutos".

Si una mujer entra en el cultivo, las calabazas se pudren. Incluso durante su menstruación, se les prohíbe tocar las plantas, incluyendo la col de árbol (*sachakulis*), y no pueden recolectar orégano ya que esto causaría que se marchite y se seque.

De la misma manera, no pueden regar la huerta con agua con la que lavaron alguna carne, de lo contrario las plantas se secan.

20. De cómo cuidar la semilla de la papa

Información de Juliana Cayllahua Llacctahuaman, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Para semilla escogíamos a aquellas papitas de tamaño mediano, de preferencia a los que tenían muchos ojitos. Luego los llevábamos al campo de cultivo. En el borde de la chacra, al momento de masticar coca, poníamos en el costal con semillas, coquita y tierrita, como si fuera *tuqra* o ingrediente para triturar coca: "Que ella también mastique" –diciendo. Asimismo, a dos papitas, extrayendo del saco de semillas, con la cuerda del costal, a un parcito, lo amarrábamos en los costados del saco, para que se defienda, para que la semilla no se acabe con facilidad.

Además, en el terreno en el que se sembraban las papas, eran otras personas las que alcanzaban las semillas a los peones, no debía ser un miembro de la misma familia. Esto, porque cuidábamos que la semilla no sea repartida por una que tiene "manos de viento" (*wayra maki*), porque si fuera así, la papa no duraría, se iría como el viento.

21. Del llanto de las habas

Narración de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Un viajero había derramado haba, una cantidad cocida y otra cruda. Comiendo el *puspu* (sancochado) había sacado la envoltura tierna y el haba cruda lo había derramado al borde del camino. Entonces otro viajero, que también pasaba por esa

senda, escuchó el llanto de una criatura.

Por tanto, el viajero dijo: "¿Dónde está llorando ese bebé?, ¿de quién es esa criatura?", preguntándose buscó con la mirada. Dio un paso, nuevamente llora. Entonces: "Pero ¿dónde está ese bebé?", exclamando subió encima del camino y se fijó detrás del árbol y vio que había unas habas y sus envolturas tiernas. En consecuencia, él no pensó que eran las habas quienes lloraban. Nuevamente dirige su paso. Otra vez la criatura gritó detrás del árbol.

"Seguramente es el haba", exclamó. Por tanto, el viajero recogió el haba y también la cáscara. Se dice que, en el pueblo del viajero, el haba nunca antes había crecido; por eso, cuando lo sembró, la semilla creció y se multiplicó.

Cuando comíamos habas tiernas, mi papá siempre nos advertía que no debíamos quitarles la envoltura y que debíamos comerlas junto con ella, ya que de lo contrario las habas se pondrían a llorar.



Fotografía 16: Cosecha de haba verde en Acraquia, en Tayacaja (C. Taipe, 2021).

22. Del juego con la papa madre

Información de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

En la cosecha de papas, juegan con *liti*. *Liti* dicen a la papa que tú sembraste y al dar nuevos frutos ya se pudrió, a eso le dicen *liti* o *mamarku* (papa madre). Se lanzan

en la espalda y terminan completamente sucios hasta los sombreros. Juegan mujeres contra varones, nunca entre mujeres ni entre varones. Por eso las mujeres juntándose atacan a los hombres. Después los agarran por los pies y los arrastran hacia abajo. En caso de que logren agarrarte, a las mujeres también te arrastran.

23. *Del juego del sinsinakuy o de la polinización*

Información de Narciso Enciso Llulluy, registrada en 2020, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cuando se ha terminado de sembrar el maíz, esto es cuando ya se fue el sol; por tanto, la noche está próxima, los dueños de la chacra invitan a su casa a los trabajadores que han venido como peones, en *ayni* o trabajo recíproco o en *yanapakuy* o ayuda desinteresada.

Junto con ellos van también las mujeres que participaron en el reparto de comida, chicha, aguardiente y coca, la que depositó las semillas y las que entonaron los *harawis* o cantos agrícolas.

En la casa, los dueños de la chacra convidan una cena, reparten chicha y aguardiente. De pronto, las mujeres atacan a los varones con harina de maíz que los echan en sus cabelleras y rostros.

Los varones reaccionan, buscan un poco de maíz, los muelen en batán o en los molinillos de mano, y contraatacan a las mujeres.

Este juego es denominado *sinsinakuy*, polinizarse. Esta práctica se efectúa para que las plantas de maíz tengan buenos frutos.

24. *Del sarapuquchi o quien hace madurar al maíz*

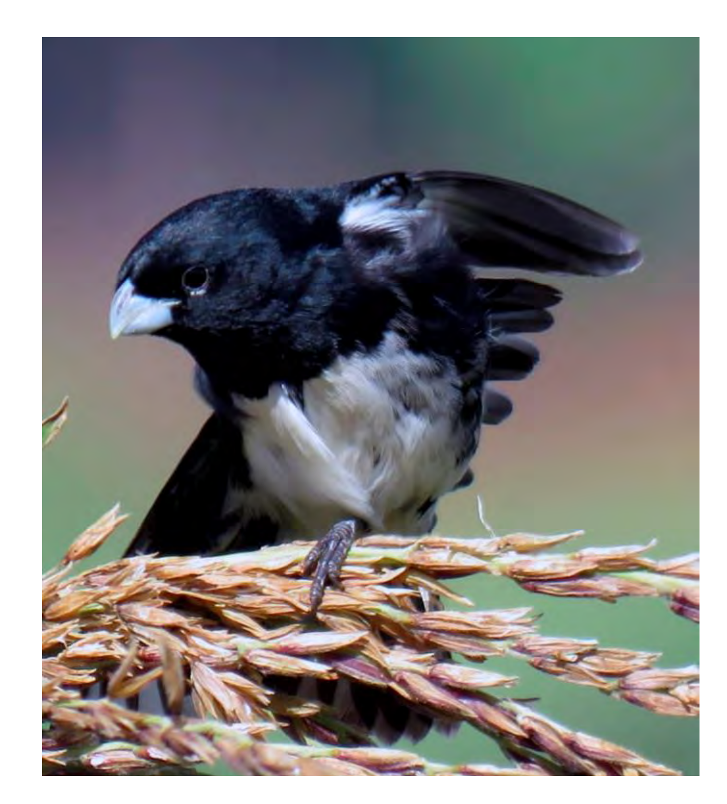
Información de Rebeca Gutiérrez, registrada en 1999, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

El *sarapuquchi*[4] es un pajarito de color azul oscuro con blanco, es del tamaño del jilguero azafranado o del gorrión. Dicen que esta avecita viene desde Roma y llega a estos lugares a fines de enero y azota a la Madre comida, a la Madre Maíz, para que aparezcan los choclos. Estas avecitas tienen un trino muy agradable. Cada vez están volando de panoja en panoja, sacudiendo la panícula polinizan a los pelos del choclo.

El *sarapuquchi* regresa a Roma para Domingo de Ramos. Si tienen huevitos en sus nidos, el gorrión, que es la comadre y compadre del *sarapuquchi,* los empolla, los hace "reventar", los alimenta y, cuando ya pueden volar los pichoncitos, los lleva

---

[4] *Sarapuquchi* es la *Sporophila luctuosa* cuyo nombre común es espiguero negro y blanco. Por Colcabamba lo conocen como *tiyankichu*, por el norte de Tayacaja le dicen *saramama* o *sarapuquchi* mientras que por Ayacucho, Apurímac y Cusco le dicen *chuqllupuquchi.*



Fotografía 17: Sarapuquchi o espiguero negro y blanco/Sporophila luctuosa (Johan Saire, 2021, Huarcapay, Cusco).



Fotografía 18: Shukri negro en forma de serpiente (Pantawa, 2022, https://n9.cl/ea2qb).

hasta el pueblo santo de Roma. Al *sarapuquchi* ni el cóndor, ni el gavilán, ni el cernícalo los come, ciertamente todos lo respetan.

25. De las papas shukri que se convierten en culebras

Información de Fulgencio Velí Estrada, registrada en 1989, en la comunidad de Huanusco El Rosario, en Pariahuanca, en Huancayo.

La gente antigua cuenta de que el *shukri akshu*, papa larga, no se debe guardar en una sola troje junto con las demás papas ¿Por qué?, pues, esta papita tiene la propiedad de convertirse en culebra por las noches. Cuando hay luna nueva o luna llena, estás papas, los *shukri akshus*, los corretea a las otras papitas haciéndolas asustar.

En luna nueva o luna llena, el *shukri* blanco se convierte en culebra blanca y el *shukri* negro en culebra negra. Dice que también pelean entre ellas, por eso, las trojes, hechas de paja de trigo, se acaban rápido.

Para evitar que suceda lo anterior, se tiene que guardar estas papas por separado, tenerlas cubiertas y consumirlas antes que las demás, para evitar que nuestra troje se gaste rápidamente.

2.2. Mitos referidos a las crianzas

26. De Andrea Chuqñaqucha I

Narración de Clemente López Huamanllalli, registrada en 2022, en el ayllu Quñani, en Pacha, en Vinchos, en Huamanga.

En tiempo antiguo, de la laguna *Chuqñaqucha* había salido una muchacha llamada *Andrea Chuqñuqucha*. En esas circunstancias conociéndose con un hombre, se habían juntado. Andrea había emergido de la laguna junto con algunos animales domésticos. Apacentando a estos animales en los cerros, los hombres pasaban su vida.

Cierta vez, el hombre había golpeado a Andrea. Debido al maltrato sufrido, la mujer regresó a la laguna *Chuqñaqucha*. Detrás de ella, todo el ganado también se fue:

El nombre de la llama fue *Llamka*.

El nombre de la alpaca fue *Chuqllu*.

El nombre de la oveja fue Casti.

El nombre de la vaca fue Navia.

Cuando los hombres atajaban con ruegos, la mujer ingresó a la laguna; detrás de ella retornaron al lago las llamas, alpacas, ovejas y vacas.

Así, cuando se iban, los hombres lograron hacer quedar unos pocos animales.



Fotografía 19: Clemente López Huamanllalli a orillas de Pisququcha, en Paccha, en Vinchos, en Huamanga (Néstor Taipe, 2022).



Fotografía 20: Corrales de Andrea en Ocopampa, en Paccha, en Vinchos (Elena Taipe, 2022).

Haciendo aumentar ese ganado, ellos pasan su vida hasta ahora.

En la actualidad, estos corrales son conocidos como *Inka Kancha* (Corral del Inka) o *Suqta Kancha* (Seis corrales), y todavía se pueden apreciar en la parte baja de *Pisququcha*

El nombre de la llama fue *Llamka*, tal vez lo nombraron así porque la llama es un animal de carga.

El nombre de la alpaca fue *Chuqllu*, así lo nombraron porque ellas salieron de la laguna de *Choclococha*.

El nombre de la oveja fue Casti, tal vez lo nombraron así porque la oveja fue traída de Castilla.

El nombre de la vaca fue Navia, tal vez la nombraron así porque ella vino navegando.

Sea como fuere, debido a que Andrea y las crianzas regresaron a las aguas de la laguna, con el fin de evitar que el escaso ganado que los hombres lograron hacer quedar, cada mes de agosto realizan *pagapus* (ofrendas y sacrificios) a *Chuqñaqucha*. Incluso crían a los animales con cariño y sin maltratarlos.

27. De Andrea Chuqñaqucha II

Narración de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2022, en el ayllu Andabamba, en Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Dos jóvenes huérfanos, entre hermanos, vivían en las cercanías de *Chuqñaqucha*. En razón de que eran personas pobres, comían únicamente carne de vicuña, por tal motivo salían cada día a capturarlas. Inclusive hacían su ropa con los pellejos de esas vicuñas. Solo eso era el alimento de ellos porque no existía otra clase de comida.

En esas circunstancias, una tarde, cuando regresaron a su casa después de capturar a las vicuñas, la comida las esperaba. Los jóvenes con alegría comieron lo preparado. Del mismo modo la comida las esperaba al día siguiente, allí también alegrándose comieron. Al día siguiente, ocurrió lo mismo. Al regresar de cazar vicuñas, encontraron la comida lista de nuevo. Pero en lugar de alegrarse, comenzaron a hacerse preguntas entre ellos: "¿Cómo es posible que la comida nos esté esperando de nuevo? ¿Quién la habrá cocinado?".

Por tanto, al día siguiente ya no fueron a capturar vicuñas. De la parte alta de la cuesta vigilaban a su casa para que sepan quién era la que ingresaba. Dicen que casi todo el tiempo estuvieron tirados en lo alto de la cuesta cuidando a su casa. Entonces, como a media tarde, una mujer con rebozo verde, con una mantilla, ingresó a la casa, después empezó a arrojar la ceniza.

Por consiguiente, se dirigieron hacia la casa, cada uno, por un lado, y se encontraron en la puerta de la vivienda. Al entrar, descubrieron que alguien estaba

cocinando. Le preguntaron quién era y la mujer respondió: "Soy Andrea Chuqñaqucha". Después le preguntaron por qué les había preparado la comida, a lo que ella respondió: "¿Cuál de ustedes es el mayor? Me casaré solo con él. Con uno de ustedes me casaré".

El mayor de los jóvenes dijo: "Está bien", aceptando casarse con Andrea. A partir de ese momento, Andrea les prohibió ir a cazar vicuñas y les encargó construir corrales. Los hombres cumplieron su tarea y, gracias a los cuidados de la mujer, la comida nunca faltó en la casa. Cuando terminaron de construir seis corrales, al día siguiente encontraron muchos animales en cada uno de ellos: vacas, alpacas, llamas y ovejas. Los jóvenes pobres se habían convertido en personas ricas.

Enriquecidos, se volvieron prepotentes. En ese momento, las llamas de Andrea se habían enfermado de sarna. Para curarlas, se les sacaban las costras y se les aplicaba sebo caliente. El perrito lanudo de Andrea Chuqñaqucha, olisqueaba y comía las costras. El hombre, enfadado, exclamó: "¡Hasta el perro asqueroso está olisqueando también!" y le dio un puntapié al perrito, que aulló de dolor. Andrea, al ver que su esposo había golpeado a su perrito, le reprochó: "Le pegaste a mi perrito". En ese momento, él volteó repentinamente y abofeteó a Andrea.

Andrea, sollozando, le dijo a su esposo: "A mí no me puedes golpear". Con estas palabras, se fue con su perrito. Al llegar al costado de su casa, llamó a todas sus crianzas: "Naviyita, Castita, Chuqllita, Llamkita". Todas las crianzas de Andrea la siguieron en columna detrás de ella. Los hombres, provistos de cuerdas, las enlazaron y las siguieron enlazando hasta las orillas de la laguna. Una vez en el lugar, enlazaron a una sola crianza, la cual se convirtió en sapo al ser enlazada. Las demás crianzas se perdieron al entrar al interior de la laguna siguiendo a Andrea. Los jóvenes al borde de la laguna lloraron intensamente y luego quedaron petrificados.

28. De la burla de Chuqñaqucha

Narración de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2022, en el ayllu Andabamba, en Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Mi primo solía pastar cerca de la orilla del *Chuqñaqucha* y llevaba a sus animales allí. Un día, mientras estaba en la orilla de la laguna, se encontró con una joven. Entonces, mi primo había preguntado a la muchacha: "¿Dónde está tu ganado?", cuando dijo, la muchacha respondió: "Por esos lugares está comiendo", diciendo había hecho ver a sus animales. De veras, muchos de estos estaban comiendo. Así apacentaban con la muchacha. Por eso, esa joven a veces le decía: "Mañana iremos a capturar peces a las quebradas superiores de *Quñani*. Vendrás sin animales".

Cuentan que andaban juntos y que la muchacha se convirtió en la enamorada de mi primo. Él quiso tomarla, pero ella no quiso. Entonces, mi primo la pateó

diciendo: "Otro será tu amigo, por eso no querrás estar conmigo". Después de la patada, su pie empezó a hincharse y cada vez estaba más enfermo. Dejó de ir a apacentar y su pie no volvió a la normalidad. Cuando le preguntaron qué le había pasado, él respondió: "La he pateado".

Con insistencia le aplicaban todo tipo de remedios, pero aun así la hinchazón no disminuía. Entonces lo interrogaron y él confesó: "He pateado a mi enamorada. Solo por eso empezó a hincharse". Al enterarse, interrogaron minuciosamente a mi primo sobre la muchacha: "¿Cómo es esa muchacha?, ¿de quién es hija?, ¿acaso es hija de un brujo?, ¿cómo es posible que te hayas puesto así solo por haberla pateado?".

Por tanto, buscaron a la muchacha por los alrededores del pueblo, pensando que tal vez era una bruja. Sin embargo, no encontraron a ninguna chica como la que mi primo había descrito. Cuando ya no la encontraron, buscaron a un curandero con quien consultaron. Él dijo que *Chuqñaqucha* se había burlado. Pero a pesar de que el curandero trató de sanarlo, mi primo murió porque lo habían atendido demasiado tarde.



Fotografía 21: Chuqñaqucha en Ccasacorral, Paccha, Vinchos (Diego Abarca, 2022).

29. Del gatito que trajo a la vaca

Narración de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2022, en el ayllu Andabamba, en Paccha, Vinchos, Huamanga.

Antes, el gatito solo comía si la comida estaba acompañada de lechecita. Le servían

la sopita en su platito y luego le echaban su lechecita encima, así el gatito comía con gusto. Solo así podían comer, si la comida no tenía leche, no querían, le daban un par de lamidas y se iban.

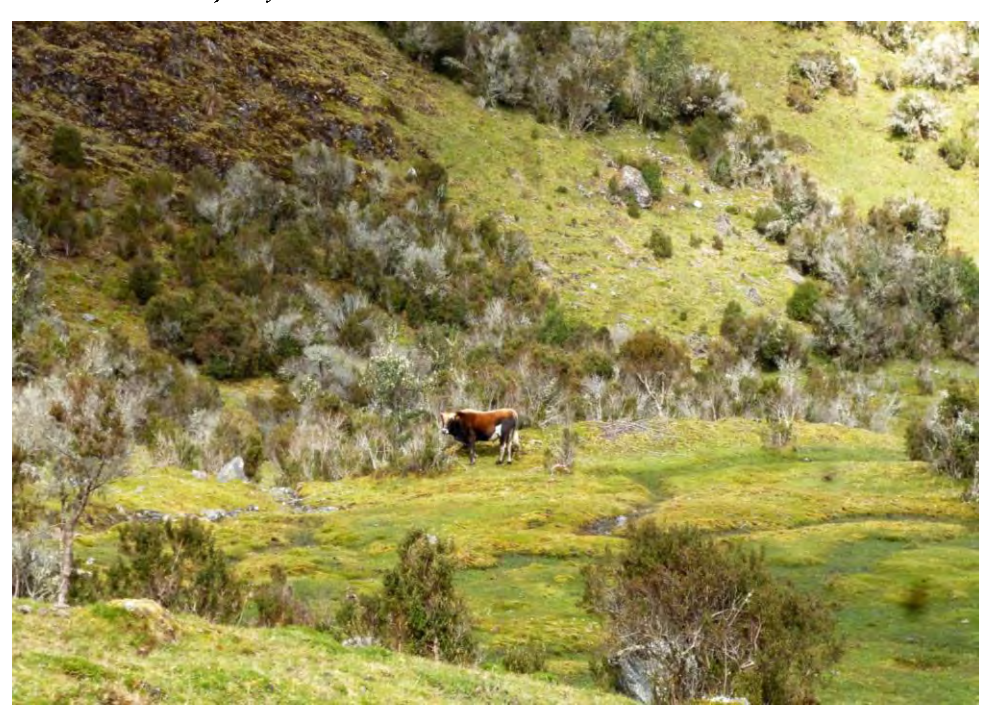
Cuando mi madre regresaba de ordeñar la vaca, el gatito levantaba su colita y caminaba maullando delante de ella, pidiendo un poco de lechita. Así, cuando el gato maullaba, mi papá le decía a mi mamá: "Sírvele, sírvele a ese gato, porque la vaca es de él".

Entonces yo, toda incrédula le dije: "Mentira ¿cómo va a ser de él su vaca?", cuando terminé de hablar, me dijo: "El gatito trajo en su orejita a la vaca desde España, para que así pueda tomar leche, por eso, él solo puede comer acompañado de lechecita".

Yo repliqué: "¿Cómo es posible que él haya traído a la vaca en su oreja?" Mientras cargaba al gatito, me mostró el borde de su oreja y dijo: "Aquí, dentro de su oreja, trajo a la vaca desde España. ¿Dónde quedará ese lugar? Dicen que antes en Perú no había vacas. Eso es lo que mi abuelo me contó a mí también".

30. De la huaca I

Narración de Lucía Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.



Fotografía 22: Torito solitario en las punas de la comunidad de Palca en Salcabamba, en Tayacaja (Néstor Taipe, 2014).

Una vez, en febrero o marzo, doña Gavina Romero fue a pastar a sus animales en la parte alta de *Anqas Pukyu* (Manantial Azul), alrededor de las tres de la tarde. En ese momento, la neblina cubrió el lugar y comenzó a granizar. Desde la parte superior, escuchó los mugidos de muchos toros. Doña Gavina dijo: "¿Qué toros son esos que están mugiendo? No se vayan a pelear con mis toros", y apuró el paso para arrear a su ganado con más rapidez.

Entonces, en el mismo sitio de *Anqas Pukyu*, había un torito plomizo del tamaño de un becerro, quizá un poco más grande, que estaba copulando con una vaca. Doña Gavina sacó su rebozo y lo arrojó sobre el torito, y éste desapareció de inmediato. Cuando miró al suelo, encontró una piedrecilla con la misma figurilla del torito. Doña Gavina había calculado que era una huaca, por eso arrojó su rebozo.

Luego, doña Gavina trajo la estatuilla del torito a su casa y la tuvo allí. Un día, otra mujer llamada doña Nativa Véliz llegó a la casa de doña Gavina y robó la estatuilla. Cuando doña Nativa murió, doña Paulina Tomás se la llevó. Ahora está en manos de doña Felícita Pongo, y por eso sus animales siempre aumentan.

31. De la huaca II

Narración de Lucía Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hace muchos años, mi mamá y mis tíos mataron una vaca *winku laka* o de sexo torcido cuando mi papá murió. Al lavar las tripas, encontraron un feto de toro de plomo con sus cuernos y todo dentro del vientre de la vaca. Cuando lo sacaron, el feto murió. Luego lo secaron para guardarlo, pero una noche desapareció. Mi madre escuchó que se fue con truenos, mugiendo como un toro adulto. El señor *wamani* lo llevó hacia las alturas del cerro *Amañakay*. Desde entonces, se escucha al torito mugiendo por las noches en esos lugares.

32. De porqué hay pumas y peñones

Narración de Alejandra Ramos, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Dicen que una mujer rica era muy egoísta y de mal carácter. Entonces, una persona había llegado donde esa mujer. No había sido gente, nuestro mismo Dios había sido.

Nuestro Dios había venido con su perrito. A su perrito ya le había dado hambre. "Señora, regálame un poco de leche para mi perrito", había pedido.

Entonces, la mujer no aceptó darle leche para que alimente al perrito. "¿Qué? No tengo leche para el perro. Se secaría, pues, la ubre de mi vaca. ¿Cómo podría ordeñar para tu perro?".

El hombrecito preguntó: "¿No me darás entonces, señora?".

Esa mujer no sospechó, pues, que se trataba de nuestro Dios, por eso reiteró: "¡No hay! Si ordeño para el perro, se secaría la ubre".

"Me iré pues. ¡Mañana ordeñarás mucha leche!", sentenció el viejito.

Enseguida, nuestro Dios se fue. "Mañana en tu corral amanecerán muchísimos becerros. Ordeñarás también harta leche".

"¡Acaso tienes poderes para que me digas así!", exclamó la mujer.

Seguidamente, se fue camino arriba. Llegó donde la vecina de la mujer. Esta no tenía nada. Su vaquilla también era una sola. Inclusive se alimentaba nada más que rebuscando restos de las cosechas.

"Señor, lo que he reunido sí hay. Maicitos hay. Esa mujer no te va a dar nada, siendo adinerada es muy egoísta. ¿A la gente pobre qué va a vernos? Yo cocinaré en un ratito. Señor, mi vaquilla, aunque solita, sí hay. La ordeñaré para tu perrito", dijo.

Entonces cocinó alguna comida. Después de cocinar, le sirvió a nuestro Dios. A su perrito también, después de ordeñar, le dio leche.

"Te serviré, señor, come", diciendo la sirvió. Entonces: "Yo no como señora. A mí nada más dame flores", dijo. "Tráeme tus florecitas".

"Sí hay flores", diciendo las trajo. Entonces, Dios solamente aspiró el aroma de ellas.

"¿Por qué razón no come?", se interrogaba la mujercita.

"Había sido una mujer de mal carácter. No quiso darme ni su leche. 'Será buena mujer', diciendo he entrado. Mañana llorará. Ordeñará a las vacas en cantidad. Cuando entre temprano, sus becerros serán muchos. Según vayan dando la vuelta, las vacas de esa mujer se transformarán en piedras", sentenció.

Seguidamente: "Tú habías sido una buena persona. Con tu bondad estás salvando a tu vecina. Si tú no hubieras sido bondadosa, entonces a esa mujer la hubiese hecho dar vueltas en el agua", dijo nuestro Dios.

"¿Tienes una olla nueva?", preguntó. "Sí, la tengo, señor", dijo ella y le trajo una ollita.

Entonces él colocó una pequeña flor en el interior de la olla nueva. Cuentan que la mujer era extremadamente pobre y sobrevivía a base de recolectar restos de cosechas. No tenía ni papas ni maíz. Solo tenía una vaca con su cría.

Seguidamente, el hombre dijo: "Mañana temprano, este becerro amanecerá con su cría, la vaca madre también estará preñada".

Después, de verdad, su becerro amaneció con su cría y la vaca madre estaba preñada. Lo mismo sucedía cada mañana.

En cambio, esa mujer egoísta, cuando amaneció, encontró su corral lleno de pumas.



Fotografía 23: Puma andino (Néstor Taipe, 2020).

"¡Madrecita! ¿Qué acabó con mis becerros?", se preguntó.

Cuando vio, sus vacas iban dando la vuelta a un morro, "¡Ma, ma, ma!", mugiendo. Pero después de voltear, las vacas se transformaron en distintos peñones de colores grises, negros y moteados.

"¿Qué cosa voy a hacer? ¡Ya no hay mis vacas!", comentó angustiada a su vecina.

"Nuestro Dios andaba el día de ayer. Debiste haberle servido. No le diste nada por ser una mujer egoísta", reprochó.

"Debiste avisarme. Eres una envidiosa. ¿Acaso no pudiste haberme advertido?", se lamentó.

"¿Cómo debí advertirte? Le hubieras servido, pues. En cambio, yo, aunque no tengo nada, siempre doy algo a los caminantes. Pero tú eres siempre egoísta. ¡Había sido nuestro Dios, pues!", dijo la otra mujer.

La mujer lloró. En su casa ya no había nada. En cambio, de la otra mujercita, sus cosas siempre amanecían en abundancia, ni maíz, ni papas la faltaba ni se acababan.

33. De porqué el perro vive con el hombre

Narración de Antonio Palomino, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hace muchísimo tiempo, el perro andaba solitario por el monte. Por eso dice que pensó:

–¿Cómo voy a estar así? Buscaré un amigo para vivir juntos.

Así se encontró con el zorro. El perro dijo:

–Amigo zorro, ¿quieres que vivamos los dos? Viviríamos en armonía y muy alegres –expresó.

El zorro respondió:

–Está bien amigo perro, viviremos los dos.

Por la noche, los dos animales durmieron dentro de una cueva. Entonces, el perro oyó un ruido y empezó a ladrar. Por eso el zorro dijo:

–No ladres perro. De lo contrario, el oso podrá escucharnos –advirtió.

En consecuencia, el perro pensó:

–El zorro teme al oso. El oso tendrá más fuerza, y se fue selva adentro en busca del oso.

Así se internó al interior del monte buscando al oso; al encontrarlo, este le dijo:

–Hermano oso, quiero que vivamos los dos.

–¡Está bien! –respondió el oso.

Empezaron a vivir los dos en una sola cueva. Cierta noche, el perro al escuchar un ruido empezó a ladrar. Por esa razón el oso dijo:

–No ladres; de lo contrario el puma podría escucharnos, luego, viniendo podría arrebatarnos nuestra comida.

En ese instante, el perro pensó:

–Oso cobarde, le tendrá miedo al puma. El puma debe ser más fuerte que el oso.

Nuevamente, el perro se fue. Caminó por toda la selva hasta encontrar al puma.

Encontrándolo dijo:

–Hola, amigo puma. Quiero vivir contigo, amigo –expresó. Tengo miedo de vivir solo.

El puma respondió:

–Está bien, viviremos los dos.

Así, ambos dormían en la noche, cuando el perro escuchó un ruido y empezó a ladrar. Por eso el puma dijo:

–No ladres. El hombre puede venir armado y darnos muerte –advirtió el puma.

Por eso el perro pensó:

–El puma teme al hombre. El hombre debe ser más fuerte que este.

Por tanto, el perro encontrando al hombre dijo:

–Oye hombre, quiero vivir contigo. Estoy solitario.

El hombre respondió:

–¡Está bien!

Con el hombre dormía por la noche, cuando nuevamente el perro sintió ruido y empezó a ladrar. El hombre, levantándose de su descanso, sacando su arma, exclamó:

–¡Qué pasa! –gritando salió a ver.

–¿Qué ha sido ese ruido que hizo que el perro ladre? –preguntando.

–¡Qué pasa! –dijo el hombre sin mostrar temor alguno.

Por eso el perro pensó:

–Este sí, no teme a ningún animal. En ningún lugar vi a nadie con semejante valor.

–Con el hombre sí me quedaré para siempre –decidió.

Desde entonces, pues, el hombre y el perro viven juntos. El perro ya no volvió a separarse del hombre y van juntos a dónde sea. Eso nomás es el cuento.



Fotografía 24: Joven recolectando leña acompañada de su perro en el cerro Puywan, en San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja (Néstor Taipe, 2020).

34. De porqué el águila come a los pollos

Narración de Antonio Palomino, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En tiempos muy antiguos, un águila había contraído una deuda con el padre Sol. Por eso dice que, cada mañana, el ave iba a buscarle para poder cumplir con su obligación.

El padre Sol nunca recibía al águila. "Deberás encontrarme antes de que salga a recorrer el mundo. Entonces podrás pagarme en forma total lo que me debes", había dicho.

Por eso el águila, apenas rayaba el alba, iba en busca del Sol. Pero nunca le alcanzaba dentro de su casa. Siempre lo encontraba cuando ya estaba saliendo puntualmente a recorrer el mundo. Por eso no le recibía el Sol. El águila tenía que regresar sin poder saldar su deuda.

El águila preocupada por pagar su adeudo, en la Tierra, preguntó a varios animales cómo podría alcanzar al Sol antes que saliera a recorrer el mundo. Nadie supo darle razón. Sin embargo, cuando ya estaba perdiendo esperanzas, un elegante y gallardo gallo le dijo: "Te diré cómo hallar al Sol descansando todavía. Pero la condición será que, cuando él pregunte quién te dijo cómo encontrarle aún al interior de su casa, no le dirás que fui yo". "¡Está bien!", respondió el águila contenta.



Fotografía 25: Águila en el cañón de Colca, en Arequipa (Néstor Taipe, 2014).

"Partirás en busca del Sol después de que yo haga mi primer canto. Así podrás alcanzar al padre Sol antes de que se levante y salga a recorrer el mundo. Te recibirá y podrás pagar tu deuda", recomendó el gallo.

Fue así como el águila, con el primer canto del gallo, alzó su vuelo majestuoso

y se dirigió velozmente en dirección de la morada del padre Sol. Así, el águila encontró al Astro apenas cuando empezaba a vestirse con sus hermosas y resplandecientes prendas. Este no pudo negarse a recibir la cancelación de la deuda que le tenía el águila.

Pero el Sol, muy molesto, preguntó cómo era que había podido llegar temprano hasta su morada lejana. El águila, recordando su promesa con el gallo, no respondió. Por eso el Astro dijo: "No importa que guardes silencio. Pero el que te haya dicho cómo encontrarme temprano se escapará y esconderá de ti para siempre. En cambio, tú y tu especie los buscarán para que se alimenten de él y su prole".

Por lo tanto, hasta el día de hoy, el gallo, la gallina y sus polluelos huyen y se esconden de las águilas que, cuando tienen la oportunidad, los cazan y se alimentan de ellos.

2.3. Mitos referidos a los wamanis y la fiesta del santiago

35.De San Carlitos Qapaq Santiago de Waytapallana en Colcabamba

Narración de María Salomé Campos Paredes, registrada en 1996, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

A mediados de la década del setenta del siglo XX, apareció un viejito harapiento que venía caminando por la carretera de *Tocas* hacia *Colcabamba*. Pasando *Condormoqo* entró a la primera casa para pedir agua. La dueña, una humilde campesina, murmurando que "así pobre andaba Dios", le dio mote (maíz sancochado), una sopa y agua. Esta mujer tenía una hija muy enferma. Cuando se lo comentó, el hombre hizo recoger flores y otras yerbas y curó a la hija. Entonces ella dijo que era Dios quien había llegado. Hizo correr esa noticia entre los campesinos del pueblo. Todos aquellos que tenían algún enfermo empezaron a llevar al forastero a su casa para que lo sane. El anciano empezó a hacerse llamar *San Carlitos Qapaq Santiago de Waytapallana* y declaró que él venía de la zona de *Pariahuanca* (Huancayo, Junín). La gente le compró ropa nueva, sombrero nuevo y hasta le mandaron coser una capa parecida a la que ponen a los santos de la Iglesia.

En las casas, a donde iba el anciano, se reunía mucha gente, le encendían velas como a un santo. Él masticaba solo *kuka kintu*, bebía nada más caña pura (aguardiente de caña de azúcar), fumaba cigarro "Inca", comía únicamente caldo de gallina negra, carnero o cuy negro. Era atendido por dos mujeres jóvenes solteras. Cuando alguien con signos de mestizo o blanco ingresaba a las reuniones, el anciano pedía que abandone la casa, porque "esa persona no creía en él". Así, el hombre era muy mentado y andaba de casa en casa curando a la gente enferma.

Un día el cura del pueblo, José Cuba, lo denunció por practicar la curación sin

ser médico y por hacer creer a la gente que era Dios. Los policías, aquella vez eran de la Benemérita Guardia Civil, lo capturaron y detuvieron en la comisaría.

Cientos de campesinos, hombres y mujeres, se reunieron en el frontis del municipio distrital, donde uno de sus líderes trabajaba temporalmente en el registro civil. Cuando este salió, los campesinos le informaron que la policía había detenido a su *taytacha* (Dios) por una denuncia del cura.



Fotografía 26: Pueblo de Colcabamba protegida por las montañas habitáculos de los wamanis (Néstor Taipe, 2010).

El líder campesino, seguido por los comuneros, se dirigió hacia la comisaría. Este líder y un par de personas ingresaron al puesto para conversar con el comandante. Mientras tanto la muchedumbre quería ingresar a la comisaría para rescatar a *San Carlitos*, otros dirigentes tuvieron que apaciguar los impulsos de la colectividad.

Salió el líder e informó que, de todas maneras, lo llevarían a *Pampas*, la capital provincial, para entregarlo al fiscal, porque esa era la orden que ellos tenían. Por tanto, designaron una comisión para que viaje en el mismo autobús y gestione la libertad de *San Carlitos* ante las autoridades de la provincia.

Por la mañana del día en que lo trasladaban, cuando lo subían al autobús, *San Carlitos* dijo: "Si no me liberan, alguna desgracia pasará a este pueblo". Al día siguiente sucedieron dos cosas: El río *Colcabamba* se secó y una parte del cerro

Qallwas se derrumbó. Cundió pánico entre la gente. Las autoridades comunales viajaron a la capital provincial y gestionaron su libertad.[5]

Según narraron los acompañantes, en *Pampas* se habrían reunido la autoridad militar con las autoridades civiles[6]. El militar habría dicho que se trataría de un agitador social, puesto que los de *Pariahuanca* por 1965 estuvieron involucrados con las guerrillas[7]. Las autoridades civiles lo calificaron de "loco" y "chiflado". Finalmente decidieron darle libertad. Luego el hombre, como llegó, desapareció.

36. De los wamanis, el diablo, la santa patrona y el pobre

Narración de Lucía Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En una fiesta del mes de enero, fiesta donde hay danzantes de tijeras, los más adinerados hicieron emborrachar a un hombre pobre. Este había dicho: "Yo también puedo hacer la fiesta". Y así se comprometió con hacer la festividad del año próximo. Así pues, la fiesta debió realizarla el primero de enero. Y el hombre se fue a contratar a un arpista, un violinista y unos danzantes, a fin de pagar con su trabajo. Cuando el hombre iba a traerlos, se había anochecido en la cordillera y durmió en una cueva. A la media noche, los "cerros" se llamaban y el hombre pobre ni cuenta se daba. "¿Qué busca ese hombre?", preguntó uno de los *wamanis*. El otro respondió: "Dice que es mayordomo y es pobre, no tiene dinero y va a encontrarse con un hacendado en ese calvario. ¡Vamos a ayudarle!", había dicho.

Cuando arribó al calvario, llegó un hombre montando un caballo blanco. Y el pobre le dijo: "Quiero trabajar y, a cuenta, necesito un adelanto". El hombre del caballo respondió: "Yo te traigo a los músicos por seis días de trabajo". Así pues, hicieron el trato. Los comuneros no creían que este hombre realizaría la fiesta. Los músicos y los danzantes de los otros mayordomos ya estaban en la plaza. El pobre estaba desesperado, estaba con su chicha fermentada y sus licores. Entonces escuchó que detrás de su casa afinaban un arpa y un violín. Cuando tocaron, hasta sus danzantes bailaron en el aire. Cuando les daban chicha y aguardiente, los danzantes se negaban a recibir diciendo: "Nosotros venimos con nuestra propia bebida". Al llegar a la plaza demostraron su superioridad a los músicos y danzantes

---

[5] El río había salido de su curso en una zona donde el subsuelo es calcáreo. Entre *Paqchapata* e *Ingenio*, las aguas ingresaban por un hueco y allí desaparecían. Por las laderas del cerro *Qallwas* hay dos canales que conducen agua para riego agrícola. En la acequia más alta, el canal fue obstruido por unas piedras, provocando el rebalse del agua que humedeció la tierra, generando un derrumbe de regular magnitud.

[6] Aquella vez, Juan Velasco Alvarado gobernaba el país, mientras que los militares tenían mucho poder en las provincias.

[7] Se refiere a los guerrilleros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

de los otros mayordomos. La comunidad quedó admirada por la calidad de los músicos y danzantes.

Cuando terminó la fiesta, el hombre tenía que ir a trabajar por seis días. El patrón (el demonio) llegó y se lo llevó en la grupa de su caballo. Así le hizo llegar hasta la hacienda (el infierno).

El primer día le hizo pastar cuys, pero ese día era un año. Con un tronador pastaba y a su vez tenía que golpear una ojota de acero hasta que la planta se haga hueco. El *wamani* le aconsejaba que debía de correr a una piedra, si no los cuys se los comerían.

El segundo día cuidó gallos, con las dificultades anteriores.

El tercer día pació cabras, sucedió igual.

El cuarto día lo mandaron a juntar leña.

El quinto día fue a traer esa leña.

El sexto día dijo: "Ahora voy a cumplir con mi trabajo". Le dieron una candelilla para que prenda la leña. No podía hacerlo. Hasta que la Santa Patrona de su pueblo le dijo: "Moviendo esa candelilla, arrójala a las leñas". Y cuando hizo ese movimiento, recién se prendieron. Las leñas estaban en un cilindro y al ser prendidas, de allí salieron las almas de varios curas. Del cilindro volaron varias palomitas.

Después dijo al patrón: "Ya cumplí con el trabajo". El patrón le hizo cruzar un río. Posteriormente, la Santa Patrona de su pueblo le dijo: "Cuando llegues al calvario, verás dos palomitas y caerán sus heces. Tú extenderás tu manta para recogerlas: Una de ellas te dará de color blanco y, la otra, de color amarillo, las cuales cargarás sin abrirlas y guardarás en unos cajones de tu casa". Así llegó a su casa después de seis años. Su esposa había pensado que él había muerto, hasta sus hijos lo habían desconocido. Al día siguiente, cuando vio los cajones donde había guardado las heces, estaban llenos de oro y plata. El pobre se volvió rico.

37. De la solidaridad de los wamanis con los pobres y el origen del venado

Narración de Eugenio Claros, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un día un hombre se comprometió con la mayordomía de una fiesta. No tenía nada. En su casa, durmiendo con su mujercita, dijo: "¿Cómo vamos a estar así? Yo iré a trabajar y tú tejerás mantas aquí".

Después, por la madrugada, su mujer le alistó comida. Y llevándose a su hija, se fue por un camino lejano. Cuando iban caminando, se anochecieron debajo de un cerro. Arreglaron sus mantas y durmieron.

El padre se despertó como a la media noche. Entonces dice que el "cerro" de un lado le llamaba al "cerro" del frente. El hombre dice que escuchaba. Los cerros

conversaban: "¿Qué le vas dar tú?", le preguntaba uno; el otro respondió: "Yo le voy a dar oro".

Como el hombrecito estaba muy agotado, el cansancio lo durmió. Cuando despertó, encontró a su lado dos costales llenos de oro. El hombre ya ni fue a buscar trabajo. Dice que hizo una fiesta buena; hasta se hizo una casa nueva.

Por eso, su hermano, que era un envidioso, también dice que entró a la mayordomía. Igual se fue con su hija y durmió en el mismo lugar. Cuando despertó, los "cerros" se llamaban. El hombre se puso alegre. Creyó que a él también le darían oro. Cuando despertó al amanecer, tenía cuernos y de vergüenza ya no regresó. Luego se convirtió en venado. Ahora ya no se deja ver por la gente.



Fotografía 27: Tejedora de mantas en el norte de Tayacaja (Mery Laurente, 2021).

38. De la solidaridad de los wamanis con los pobres

Narración de Amanda Campos, registrada en 1987, en la comunidad de Miraflores, en Salcabamba, en Tayacaja.

En aquellos tiempos existía un rico y un pobre, ambos se encontraron en una fiesta de pascua y el pobre tomó la mayordomía. El rico decía: "¿Este pedazo de *qutu*

(bocio) con qué dinero hará la fiesta?".

El pobre se vio obligado a viajar, llevando un poco de fiambre que su esposa le había preparado. Se anocheció cuando iba por una montaña. Masticó su coca y se durmió.

Cuando despertó, escuchó que los cerros se llamaban: "¿Qué le vamos a regalar?", diciendo. El otro respondió: "Yo le voy a dar un costal de oro". "Y yo dos costales de plata". Una vez que despertó al día siguiente, el hombre halló a su lado dos costales de plata y uno de oro; y los acarreó a su casa.

El rico le preguntó de dónde venía tanta plata y le acusó de ser un ladrón, amenazando con matarlo. Fue entonces cuando le contó la historia de cómo el *Tayta Wamani* se la había regalado por ser pobre.

El rico también fue al mismo lugar, con sus zapatos muy viejos y ropas harapientas. Cuando se despertó a la media noche, los cerros se llamaban: "¿Qué le vamos a regalar a nuestro amigo?". El otro *wamani* respondió: "Yo le voy a dar un costal de cuernos de vaca". El otro dijo: "Yo voy a darle dos sacos de huesos". Al amanecer el rico solo encontró un costal de cuernos y dos de huesos y regresó amargado.

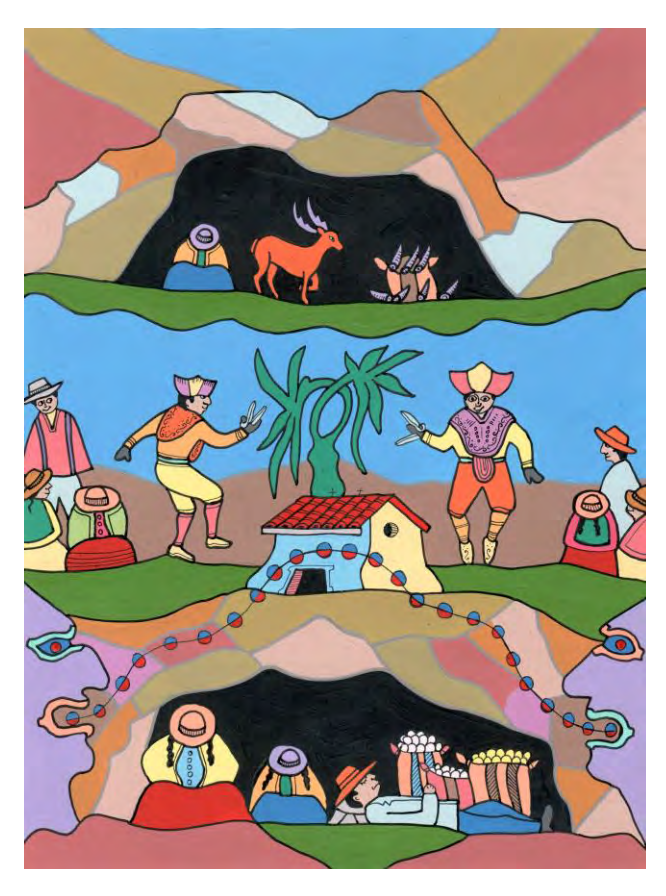
39. De la solidaridad de las lagunas con los pobres y el origen del venado

Narración de Albino Lazo Sulluchuco, registrada en 1987, en la comunidad de San Juan de Yananaco, en Salcabamba, en Tayacaja.

Dos hermanos habían agarrado el cargo de una fiesta. Uno era pobre y el otro era rico. El pobre había ido al cerro *Torre* a cortar *ichu* (paja). "Como sea haré la fiesta", iba pensando. Iba por paja para techar su casa, y en el cerro se anocheció y tendiendo paja durmió en la montaña. A la media noche, cuando despertó, dos mujeres se llamaban. El hombre se sentó y pensó: "Tal vez estarán queriendo engañarme, por eso se estarán llamando las lagunas". Entonces escuchó: "Hermana ¿Qué le vamos a regalar a nuestra visita?". La otra mujer respondió: "Tú le darás oro y yo le daré plata".

Así, dice que el hombre se quedó dormido. Cuando despertó al día siguiente, allí donde dormía había oro y plata. Cargó alegre y regresó a su casa, inclusive sin llevar la paja. Tenía muchos hijos. Compró ropa y mandó hacer una casa bonita. Hizo una fiesta buena, mejor que su hermano.

El hermano rico le había preguntado de dónde había sacado tanto dinero. El pobre le narró lo que había pasado cuando fue a cortar paja al cerro. Entonces, el rico había ido también poniéndose ropas viejas y se quedó a dormir en el cerro *Torre*. Cuando despertó, a la media noche, dos mujeres se llamaban: "¿Qué le vamos a regalar a nuestra visita?". "Tú le darás rabos y yo le daré cuernos", había respondido. Cuando despertó estaba transformado en venado, con cuernos y rabo, y se fue al monte.



Fotografía 28: Solidaridad de los wamanis con los pobres y el origen de los venados (Pintura de Josué Sánchez, 2000).

40. De la solidaridad de las lagunas con los pobres I

Narración de Albino Lazo Sulluchuco, registrada en 1987, en la comunidad de San Juan de Yananaco, en Salcabamba, en Tayacaja.

Había una vez un hombre muy pobre. Su hermano, en cambio, era propietario de mucho ganado que comía en el sector de la laguna de *Yanaqucha*. El hermano rico le había mandado al pobre para que vea a sus vacas. El hermano pobre solo había encontrado a una parte del ganado. Y al hacerse de noche, se quedó a dormir en una choza, tendiendo *ichu* (paja).

A altas horas de la noche, las lagunas se llamaban. *Yanaqucha* decía a *Misaqucha*: "Hermana, tenemos visita ¿Qué le vamos a regalar?". "Tú le darás plata y yo oro", había respondido. Pensativo, el hombre se había vuelto a dormir. Una vez que amaneció, levantó su manta para que retorne, y en ella había un bulto muy pesado. Cuando vio, encontró dos piedras: Una de oro y otra de plata, a las que cargó muy alegre.

Una vez que llegó a su pueblo y avisó a sus vecinos sobre el suceso, uno de los

hombres, que tenía muchas vacas, le dijo: "Te cambio por una vaquilla". "Bueno", respondió el otro e hicieron el trueque. La otra piedra también lo cambió con otra vaquilla de otro vecino. Estas vaquillas empezaron a aumentar, daban crías hembritas y aumentaban sus animales.

Embriagándose hablaba el hombre que gracias al regalo de *Yanaqucha* y *Misaqucha* tenía sus animales. Entonces, el otro hermano envidioso, había escuchado y él también se fue a dormir al borde de la laguna. Por la noche dice que las lagunas conversaban: "¿Qué le vamos a regalar a nuestra visita?". "Tú cuernos y yo yermo". "¿Qué será yermo?", pensando, se había dormido otra vez. Al día siguiente, cuando vio su manta, solo halló cuernos. "Debe ser para que aumente mis animales", creyendo, se los llevó y los guardó en su casa.

A pesar de tener muchos animales, el hermano rico no compartía ni queso ni leche con su hermano pobre, hasta que estos desaparecieron. Se dice incluso que le hizo brujería al pobre. Sin embargo, los animales del pobre iban en aumento. Al final, el rico, que lo tenía todo, encontró la muerte sin tener nada.

41.De la solidaridad de las lagunas con los pobres II

Narración de Alejandro Lazo, registrada en 1987, en la comunidad de Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja.

Hace mucho dice que había un hombre que tenía abundantes vacas que pastaban por los alrededores de la laguna *Yanaqucha*. A su hermano menor le había mandado por las vacas, y cuando fue le había sorprendido la noche, quedándose a dormir en una choza vieja. Cuando despertó por la noche, dos personas se estaban llamando: "¿Qué le vamos a dar a nuestra visita?". *Misaqucha* había respondido "Yo, oro; tú, plata".

Cuando amaneció vio su equipaje y, en él, había dos piedras muy pesadas. Retornó a su pueblo, a *Cedropampa*, lugar donde vivía. Así llegó donde su hermano, después avisó a sus vecinos. Uno de ellos lo buscó y le propuso cambiar a una de esas piedras con una vaca. Así empezó a tener su ganado.

Su hermano, enterándose, había ido a ese paraje y había dormido en esa misma choza. Y cuando despertó, escuchó que hablaban: "¿Qué le vamos a regalar a nuestra visita?". Contestó: "Yo, *waqra*; tú, cachos".

Cuando amaneció, el hombre vio que en su equipaje solo había cuernos y regresó a su casa creyendo que llevaba una fortuna. Sin embargo, poco después comenzaron a morirse sus animales.

Aunque velaba los cuernos, lamentablemente sus ganados se acabaron. En contraste, los ganados de su hermano seguían aumentando. Por eso, decidió mandarle hacer brujería a su hermano, pero como esta no surtió efecto en él, el rico terminó muriendo él mismo.



Fotografía 29: Lagunas Yanaqucha y Misaqucha en Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja (Captura de Google Earth, 2022).



Fotografía 30: Laguna Misaqucha en Salcabamba, en Tayacaja (Néstor Taipe, 2014).

42. De la consulta al wamani sobre el extravío de animales

Narración de Amanda Campos, registrada en 1987, en la comunidad de Miraflores, en Salcabamba, en Tayacaja.

Una vez se perdieron los animales de un señor. Al llegar a su estancia, no los encontró y, como sabía cómo llamar al cerro, preguntó al wamani, que no respondía debido a la falta de *pagapu* (ofrenda). Luego, llamó con voz fuerte: "¡*Taytallay Wamani*, ¿Dónde están mis animales?!" El *Tayta Wamani* respondió diciendo: "Primero dame tu *yana qurunta* (coronta negra)". Por casualidad, el señor tenía una botella de aguardiente y la ofreció como ofrenda, entonces el *Tayta Wamani* respondió con voz de rayo: "Si eres mi hijo, arrodíllate para que yo disculpe tus pecados". El señor, con lágrimas, rogó a los *wamanis Asapara*, *Patería* y *Wallalli*, y estos le dieron información para encontrar a sus animales. Resulta que el *wamani* los tenía escondidos debido a la falta de "pago".

43. De la consulta al wamani sobre personas enfermas I

Información de Teodor Chuchón, registrada en 1987, en la comunidad de Miraflores, en Salcabamba, en Tayacaja.

Existen personas que llaman a los *wamanis* cuando ya no pueden curar a un enfermo. Primero va el *hampiq* (curador), quien después de masticar su coca, tomar aguardiente y fumar cigarrillos, consulta en maíz si le irá bien o no en su plática con el *wamani*. Luego, alrededor de la medianoche, unas tres personas salen hacia la cumbre del cerro. Allí, el *wamani* les avisa sobre la enfermedad con precisión. Cuando le preguntan si la persona enferma va a morir o no, el cerro responde con claridad: "Sí, se va a morir. Regresando ya no le alcanzarán con vida". Después, el cerro pide su "pago": coca, vino, maíz, cebada y toda clase de comida que ponen en un atado y lo entierran como ofrenda al *wamani*.

44. De la consulta al wamani sobre personas enfermas II

Información de Avelino Enciso, registrada en 1987, en la comunidad de Miraflores, en Salcabamba, en Tayacaja.

Dice que el *pungu* ("pongo" o mediador entre los humanos y el *wamani*) llama al cerro. "¿Vas a venir o no? Yo, tu *pungu* te estoy llamando", había dicho. Después dice que le responde: "Estoy viniendo. ¿Está completa tu *mesa*? Si está completa tu *mesa* me vas a esperar, voy a venir". De verdad llegó a la casa el *Urqu Taytanchik* (nuestro Padre el Cerro), ¡Sallallan! Diciendo: "*Karamiru siku, karamiru siku*", hablando de manera incomprensible. Después el *pungu* dice: "*Duy grasyas, duy*

grasyas". Luego dice que pregunta sobre el estado de un enfermo. Y el cerro le contesta: "No va a vivir, se va a morir". Enseguida el *pungu* arrojó caramelos: "Para los hijos", diciendo. Luego regresó al interior de la casa, muy sudoroso. Había conversado con el *wamani* dentro del cerro.

45.Del castigo del wamani al cazador de venados I

Narración de Claver Sayas, registrada en 1997, con la colaboración de Mauro Pardo Chavarría, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Era un hombre de quien la caza era su propia vida. No podía estar tranquilo, sino que tenía al lado a su carabina 22 o su escopeta 16 de doble cañón, su hacha marca Bellota y un cuchillo envainado. Cada día caían fulminados: perdices, torcazas, palomas, cernícalos, gavilanes, pumas, venados, tarucas y hasta las inofensivas *liqlis* (gaviotas). Por supuesto, la caza se alejaba cada vez y los campos quedaban libres de la fauna. Por su parte, los leñadores hacían lo mismo con los bosques naturales que habían crecido quién sabe en cuántos años.

Hubo, pues, un día en que nuestro cazador ya no encontró animal alguno que cazar en los lugares cercanos a su casa. Entonces caminó muchas horas por los breñales en busca de una manada de venados que decían haber visto en esos extremos de las montañas. Tanto fue su interés por encontrar a aquella manada que no reparó en el tiempo ni la distancia.

Sin embargo, un anciano le había aconsejado que era muy peligroso adentrarse en esos confines de la naturaleza, porque el *Tayta Wamani*[8] ya estaba enojado y podía castigar con la muerte a los que se atrevían a poner sus pies en sus dominios exclusivos. Pero el cazador nunca dio importancia a esta advertencia.

En una de sus travesías, al coronar una elevación rocosa, se dio con la gratísima sorpresa de que al otro lado del cerro había una gran cantidad de venados que se arremolinaban en un solo sitio. Dicen los lugareños que el *Tayta Wamani* suele reunir a su ganado salvaje cada 24 de junio, para ofrecerles sal gema y ponerles una señal en sus orejitas. Varios campesinos aseguran haber cazado venados "señalados".

El cazador quedó tan sorprendido por la cantidad de animales y no atinaba a cuál dispararle. Al final se decidió por un soberbio venado que, por su hermosa cornamenta y su gran tamaño, sería el líder de la manada. Puso el ojo y puso la bala. El líder cayó pesadamente y los demás venados se desperdigaron en contados segundos. Un cuchillo fabricado por algún experto herrero de la región cumplió su función y, en pocos minutos, la hermosa presa quedó totalmente eviscerada. Entonces, el cazador se echó a la espalda a su víctima y emprendió el retorno. El

---

[8] *Wamani* es un espíritu tutelar que habita las montañas o las lagunas alto andinas.

peso era tal, que fue perdiendo fuerzas y tuvo que descansar cada cierto tramo para poder recuperar el aliento. La tarde avanzaba vertiginosamente, le pareció que los picachos crecían desmesuradamente y tomaban formas fantasmales. Por primera vez sintió un rarísimo temor en esos solitarios parajes, al tiempo que su subconsciente le decía que algo fatal le estaba por suceder.

En efecto, al tomar un corto descanso para reparar sus fuerzas, se quedó dormido. En su sueño se le acercaron dos varones que le desnudaron, acariciaron sus genitales y, de un jalón, le quitaron los testículos. Al despertar bruscamente se dio con la fatal sorpresa de que, efectivamente, ya no los tenía. Un extraño dolor lo acosaba y ya no podía avanzar con su presa a espaldas. Entonces decidió esconderlo y regresar solo a su casa, a la que llegó con muchísima dificultad y narró todo lo sucedido. Antes de morir, le encargó a su joven esposa que debía mandar traer el venado muerto para su entierro, porque él ya no tenía salvación, pues el cerro le había "alcanzado", es decir, que le había "dañado de muerte". Cuando murió fueron por el venado y, efectivamente, lo encontraron.

La gente comentaba con mucha admiración la muerte del cazador y decían que el *Tayta Wamani* estaba iracundo y, por eso, había castigado trágicamente al cazador.

46. Del castigo del wamani al cazador de venados II

Narración de Juan Mendoza, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un cazador buscaba venados. Por la tarde logró disparar a uno, pero únicamente lo hirió; entonces empezó a perseguirlo guiándose por las gotas de sangre y las huellas de sus pezuñas. Cuando la noche sorprendió al cazador, este se alojó en una casa. Al estar durmiendo, en su sueño, un hombre mayor, con apariencia de rico, le dijo: "¿Por qué has disparado a mi venado? En castigo, tu corazón será devorado por mi ira."

Al siguiente día, cuando despertó, el hombre no estaba en una casa, sino se hallaba al interior de una cueva. Preocupado, el cazador empezó a retornar, pero en medio camino murió. Fue castigado por el *wamani* que es el dueño de todos los animales domésticos y silvestres que pastan o viven en la montaña.

47. Del castigo del wamani a los cazadores

Narración de Félix Fonseca Vivanco, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Había una vez dos cazadores que siempre iban al monte a matar a los animales. Pero un día, el *wamani* había dicho: "Desde este momento mis animales aumentarán hasta rebasar al mundo entero". Había anunciado que los animales no

deberían perderse.

Los cazadores, el 23 de junio, habían dado muerte a varios animales. El 24 de junio, el *wamani* se dio cuenta de la falta de cinco de sus ganados. Esto pasó cuando estaba por hacer su luci-luci.[9] Entonces los *wamanis* se llamaron diciendo que les faltaban cinco animales. "Falta *Lapicha* (La de orejitas colgadas), falta *Inkacha* (Carnerito de cuatro cuernos), falta *Bispiracha* (Vísperita), falta *Lichiracha* (Lecherita) y falta *Chitacha* (Ovejita tierna criada como mascota)", habían dicho.

Después de constatar que le faltaban esos animales, a las tres de la mañana, montado en un caballo blanco, salió a buscarlos y encontró a los cazadores y les preguntó: "¿Dónde están mis animales?". Los cazadores no pudieron responder. A uno de ellos lo hizo pisar con su caballo y luego lo apuñaló. El otro cazador tuvo suerte, a él no le pasó nada.

48. Del cazador, la hintil y el wamani

Narración de Adela Gutiérrez, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un cazador de venados se anocheció en el monte, pero al ver una lucecita dijo: "Me alojaré allí", y se dirigió al lugar del cual venía la luz. Se trataba de una cueva. Una anciana la recibió y le dio una piel para que el hombre duerma sobre ella. En la cueva vio que alguien estaba enfermo y cuando preguntó por él, la anciana respondió que su "viejo" estaba mal.

Como a la media noche, el *Tayta wamani* llamó a la mujer: "¿Qué hace ese hombre allí? Saca su corazón y con él has un emplasto al enfermo". La vieja respondió: "No puedo. Ya masticó coca y fumó cigarrillos". Cuando amaneció, el hombre vio que el enfermo era un gran venado y la vieja se había convertido en un montón de huesos. Era, pues, una *hintil* (gentil).

49. De los wamanis y los cazadores

Narración de Claver Sayas, registrada en 1998, con la colaboración de Mauro Pardo Chavarría, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Eran dos cazadores íntimos. Practicaban esta actividad desde muchos años atrás y en muchas ocasiones también pasaron noches enteras en el monte persiguiendo a los venados, a las tarucas y al propio *ukumari* (oso andino).

Un día, estos cazadores se adentraron al monte. Rastrearon toda la mañana algunas huellas antiguas, pero no consiguieron nada importante. Ya cuando las

---

[9] Ritual que consiste en prender paja y pasar el fuego por el pelambre del animal para evocar la buena suerte, la salud y la fecundidad del ganado (Taipe, 2020).

sombras de la tarde llegaban, del otro lado del río, se toparon con el rastro de un venado. La persecución fue emocionante y sigilosa, hasta que pudieron avistar a la hermosa presa, en un pequeño claro del bosque, y uno de ellos se puso en posición de tiro.

Estarían tan cansados por la andanza que el disparo salió un poco desviado y apenas pudo herir al animal. A partir de este instante la persecución fue cruel, el venado corría por escapar de sus captores y estos por alcanzar a la presa. Seguían por las huellas. La sangre fresca sobre las hierbas les iba indicando la dirección en que iba el animal herido, hasta que les cerró la noche sin que hayan advertido cuánto habían andado ni en qué dirección. La oscuridad lo borró todo, las huellas, las gotas de sangre y los casi imperceptibles senderillos. Entonces los cazadores quedaron prácticamente atrapados por las montañas sin poder movilizarse a ningún lado. Pero al rato vieron arder candela a cierta distancia y, creyendo que se trataba de alguna cabaña habitada por humanos, se dirigieron hacia allá para poder solicitar alojamiento. Cuando llegaron, era una casa amplia. Salió una vieja, quien después de escuchar las súplicas y los motivos de los dos cazadores, aceptó ofrecerles un lugar de la casa para que pudieran pasar la noche.

La vieja les indicó un rincón de la casa y al momento les trajo pellejos que los campesinos utilizan para dormir, sobre los cuales los hombres se recostaron lo mejor que pudieron para pasar la noche, que a la sazón fue la más negra que recuerdan. Después, en el fondo de la casa, escucharon gemidos de algún enfermo grave y le preguntaron a la vieja, de quién se trataba y por qué estaba enfermo.

"Tengo, pues, un enfermo, señores. Se había encontrado con unos malvados. Por eso me encuentro muy triste", dijo. Al momento la vieja se metió a algún lado de la casa. Y los forasteros, como siempre hacen los campesinos en esta clase de circunstancias, decidieron *chakchar* (masticar) coca y fumar sus cigarrillos que dicen es bueno contra los encantamientos de las montañas. Estaban tan preocupados que no pudieron dormir. Fumaban cigarro tras cigarro y casi no conversaban.

Sería la media noche cuando escucharon un *qayakuy* (llamado) distante de un hombre, al parecer desde la otra banda del cerro, que decía: "Óyeme, ¿por qué diste alojamiento a esos dos asesinos?, ¿cómo se encuentra nuestro venado padrillo enfermo?". La vieja respondió: "Nuestro venado padrillo ya no tiene vida". "Si es así, sácales el corazón a esos hombres". "Ya no puedo hacer eso porque ya fumaron tres cigarros cada uno".

Al escuchar esta conversación, los cazadores quedaron prácticamente helados. En adelante no pudieron "pegar los ojos". La noche les parecía una eternidad hasta que amaneció. Entonces vieron que no estaban en una casa, sino en una cueva. No estaban sobre pellejos, sino sobre los *qimantus* o *illankas*" (una especie vegetal semejante a la lana), y al fondo vieron muerto al venado herido que habían

perseguido la tarde anterior. Asustados salieron de allí y nunca más se atrevieron ir por esas montañas.

50. De los conflictos de los wamanis regionales

Narración de Guzmín Fonseca, registrada en 1986, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Waytapallana[10] y *Asapara*[11] han estado en juicio por la riqueza. *Waytapallana* fue el ganador del pleito; por eso *Asapara* ya no tiene nevado todo el tiempo, sino solo en invierno. *Waytapallana* entró también en juicio con *Wallalli* o *Nieve* (nevado de las alturas de *Panti* en *Pariahuanca*, *Huancayo*) por el mismo motivo. *Waytapallana* le está ganando, por eso *Wallalli* tiene menos nevado.

Mucho antes, *Asapara* tenía nevado todo el año, ahora ya no; *Waytapallana* le ha quitado su riqueza. *Wallalli* tenía también más nieve, ahora tiene menos que antes, porque *Waytapallana* le está quitando su riqueza. Pero hay otro más poderoso, que dicen está hacia donde sale el sol y se llama *Qullqiwichkana*. Yo no conozco, pero he escuchado hablar de él a mis padres. Inclusive cuando van a curar a algún enfermo pronuncian su nombre, porque así está en el libro San Cipriano.

51. De Asapara como jefe de los wamanis

Información de Agripina Porras, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

El señor *wamani* es el cerro. Dicen que todos los cerros son *wamanis*. Ellos dicen que fueron creados por Dios, para que cuiden todas las cosas. Nuestro Dios San José, creándolos, los trajo a este mundo el 25 de julio, para que cuiden a todos los animales y vele por toda la gente.

Por eso, ese cerro que se llama *Asapara* es jefe de los otros, de *Waytapallana* (cima de La Loma en Salcahuasi, en Tayacaja) y de *Atakalas*. Estos cerros, cuando algo les pasa a sus animales o cuando los hacen morir (cuando los cazan), dan cuenta al *wamani Asapara*. Él dice que es el jefe y juez de todos.

Ellos dicen que conversan por las noches; cuchicheando se informan sobre lo que pasa en los otros cerros. Dicen que cuando cazan a su venado, tienen que pagarle al señor *wamani* con dos pares de *kuka kintu* (hojas de coca enteras); después, entierran las tripas y orejas en el lugar donde han cazado: es el “pago” que se le da por cazar a sus animales.

Dicen que Dios San José ha llegado el 25 de julio. Por eso, nosotros festejamos

---

[10] Nevado de *Huancayo*.

[11] Montaña en San Marcos de Rocchac, en Tayacaja, con nevado temporal.



Fotografía 31: Nevado de Waytapallana habitáculo de un wamani regional, ubicado en Huancayo, en Junín (Néstor Taipe, 2010).



Fotografía 32: Montaña Asapara, habitáculo de un wamani regional, ubicado en San Marcos de Rocchac, en Tayacaja (Néstor Taipe, 2014).

en ese día. En la noche hay que hacer el *kintukuy* (ritual de selección de hojas de coca que simbolizan al ganado), pidiéndole bendición al señor *wamani*, adorándole para que aumenten nuestras vacas. Pero cuando se pierden nuestros animales o alguna otra cosa, cuando velamos a los *wamanis*, nos revela un viejito en nuestros sueños y nos avisa dónde están las cosas o los animales perdidos. Los cerros hablan solo por la noche, a las doce o una de la madrugada.

52. De los wamanis que trasladan sus riquezas I

Narración de Lucía Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

La señora Santosa Quispe, en una tarde del 23 de julio, regresaba de *Palca*, ubicada en *Salcabamba*, para reunir a sus animales y hacerles la señal. Al anochecer, decidió dormir en el campo. Fue despertada por un fuerte trueno y escuchó a dos *qurpas* (apelativo de los llameros huancavelicanos) llamándose el uno al otro. Eran los señores *wamanis*. Según cuenta la señora, a la medianoche los truenos eran intensos y los *qurpas* se apuraban diciendo: "¡Apúrate pues! Sigue a ese *paqu* (alpaca)". El otro respondió: "No puedo. Nuestro *paqu* se ha plantado en un barrizal. No puede sacar la pata". El otro, molesto, dijo: "Que se quede ese *paqu*. La hora nos va ganando". Luego, los rayos cesaron. Al día siguiente, la señora se dirigió a un lugar llamado *Puka Qucha* (Laguna Roja) y encontró muchas huellas en un barrizal, y luego avistó a una *taruka* con grandes cuernos. La señora misma contó esta historia a su padre con su "propia boca".

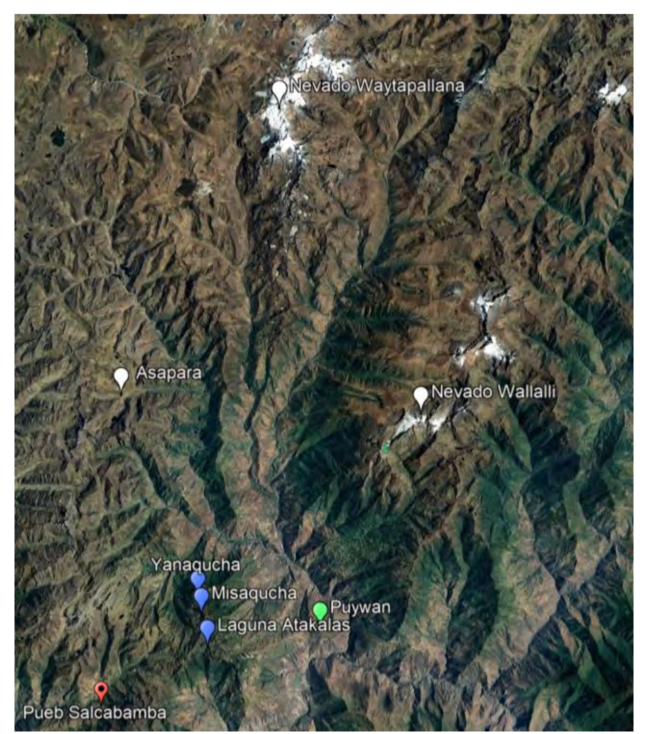
53. De los wamanis que trasladan sus riquezas II

Narración de Maximiliano Campos Zúñiga, registrada en 1987, en la comunidad de Miraflores, en Salcabamba, en Tayacaja.

Un hombre que viajaba se anocheció en el cerro y allí se quedó a dormir. Cuando se despertó por la noche, escuchó bulla y voces. Decían: "¡Vamos! ¡Jale! ¡Jale!"; venían llameros, como si los *qurpas* arrearan llamas. En ese momento, alguien preguntó: "¿Vienen todos nuestros animales?". Los que caminaban detrás respondieron: "El *chumpichuku machu* se ha rodado aquí"[12]. "Agárrenlo pues". "Regresa para que nos ayudes". Al día siguiente, el viajero descubrió que un zorrino, cargado de oro, se había rodado. Resultó ser los *wamanis* que llevaban consigo sus riquezas.

---

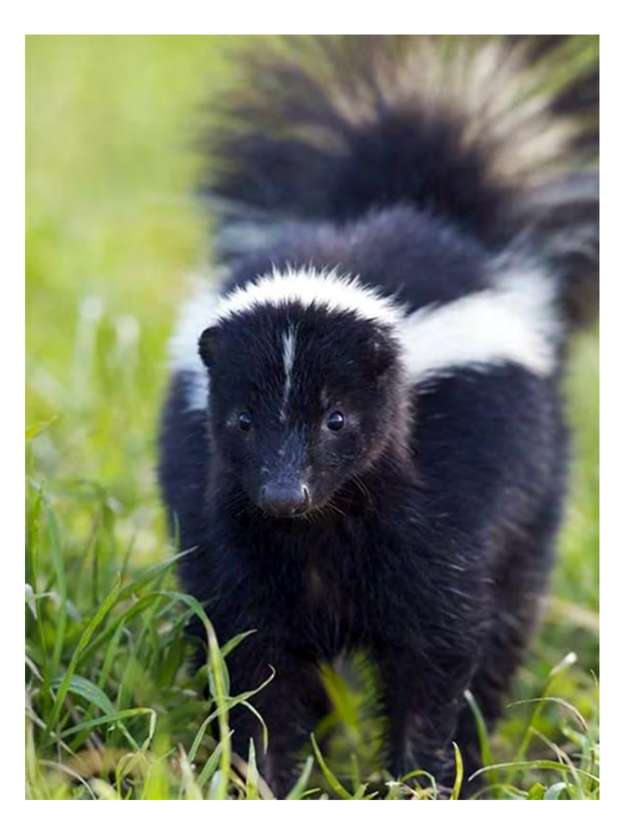
[12] *Chumpichuku* significa literalmente "gorro con faja", se trata de una expresión figurativa porque la mofeta (*añas*) tienen el pelaje negro, pero entre la cabeza y la cola, por ambos costados del lomo, va una porción longitudinal de pelaje blanco como si fuera un *chumpi* (una faja).



Fotografía 33: Algunos lugares míticos referidos en los relatos (Captura de Google Earth, 2022).



Fotografía 34: Qurpas cargando en la llama en Huancavelica (Ramccen Perú, 2022: https://n9.cl/92szk).



Fotografía 35: Mofeta (añas en QIIC) también llamado chumpichuku (elporquedelascosas.com).

54. De los wamanis que trasladan sus riquezas III

Narración de Félix Fonseca Vivanco, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un viejito estaba viajando por un camino que le tomaría tres días completar. La noche lo sorprendió agotado en la punta del cerro. Sin más opción, juntó *ichu* (paja) y se quedó dormido. A la medianoche, cuando despertó, notó que había mucha gente pasando por uno de los costados del cerro. Eran numerosos viajeros con numerosas acémilas cargadas. Al ver esto, el viejito pensó: “Yo también viajaré detrás de ellos”. Sin embargo, cuando buscó, no encontró nada. Pero abajo, escuchó que se llamaban: “El *chumpichuku machu* se ha rodado”, decían. El que iba adelante respondió: “Solo traigan su carga. Nuestros animales de adelante se pueden perder”. Así que dejaron al *chumpichuku machu* atrás.

Cerca de las tres de la mañana, ya no se escuchaba nada. Cuando empezó a amanecer, el viejito también se estaba preparando para partir. Entonces se preguntó: “¿Qué habrá sucedido?”. Al ir a investigar, solo encontró un zorrino muerto con oro y plata esparcidos a su alrededor. Los *wamanis* se trasladaban llevando sus riquezas en animales como zorros, zorrinos, mucas, llamas y vicuñas.



Fotografía 36: Llamas cargando maíz en la cuesta de Quimllo, en San Marcos de Rocchac, en Tayacaja (Néstor Taipe, 2017).

55. De los wamanis que trasladan sus riquezas IV

Narración de Amanda Campos, registrada en 1987, en la comunidad de Miraflores, en Salcabamba, en Tayacaja.

Cierta vez, el *wamani Asapara* se había dirigido a *Nieve* (al nevado *Wallalli*) llevando consigo todas sus riquezas, cargadas en sus animales. Había partido a medianoche, llevando oro y plata en el zorrino, el *chumpichuku* (zorrino) y el venado. El *chumpichuku* iba delante, seguido por el venado y luego el zorro. Sin embargo, en un momento dado, el zorrino se desbarrancó y murió. Los hombres no se dieron cuenta de esta desgracia en ese momento. Fue solo cuando llegaron a *Nieve* que notaron que faltaba el zorrino, quedando solo dos de sus animales. Fueron entonces en busca del animal perdido y descubrieron que el *chumpichuku machu* se había rodado por los barrancos del *Waytapallana* debido a que se había fatigado en exceso.

56. De los wamanis que hacen santiago I

Narración de Lucía Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Tres hombres lomeños venían de *Palca* (*Salcabamba*) después de haber comprado papa. Venían en la víspera de la fiesta de *santiago* y se habían anochecido, durmiendo en la montaña *Churyaqasa*. Después de descargar a sus acémilas, habían comido algún alimento y se pusieron a masticar coca, siendo más o menos las nueve de la noche. Dos de ellos se habían dormido profundamente; solo uno continuaba masticando coca.

En ese momento, el hombre que seguía despierto escuchó una fiesta de *santiago*, cantaban guapeando y silbando, lo que era maravilloso. El hombrecito había pensado: "Me voy a bailar *santiago*". Sin embargo, habían sido los *wamanis Amañakay* y *Churyaqasa*. Dice que empezaron a hacer luci-luci, mientras él pensaba: "¿Quién ya, pues, va a hacer su víspera aquí?". Entre ellos conversaban: "Vamos a visitar a *Tayta Amañakay*. Él también hará su víspera esta noche". Después, empezaron a desplazarse por las pampas de *Churya*.

Finalmente, el hombre despertó a sus compañeros diciendo: "¡Oigan qué lindo *santiago* está yendo hacia *Amañakay*!". Cuando observaron, dice que al pie de *Amañakay* estaban haciendo luci-luci y después se perdieron, siendo más o menos la una de la mañana.

57. De los wamanis que hacen santiago II

Narración de Gloriano Carmona, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Dice que los *wamanis* hacen *santiago* por las alturas. Según lo que cuentan mis padres, una vez salieron a recolectar flores por la montaña *Patería* y se encontraron con una fiesta de *santiago*. Mientras se acercaban al lugar, se escuchaba el sonido de la tinya que decía: "Tin, tin, tin". También se oían maullidos de gatos y ladridos de perros. Sin embargo, al llegar al lugar, todos los sonidos desaparecieron. Pero ellos escucharon cornetas, tinyas, cantoras, ladridos y maullidos, y se dieron cuenta de que eran los *wamanis* que estaban haciendo su fiesta de *santiago*. Todo esto habría ocurrido alrededor de la una de la mañana.

58. De los wamanis que hacen santiago III

Narración de Marcelino Ramos, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Mi abuelo solía ir de *Palca* (*Salcabamba*) hacia *La Loma* (*Salcahuasi*) debido a su amante. Una noche, mientras caminaba por la zona alta, escuchó un paseo de *santiago* que provenía de la dirección de las lagunas *Misaqucha* y *Suraqucha*. El sonido de las cantoras y la corneta de *lungur* se oían claramente. Mi abuelo pensó:

"Tal vez mi amante estará allí con alguien más. Voy a encontrarla". Cuando llegó al lugar donde había escuchado el paseo, el ruido desapareció y solo encontró una tinya de bronce. Los *wamanis* estaban haciendo una fiesta de *santiago*. Según otros relatos, los *wamanis* se invitan mutuamente para los paseos diciéndose: "*Tayta Churyaqasa*, *Tayta Pumaranra*, ¡Pasen pues!".



Fotografía 37: Fiesta de santiago en Huachocolpa, en Tayacaja (Néstor Taipe, 2018).

59. Del wamani que verifica su mesa I

Información de Óscar Pongo Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja

Cierta vez, durante el *kintukuy* de mi abuelita Jesusa Reginaldo, comenzaron el ritual temprano, empezando primero con el de las acémilas y luego con el de los vacunos. Mientras seleccionaban las cintas, apareció gente con *tinya* haciendo luci-luci. Sorprendidos, ellos preguntaron: "¿Cómo pueden estar haciendo el luci-luci tan temprano? Todavía no es la hora adecuada". Después de terminar el *kintukuy*, salieron a hacer su propio luci-luci, pero cuando apuraron el paso, las luces del otro luci-luci desaparecieron y no supieron lo que había sucedido. Al día siguiente, un *qurpa* llegó a la casa de mi tío Félix y le preguntaron acerca de lo que habían visto la noche anterior. El *qurpa* explicó que era el *wamani* que había venido a revisar su

mesa, ya que era el lugar donde algunas familias enterraban las ofrendas al *wamani*. El paraje se llama *Kuchi Pata* y hasta el día de hoy, causa "daño" a la gente.

60. Del wamani que verifica su mesa II

Información de Oliverio Pongo Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

El 23 de julio de 1987, mi mamá fue donde mi tío Félix para ayudar a hacer su *kintukuy*. A las 11 de la noche, cuando regresaba hacia mi casa, don Ponciano Fonseca la invitó a hacer su *kintukuy* en su casa, pero ella decidió regresar a mi domicilio ya que la noche estaba avanzada. Entonces, solo mi hermano Ronald y ella se sentaron a hacer el *kintu*, ya que mis otros hermanos estaban dormidos y mi hermano Óscar estaba en su cuarto con su esposa. De repente, sintieron que un hombre ingresó a la habitación y le ordenó a la esposa de Óscar que se sentara en la mesa, molesto. Ella despertó a su esposo y a mi hermana Yuli, y empezaron a hacer el *kintukuy*. Resulta que ese hombre era el *wamani*, quien venía a constatar si estaban cumpliendo con realizar el *kintukuy*. Se dice que, si no hubiera encontrado su mesa, todos nuestros animales se hubieran acabado.



Fotografía 38: Tendido de mesa ritual para la ofrenda al wamani, en San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja (L. Espinal, 2017).

61. De los wamanis que hacen luci-luci I

Información de Lucia Reyes Reginaldo, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Antes, unas señoras hacían su *kintukuy* por el cerro *Encanto*, en las alturas de *La Loma*, debido a que sus vacas comían por esos parajes. Entonces, para hacer el luci-luci, regresaban arreando las vacas hasta el poblado. Se cuenta que, el 23 de julio, la familia Véliz estaba haciendo su *kintukuy* en *Sillapata*, quienes eran los tíos abuelos de mi papá. Cuando terminaron de efectuar su *kintukuy*, vieron que un grupo de personas hacía su luci-luci en el paraje *Yaku Tuqyaq*. Ellos comentaron: "Los que hicieron su *kintukuy* en Encanto ya nos están ganando", y corrieron hacia el lugar Artesón. Entonces, pasó cerca de ellos mucha gente con *tinyas*, haciendo el luci-luci. Pero cuando llegaron a *Artesón*, ya no vieron a esa gente, habían desaparecido. Entonces, se dieron cuenta de que eran los *wamanis* que también hacían luci-luci a los animales silvestres. Después, los tíos abuelos de mi padre regresaron a su casa y terminaron de hacer su *kintukuy*, saliendo recién a las tres de la mañana para hacer el luci-luci a sus vacas.

62. De los wamanis que hacen luci-luci II

Información de Oliverio Pongo Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un día, mientras estaba sentado en mi balcón con mis hermanos, pudimos observar cómo un grupo de gente llegó a *Sillapata* haciendo luci-luci. Después, se dirigieron hacia la quebrada *Chaqu*, donde realizaron el luci-luci por un largo tiempo. Luego de un par de horas, el grupo se movió en dirección a *Munti Wasi*, desplazándose con luces de un rincón a otro mientras hacían el luci-luci. Finalmente, después de un rato, se dirigieron hacia la quebrada y desaparecieron. Solo pudimos ver las luces porque dicen que los *wamanis* no se dejan ver. Parece ser que solo habían venido a revisar sus *mesas*, ya que desde el 24 de julio hasta agosto, el cerro se abre.

63. De la amante del wamani I

Narración de Feliciano Palomino, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un día, una muchacha había ido a las alturas a recolectar flores. Después, cuando estaba en la montaña con cielo despejado, repentinamente aparecieron unas neblinas cubriendo a todo el cerro, al punto que parecía que se había oscurecido. Cuando esto pasó, las flores aparecieron en abundancia según iba subiendo a las alturas.

Cuando estaba recolectando las flores, hizo mucho viento. La muchacha subió a un morro y allí arreglaba su equipaje de flores para su retorno. En ese instante, vio a un viejito que, con su perrito, estaba apacentando muchas cabras. Después se le acercó a la muchacha y le dijo: "¿Por qué recoges mis flores?". La chica le respondió: "¡Qué van a ser tus flores! Yo vengo siempre a recolectarlas adrede a este lugar", expresando, le dio la espalda.

En ese momento, repentinamente, el cerro se convirtió en un pueblo muy bonito y el viejo apareció a su lado cabalgando un caballo blanco: era un *misti*, y la muchacha se sentía como en un sueño. Este hombre era el *wamani*. En ese pueblo, a la muchacha la hizo pasar a la muchacha al interior de una casa, donde todo era de oro: las sillas, las mesas y las vajillas. Pero la chica no se acostumbraba a vivir allí. Mientras tanto, los familiares de la chica la buscaban por semanas y meses; después ya nadie se ocupó de ella.

Un día, un *qurpa* pasaba por la montaña conduciendo a una recua de llamas. Este vio a la muchacha pálida, muy pálida, paciendo a muchas cabras. Esta le dijo al hombre: "¿No podrías avisar a mis padres para que vengan a recogerme?". El hombre le preguntó: "¿Por qué no retornas?". "Me he quedado con 'engaño', por eso no puedo volver", respondió. Solo en luna nueva o llena salía la muchacha. Al llegar al pueblo, el *qurpa* avisó el encargo a los padres. Ellos fueron a buscarla; pero la chica no reapareció más.

64. De la amante del wamani II

Narración de Lucía Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una pastora de ovejas dormía en la montaña *Churyaqasa*. Ella vivía sola en una choza de paja y apenas estaba acompañada de su perrito.

Una noche, cuando ella dormía, un "gringo", que era el mismo *wamani*, entró a su choza y luego se metió a la cama donde descansaba. El perrito ladraba y la chica tenía mucho miedo.

Al día siguiente la chica desapareció. El "gringo" se la llevó en su caballo.

Cuando su madre fue a buscarla, ya no la encontró, nada más halló a sus ovejas encerradas en su redil. Dentro de la choza estaban sus servicios: su comida, sus ropas y su perrito.

La madre retornó a su casa arreando a sus ovejas y llevando las cosas de la chica. Cuando le contó a su esposo, este dijo: "Se habrá ido con su enamorado".

Con el tiempo se acostumbraron a vivir sin ella.

Sin embargo, después de varios años, la chica regresó a su casa. Volvió una noche trayendo plata y apenas estuvo como media hora. La chica había llegado con su vestimenta de plata, cabalgando un caballo blanco y elegante. A su mamá le dijo que no se preocupara, que ella estaba muy bien. Luego montó en su caballo y se fue.

65. *De la amante del wamani III*

Narración de Lucía Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En la antigüedad, estas comunidades solo se dedicaban al cultivo y al pastoreo. Cierta vez hubo una señorita que vivía en *Churya* (diminutivo de la montaña *Churyaqasa*) pastando a sus ovejas. Por más de tres años vivía allí, cuando llegó la fiesta navideña, su padre fue a buscarla, pero la chica se negó a volver a la casa. Por la tarde, su padre vio entrar a un joven con camisa y pantalón blanco y una casaca negra. Al regresar a su casa, le contó a su esposa: "Tu hija está comprometida con un joven, que no sé de dónde será, por eso no quiere venir". Su madre fue llevando picarones a su hija. Al llegar a *Churya,* no la encontró; únicamente su perro estaba triste y las ovejas estaban en diferentes sitios. A los animales los trajo la señora y regresó llorando al no hallar a su hija.

Después de muchos años, la hija de la familia llegó cabalgando un caballo blanco, con sus anillos de oro y vestidos de plata, a las doce de la noche. Después de darles plata a sus padres, se retiró de inmediato diciéndoles que no se preocupen y que ella está pasando una buena vida. Esta chica había sido "engañada" por el *wamani Atakalas*. Cuando la chica llegó al cerro, se escuchó un gran trueno, lo que indicó que el cerro se estaba abriendo para que ella pudiera ingresar.



Fotografía 39: Joven andina recolectando lima–lima wayta para los rituales ganaderos en las montañas de Salcabamba, en Tayacaja (Mery Laurente, 2018).

66. De la amante del wamani IV

Narración de Crisóstomo Quispe, registrada en 1987, en la comunidad de Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja.

El *wamani* se presentaba por las alturas y a las pastoras les daba anillos de oro, advirtiéndolas que los guardaran ocultamente en sus casas. Y, si contaban a otras personas, cuando iban a buscar las joyas, ya no las encontraban. Únicamente en secreto podían tener los anillos y aretes obsequiados por el *wamani*.

Una fecha, cuando una chica iba por su vaca, por el borde de la laguna *Misaqucha*, la neblina la cubrió y apareció un camino empedrado. Y cuando bajó por allí, apareció un pueblo bien organizado. De allí salió después de un mes. Todos los habitantes eran "gringos". Para que salga, le habían dicho que no diga nada a nadie. Le habían dado bonitas ropas, anillos, aretes, collares, todos de oro. Otras personas le preguntaban por el lugar donde había estado; la chica no contaba nada.

Otra vez se perdió por un mes. Entonces su familia había dicho: "A esta hay que seguirla". La chica decía que regresaría de más arriba, pero los otros continuaron siguiéndola. Cuando estaba por llegar a *Misaqucha,* ya no la quisieron dejar sola, y la amarraron con una cuerda tratando de hacerla regresar. La chica murió. Y todos los animales de su familia, que eran muchos, empezaron a morirse hasta acabarse.

67. De la amante del wamani V

Narración de Gloriano Carmona, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una muchacha llevaba a sus ovejas al cerro a pastar todos los días, donde encontraba a un joven bien vestido que estaba interesado en ella. A partir de entonces, la muchacha llevaba sus ovejas solamente a ese lugar. Un día, la joven quedó embarazada y el joven le dijo: "No le cuentes a nadie, porque si revelas nuestra relación, tus animales pueden sufrir las consecuencias". Desde que estaba con ese joven, los animales de la chica habían prosperado, por lo que no le contaba a nadie sobre su amorío. Sin embargo, cuando estaba a punto de dar a luz, se vio obligada a informar a su familia de su situación. La joven murió poco después y, durante la autopsia, no encontraron nada en su vientre. Desde entonces, los animales de la chica murieron.

68. Del hijo dorado de Uku Pacha

Narración de Fredy Chumbes Huamán, registrado en 2023, en el ayllu Cangallo, en Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Un amigo me contó sobre una joven muy bonita en *Anco*. Era una chica de tez clara con unos ojos preciosos. Se dedicaba a pastorear sus animales y solía ir a lugares apartados para evitar a los jóvenes que la molestaban. Debido a su belleza, muchos chicos intentaban conquistarla, incluso mi amigo se sumaba a los demás. Sin embargo, ella los ignoraba y prefería mantenerse enojada antes de ceder a sus avances.

Aunque parecía extraño, la jovencita finalmente aceptó casarse. La forma en que se comprometieron fue inusual, ya que pareció ser una decisión repentina. A pesar de algunas dudas, la mujer contrajo matrimonio y se fue a vivir con su esposo. Sin embargo, después de un año de casados, aún no habían concebido un hijo. Además, la joven seguía pastoreando sus animales lejos del pueblo a pesar de estar casada, y siempre salía apresurada de su casa cuando tenía que hacerlo.

La joven se sentía incómoda cuando alguien pastaba cerca de ella y prefería ir sola. Pasaron los días y un día, cuando salió a pastar, no regresó a su casa hasta el día siguiente. El problema se agravó cuando la mujer no regresó durante más de una semana. A pesar de las habladurías de la gente, la joven seguía yendo a pastar al cerro como si nada pasara.

Un año después, la joven quedó embarazada. A pesar de ello, continuaba yendo al cerro a pastorear sus animales hasta que llegó el momento del parto. Durante el parto, se pudo ver que el bebé tenía algo dorado en la cabeza, parecía llevar un casco amarillento como si la mitad de su cabeza estuviera hecha de oro.

La joven, consciente de la ascendencia del recién nacido, dijo: "Es así, porque es hijo del *Uku Pacha*. Deben llevarlo con ellos al cerro y dejarlo allí, porque si se queda aquí, los del *Uku Pacha* vendrán y lo reclamarán. Si eso sucede, este pueblo perecerá". Fue entonces cuando algunos hombres se reunieron y llevaron al recién nacido hasta el cerro donde la mujer pastaba sus animales.

Poco antes de morir, la joven explicó por qué le gustaba ir al cerro y contó cómo veía a un hombre que era idéntico a su esposo, aunque era consciente de que ese no era su esposo sino el *Uku Pacha*. A pesar de ello, ella se enamoró de ese ser. También confesó que no podía contarle a su esposo sobre el hombre del cerro que se parecía a él, ni tampoco hablar de ello con nadie más.

En realidad, las veces que no volvía a casa era porque se quedaba con el *Uku Pacha*. La joven murió poco después de haber contado los sucesos de su vida en el cerro y la relación que mantuvo en secreto con el *Uku Pacha*. En el pueblo dijeron que nunca debió hablar sobre el hombre del *Uku Pacha* ni sobre el origen del recién nacido, y que su confesión fue la causa de su muerte.

2.4. Mitos referidos a Dios, la Virgen y los santos cristianos

69. De porqué la culebra camina arrastrándose

Narración de Teodor Reyes Reginaldo, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En tiempos muy antiguos, la culebra caminaba erguida como las personas. Pero un día, cuando la Virgen venía montada en un burro, la culebra la asustó. Después, la culebra le habló a la Virgen, pero esta no le respondió. Intentando comunicarse de nuevo, la culebra se irguió más y le habló nuevamente. Sin embargo, la Virgen le dijo: "Cuando yo haga la señal de la Cruz con la mano izquierda, tú dejarás de caminar erguida y andarás como cualquier sabandija, arrastrándote. ¡No debiste asustarme!". Desde ese día, la culebra se arrastra como cualquier otra serpiente.

Desde ese día, la culebra camina con los brazos y pies dentro de su propio cuerpo. Por eso ahora se desplaza arrastrándose, pero, aun así, continúa haciéndonos asustar. Cuando la Virgen la destinó a arrastrarse, la culebra todavía intentó ponerse de pie, pero terminó cayendo al suelo y, al escuchar que venía gente, se metió asustada en los huecos de los pedregales donde vive hasta ahora.

70.Del auxilio de la Virgen I

Narración de Maximiliano Campos Zúñiga, registrada en 1987, en la comunidad de Miraflores, en Salcabamba, en Tayacaja.

Te contaré de un joven y su hermana que se habían quedado huérfanos.

Ellos se querían mucho. Estimándose mutuamente, ambos trabajaban en su casa. Según el tiempo pasaba, haciéndose más jóvenes habían pensado: "Bueno, nos iremos muy lejos", planificaron abandonar a su pueblo. "Pero no me vayas a dar cólera en otro lugar. No vaya a ser que resultes cualquier cosa", advirtió en su casa a su hermana. "No provocaré tu cólera, hermano. Cuando nos vayamos a otra parte, no te daré problemas por ningún motivo. Todo lo que ordenes, obedeceré", cuando ella prometió, el hermano aceptó. "Bueno, pues. Los dos nos iremos. Yo trabajaré y tú me ayudarás", diciendo, el hermano se llevó a su hermana.

Cuando iban en busca de trabajo, llegaron a una gran hacienda. Una vez allí, el varón empezó a trabajar mientras su hermana lo ayudaba, preparándole comida y lavando su ropa.

Sin embargo, su patrón dijo a la chica: "No seas tonta. Trabaja en la casa hacienda". Por eso, la chica empezó a trabajar en la casa hacienda. Y, allí, conoció y se hizo amante del mayordomo.

Ya siendo amante del mayordomo le dijo: "Cuando salimos de mi pueblo, mi hermano me advirtió que no le diera cólera". "Bueno. Si así te advirtió, ¿Qué vamos a hacer con tu hermano?", preguntó el mayordomo. Por eso la chica respondió: "Bueno, me haré la enferma. Luego le mandaremos a la laguna *Encanto*. En el borde de esa laguna crece una yerba medicinal, diciendo. Así lo enviaremos. Cuando allí

se encante nos casaremos", había dicho.

Así, por la tarde, cuando descansó del trabajo, el muchacho encontró a su hermana enferma en la cama. "¿Qué te ha pasado?", preguntó. "Estoy enferma", respondió ella. "Pero ¿cómo va a estar enferma mi hermana?", cuando dijo, ella aprovechó: "En la laguna *Encanto* hay un buen remedio. Si te traen eso, estarás bien, me dijo la gente", comentó. "Bueno. Iré pues. Que pase lo que sea, no importa que me encante la laguna, si con ello salvaré a mi hermana", diciendo se fue montando un caballo blanco de propiedad de la hacienda.

Cuando iba hacia la laguna, encontró una casa al borde del camino. La propietaria tenía alfalfa. La señora llamó al joven y le preguntó: "¿A dónde vas?". "Mi hermana está enferma. Por eso viajo. Dicen que al borde de la laguna *Encanto* crece una yerba medicinal". "Esa laguna es encanto. No puedes llegar allí, hijo. A esa laguna, nunca, persona alguna ha llegado. Baja, pues", cuando dijo, bajó de su caballo e ingresó en la casa. "A tu caballito le daremos pasto", dijo la mujer. "Bueno", diciendo, el joven jaló hacia adentro a su caballo y le dieron pasto.

Dentro de la casa, la señora le dio un cuerno en una de sus manos: "Cuando esa laguna avance hacia ti, haciendo una cruz con tu mano izquierda, arrojarás este cuerno. Después recogerás la yerba y no te pasará nada", aseguró la señora.

Cabalgando en su caballo continuó su viaje. Cuando se aproximaba a la laguna, bajó de su caballo y continuó caminando en dirección del agua. Entonces la laguna le sintió. Cuando todavía estaba lejos el joven, la laguna salió en su alcance: "¡*Qass*!", diciendo. Entonces, como le recomendó la señora, con su mano izquierda hizo una cruz y arrojó el cuerno al agua. Con la otra mano hizo otra cruz. Luego, llegando al borde de la laguna, recolectó la yerba medicinal y retornó apresurado.

Cuando regresaba en su caballo, otra vez la señora le hizo descansar en su casa. "Déjame un poco de tus yerbas", pidió la mujer, y el joven separó parte de ellas. Nuevamente, le dio forraje a su caballo. "Más bien tú lo lograste. Las demás personas no pudieron. La laguna les encantó, les engañó. Se trata de una laguna muy mala. Pero tú lograste regresar".

Después el joven llegó donde su hermana llevando la yerba medicinal. Su hermana continuaba fingiendo estar enferma. "Aquí está, pues, logré traerte. Con esta yerba te curaremos", diciendo le pusieron un emplasto. Pero su hermana le dijo: "Ni con esta yerba, sano".

Esta conversó nuevamente con el mayordomo. "Lo mandaremos al monte por yerbas medicinales". Nuevamente, cuando retornó del trabajo, su hermana le dijo: "Dicen que en el monte hay un remedio. Si lo traes, sanaré", diciendo envió de nuevo a su hermano.

El joven se dirigió en su caballo hacia un monte muy lejano. Otra vez pasó por la casa de la señora y le contó: "Dicen que en el monte hay yerbas medicinales,

señora. Por eso estoy yendo, porque mi hermana sigue enferma. ¿Qué haré pues? Así me comerá cualquier animal del monte".

La señora le dijo: "No te tocarán ni los animales ni nada. Te verán, pero no te harán nada. Te daré esto", diciendo le dio *llampu* (harina de maíz blanco). "Cuando estés llegando, de lejos arrojarás *llampu* en dirección del monte. Después ingresarás", aconsejó la señora.

Se fue en su caballo. Dejando apartado a su animal, arrojó el *llampu* al monte. Luego ingresó y recolectó la yerba medicinal. Los pumas, los *ukumaris* (osos) y otros animales solo miraban al joven. Ningún animal le hizo nada. Luego regresó cabalgando su caballo. Otra vez pasó por la casa de la señora, quien le dijo: "Esta yerba es remedio. Sepárame un poco", diciendo hizo quedar parte de las yerbas medicinales.

Otra vez regresó donde su hermana: "Aquí está, hermanita. Con esta yerba te emplastaremos para que sanes", le había dicho contento.

El mayordomo con su hermana iba pensando: "¿Qué le hacemos?", calculaban. Entonces su hermana dijo: "Mejor vamos a cortarle el cuello". A pesar de que se habían querido mucho, la hermana propuso cortarle el cuello al muchacho.

El joven, que andaba buscando remedios para el mal de su hermana, ni sospechaba lo que tramaba esta y el mayordomo de la hacienda. Cuando regresó del trabajo, le cortaron el cuello. Pero dice que no le cercenaron en forma total. Pusieron el cadáver sobre el caballo blanco y luego lo espantaron en dirección del camino.

Entonces el caballo blanco se fue directamente al lugar donde comía alfalfa, donde la señora que le daba pasto. La mujer dijo: "Ay, a este pobre lo habían decapitado. Ni la laguna pudo encantarle, ni los animales del monte pudieron comerlo, pero sí le pudieron cortar el cuello", entristecida lo bajó del caballo.

Luego, con las yerbas que el joven dejaba, la mujer lo curó. Así, la señora pudo devolverle la vida al joven. Luego ella expresó: "Ya no vuelvas. Si te odian, de nuevo te harán lo mismo". "Prometí que cuidaría y no dejaría a mi hermana. Está bien que me haga morir, pero yo no estoy resentido. No soy como ella", diciendo regresó nuevamente donde su hermana.

Cuando retornó, su hermana ya estaba casada con el mayordomo de la hacienda. "Mejor me iré", diciendo regresó donde la señora. "Solo la verás", había recomendado la mujer.

Así regresó a la casa de esa señora. Esa señora había sido nuestra madre. Nuestra madre la Virgen era pues. Por eso ella sabía qué le iba a pasar y qué lo iba a sanar. Así lo curó. Ahí nomás termina este cuento.

71. Del auxilio de la Virgen II

Narración de Feliciano Palomino, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hace muchos años, los vientos y las lluvias torrenciales arrasaron con los sembríos de maíz. Entonces una familia, padre, madre y una hija, recogiendo algunas de sus pertenencias, se fueron hacia otro lugar, porque el aluvión la dejó sin casa. Iban ya muy lejos, fatigados, cargando muchas de sus cosas y jalando de la mano a su hijita, apenas una muchachita, que iba descalza.



Fotografía 40: Virgen de Cocharcas en Quinua, en Huamanga (Néstor Taipe, 2019).

La mujer se sentó en el suelo y dijo: "Estoy muy cansada, ya no puedo continuar". El hombre la animó: "Vamos hasta llegar al poblado más próximo". La mujer musitó apenas: "Debimos habernos quedado en ese *tampu* (tambo)". "Avancemos. Solo así podré buscar trabajo en alguna hacienda, porque si no ¿cómo estaremos sin tener nada? El agua se llevó toda nuestra comida y nuestros animales", dijo el hombre.

Cargando a su hija emprendieron nuevamente la marcha. La pobre niñita empezó a llorar angustiada por la oscuridad, el frío y el hambre. Entonces la mujer dijo: "Miren hacia arriba, se ven unas luces. Si llegamos allá, podremos pedir comida y alojamiento para pasar esta noche". "Ojalá que los dueños sean buenas personas para que nos reciban bien", dijo el varón. En plena lluvia se dirigieron

hacia la casa con luz.

Al llegar a la casa, rogaron que les dieran comida y alojamiento. Una mujer los recibió y dijo: "Pasen. No me avergonzarán, porque yo también soy pobre. Mi casa también es humilde". Los viajeros dijeron: "No importa. Estamos muertos por la fatiga". La dueña de la casa los hizo sentar en unas sillas pequeñas junto a una mesilla. "Tal vez tendrás comida, nosotros podemos aguantar todavía, pero por favor, mi pobre hija está que se muere de hambre. Desde ayer no ha probado bocado alguno. A ver si tiene alguna cosa para ella", pidió la madre. Entonces, la dueña de la casa puso en la mesa unos platos con papas sancochadas, quesos y leche, y dijo que todos coman y beban.

Después la anfitriona tendió una cama en uno de los rincones de la casa e indicó a sus visitas para que pasen la noche allí. "Si todos fuésemos como esta señora, distinto serían nuestros pueblos", comentaron los esposos. La mujer dijo: "Mañana ya le preguntaré cuánto le debemos". "Todo nos está saliendo bien. Mañana será otro día. Descansemos".

Cuando amaneció buscaron a la dueña para despedirse, pero no hallaron nada, ni la mesa ni las sillas en que estuvieron sentados. El hombre dijo: "Yo lo vi salir por allá". Y cuando vieron el lugar no había nada. La casita era vieja. Entonces, reuniendo sus cosas, continuaron su viaje.

Por las alturas se encontraron con una pastora a la que preguntaron quién vivía en esa casa. Ella respondió que nadie habitaba esa vivienda. La mujer dijo: "Habrá sido la Virgen". La niña preguntó: "Y ahora, ¿A dónde me llevarán?". El padre respondió: "Iremos a donde sea, porque sabemos que tenemos la ayuda de Dios".

72.Del Señor de la Exaltación

Narración de María Salomé Campos Paredes, registrada en 1999, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

Un hombre pobre había tomado la mayordomía de la fiesta del Señor de la Exaltación. Este no tenía dinero para los gastos de la fiesta. Apenas tenía 300 soles, de los cuales, la mitad separó a su esposa y con la otra mitad se fue a hacer negocio por un año. "Vamos a hacer aumentar nuestro dinero. Tú harás negocio y yo también", había dicho.

La mujer se quedó con sus hijitos. Siempre iba a la misa, pero no podía hacer ningún negocio porque, atendiendo a sus hijos, no tenía tiempo. Ya se iba aproximando la fecha de la fiesta: "Ahora... mi marido ya llegará", lloraba lamentándose y puso para el Señor de la Exaltación unas flores, prendió velas y rezó.

En su sueño, nuestro Señor le reveló: "No hagas nada. Solo reparte tu dinero a los necesitados, a los pobres y los ancianos. Lo que digan un millón de gracias recibirás en tu falda y, sin verlos, los echarás en una habitación".

La mujer salió e hizo cambiar su dinero en sencillo y empezó a repartirlo como el Señor le reveló. Cuando le decían "muchas gracias", "mil gracias", "un millón de gracias", ella las recibía en su falda y yendo a su cuarto la derramaba. Así repartió su dinero hasta que se acabó.

Llegó el marido y contaron sus ganancias. Luego dijo: "Ahora contaremos las tuyas". Cuando fueron al cuarto, este estaba lleno de dinero. El hombre se interrogaba: "¿De dónde sacó esta mujer tanto dinero? Seguro que se ha comprometido con algún rico".

Hicieron una fiesta bonita, en la cual, solo un señor quedó sin emborracharse. El marido tampoco tomaba para tratar de descubrir al supuesto amante de su mujer. Al observar que el otro no tomaba, empezó a sospechar de él.

Por la noche, el Señor llamó al marido y le dijo: "¡Arrodíllate!". Después le castigó con un chicote y le dijo: "¿Por qué has dudado de ella? Yo soy quien le dio el dinero". Luego le obligó a pedir perdón a su esposa. Era el Señor de la Exaltación.



Fotografía 41: Señor de la Exaltación en la Iglesia de Santa Ana, en Ayacucho (Néstor Taipe, 2019).

73. Del Niño Jesús "Luchito"

Narración de un morador del barrio Santa Ana, registrada en 2023, en la ciudad de Ayacucho, en Huamanga.

En el templo de Santa Ana se celebra la fiesta de la "Abuela". De la iglesia salen cuatro procesiones. La procesión de la "Abuela" Santa Ana y del "Abuelo" Joaquín es considerada como la procesión mayor, mientras que la procesión de la Virgen María y la de José es denominada como la procesión chica; por eso a la Virgen María le dicen la Reina chiquita. Al culminar la fiesta de la "Abuela", las imágenes son devueltas a sus respectivos altares. La "Abuela" Santa Ana también, conocida como la "Vieja", con el brazo derecho carga al Niño. Aunque su verdadero nombre es Niño Jesús, todos los vecinos lo conocemos como el Niño Lucho, y con el brazo izquierdo carga a la Virgen María.

Cuentan las personas que viven en el barrio de Santa Ana que, después de culminar la misa de las seis de la tarde, el sacristán había despedido a todos los fieles para poder cerrar las puertas de la iglesia. Al culminar con su trabajo se retiró a su domicilio que, dicho sea de paso, quedaba al costado de la iglesia.

Estando en su domicilio, el sacristán escuchó que un niño lloraba en el interior de la iglesia, este, muy asustado, no supo qué hacer, entonces se asomó a la puerta de la iglesia para escuchar, pero en vez de oír el llanto del bebé pudo escuchar pasos, corriendo de un lado a otro.

El hombre, muy asustado, pensó que se trataba de un ladrón, abrió la puerta para inspeccionar la iglesia, pero no había nadie. Muy preocupado subió a la torre e hizo repicar la campana. Al oír la campana, los vecinos fueron corriendo a la iglesia. El sacristán les dijo a los vecinos que, primero, escuchó a un niño llorando y, después, que alguien estaba corriendo de un lado a otro. Los vecinos se dispusieron a revisar cada rincón de la iglesia, principalmente el altar.

El sacristán aún asustado se fijó en la "Abuela" Santa Ana, y no halló al Niño Lucho, entonces dijo: "El Niño Lucho no está". Al buscarlo, el sacristán lo encontró detrás del altar. El Niño estaba muy tranquilo, como si estuviera sentadito. Fue en ese momento en que el sacristán exclamó: "Este Niño Lucho habrá sido quien estuvo llorando, pero ¿cómo hizo para bajarse?, si ayer nomás lo puse en el brazo de la 'Vieja' (Santa Ana)". Dirigiéndose al niño le dijo: "¿Cómo es posible que me hagas esto? Tú me has hecho asustar". En eso los vecinos exclamaron: "Ese Niño es ocioso, pero juguetón".

Los vecinos entre sí observaban al Niño y se decían: "Miren, la punta de su zapato tiene un hueco". Tanto la punta como el taco de los zapatitos estaban gastados, tal cual, como si hubiera correteado. Asimismo, decidieron verificar los calcetines, y pudieron notar que tenía muchos agujeros ocasionados por las andanzas de Luchito.



Fotografía 42: La "Abuela" Santa Ana (Reina Grande) cargando al Niño Jesús "Lucho" y a la Virgen María (Reina Chiquita). En los costados inferiores se puede apreciar al abuelo y la abuela en el altar del templo de Santa Ana en Ayacucho (Néstor Taipe, 2023).

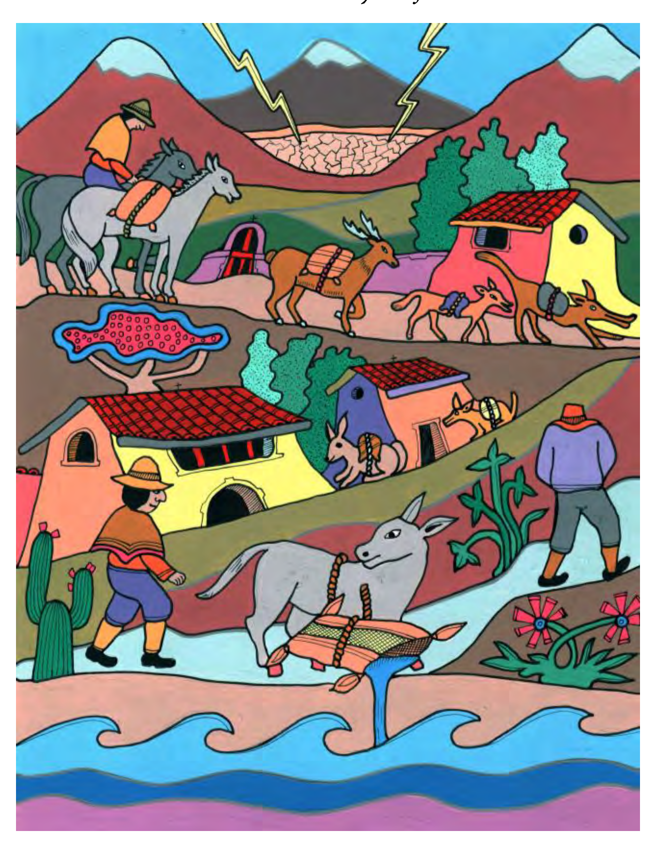


Fotografía 43: Virgen Reina Chiquita y su padre San Joaquín en el templo de Santa Ana en Ayacucho (Néstor Taipe, 2023).

2.5. Mitos referidos a las lagunas

74. Del traslado de las aguas de la laguna de Puywan I

Narración de Juanito Medina Gutiérrez, registrada en 1987, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.



Fotografía 44: El traslado de las aguas de la laguna de Puywan en San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja (Pintura de Josué Sánchez, 2000).

En el cerro *Pata Puywan* hubo una laguna. Cuando hubo esa laguna, en ese cerro se producía bastante papa, olluco, mashua y oca. Cuando desapareció aquella ya no produce esos tubérculos.

Un hombre de San Antonio había ido a buscar a su mula que comía por los alrededores de esa laguna y cuando llegó allí, ésta ya estaba vacía, sin agua. "¿Por qué habrá desaparecido la laguna?", pensaba. Y hasta dejó de buscar a su mula y retornó "como loco" (muy rápido) y en su casa informó a su familia y a todos sus compueblanos. Fue cuando don Daniel Morales dijo: "Más o menos a la media noche he escuchado un trueno y, cuando salí a ver, por el camino y por las calles muchos *mistis* (blancos) estaban pasando todos montados en caballos blancos. Entonces un *misti* venía al último haciendo sonar algo parecido a una campana.

Delante de los *mistis* iban venados, zorros, zorrinos y vizcachas, animales que iban con sus cargas. Todos pasaron por el camino cuando estuve viendo". Esta laguna *Puywan* se fue a la laguna de *Atakalas* que hasta ahora existe.

75. Del traslado de las aguas de la laguna de Puywan II

Narración de Antonio Quispe, registrada en 1987, en la comunidad de San Juan de Yananaco, en Salcabamba, en Tayacaja.



Fotografía 45: Recua de llamas cargadas en un pueblo quechua sora, en Ayacucho (Soras, 2021).

Un hombre de la comunidad de *San Antonio* había llevado a sus animales a los echaderos de las alturas de la laguna de *Misaqucha*. Allí comían sus animales. Otro día había ido llevando sal gema para su ganado, y al volver se anocheció en el cerro de *Salcahuasi*, al que inclusive había llegado con la luz del reflejo de la luna. Cuando venía más abajo de la comunidad de *Pongollo*, subían dos *qurpas* (apelativo del llamero huancavelicano) arreando abundantes llamas. Uno de ellos venía delante y otro atrás, siguiendo a su recua. Cuando su carga estaba ladeada, el *qurpa* le había pedido ayuda al hombre: "Siquiera algo te pagaré", le había dicho. El hombre, sin querer ayudarle, se había ido.

Más abajo se encontró con otros *qurpas* que también arreaban a sus recuas. El

que venía atrás le había dicho: "Por favor, amigo, ayúdame arreglar mi carga, porque se está ladeando mucho, cualquier cosa te voy a pagar"; pero el hombre no había querido ayudarlo. Cuando estaba yendo más abajo, escuchó que los *qurpas* se llamaban. El de atrás decía: "Nuestra llama está cansada, no puede pararse". El de adelante le respondió: "Ya no la hagas parar, déjala ya, no vamos a empobrecernos por una carga, solo a las otras sigue arreándolas".

El hombre había continuado su camino pensando: "Esa llama está con carga". Al día siguiente, muy de madrugada, había vuelto, "voy a verlo", diciendo. Llegó al lugar, no halló a ninguna llama, solo vio a una vizcacha. Al día siguiente, un muchachito había ido al cerro *Pata Puywan* y no estaba allí la laguna *Puywan*, esta se había ido hacia la laguna de *Atakalas*. Esta no tenía mucha agua, pero al día siguiente amaneció con abundante líquido. Por eso, si ese hombre hubiese ayudado, habría habido agua en la comunidad de *Pongollo*. Pero como no le ayudó, nada le regaló.

76. Del traslado de las aguas de la laguna de Puywan III

Narración de José Espinal, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.



Fotografía 46: Vista lejana de la montaña Puywan en medio de la imagen. En la parte derecha inferior se ve el río Mantaro que enrumba hacia la selva (Néstor Taipe, 2018).

Un hombre fue muy temprano a la altura en busca de papa. Debajo de un cerro se encontró con un hombrecillo que le había dicho: "Señor, ayúdame a arreglar mi carga". "No puedo. Estoy muy apurado", le había respondido. En ese momento, el burro se le escapó por un costado; entonces en *Pongollo* apareció un puquial que hasta ahora existe con el nombre de *Wapap*.

Cuando este hombre llegó a su casa, le reveló en su sueño diciendo: "¿Por qué no me ayudaste arreglar mi carga? Ahora en *Pongollo* no tendrán agua. Si me hubieses ayudado, a todos les hubiera servido". Cuando los comuneros de *Pongollo* escarbaron el puquial para que salga más agua, este desapareció. "Páguenme dos carneros (dos humanos) y les voy a servir", había dicho. Como no le pagaron, no volvió el agua a ese puquial.

Por la altura, ese mismo hombrecillo y su burro se había encontrado con otro y también le había pedido que le ayude a arreglar su carga, y él no había querido, pero vio que de dicha carga se había derramado agua. Pues, la laguna *Puywan* estaba trasladando sus aguas.

77.Del traslado de las aguas de la laguna de Puywan IV

Narración de Elena Palomino, registrada en 1987, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Esto contaron los hombres antiguos. Un *qurpa* y su hijo habían venido por la altura. Dicen que habían venido de *Misaqucha*, pasaron por la bajada de *Pongollo* y continuaron hacia la subida de *San Antonio*. Pero luego, estos retornaron arreando con silbidos a sus tropas de llamas. La laguna *Puywan* se había ido a otra llamada *Atakalas*. El mismo *qurpa* y su hijo habían sido los que se llevaron a las aguas en sus llamas.

Esa laguna se secó porque los muchachos la fastidiaban mucho. Cuentan que cuando le arrojaban piedras, la laguna de *Puywan* se elevaba enfadada. Porque la fastidiaban mucho se fue. Hasta ahora incluso allí todavía crece totora. La gente de *San Antonio* por temor a morir no siembra donde estuvo la laguna; y solo lo hacen por los bordes. Era una laguna encantada. Inclusive ahora cuando hay neblina, les hace confundir a la gente y les hace dar vueltas por siete veces. En ciertas ocasiones, de ella salen dos clases de culebras de colores blanco y amarillo con negro.

Ahora esa laguna está en *Atakalas*, un lugar encantado según se dice, donde también se cuentan otras historias. Algunos afirman que de allí salen dos toros, mientras que otros mencionan que dos *wachwas* o *wallatas* se han ido de *Puywan* hacia *Atakalas*, dando vueltas y elevándose hacia las alturas. Además, se cuenta que esa laguna tiene la particularidad de ser a la vez macho y hembra, lo que se refleja en que la mitad del agua es de color bayo y la otra mitad es de color oscuro.

78. De la laguna Misaqucha

Narración de Elio Quispe, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un comerciante que buscaba vacunos se encontró cerca de la laguna *Misaqucha* cuando la noche cayó y decidió dormir allí. En su sueño, un hombre se le apareció y le dijo que la gente de los pueblos de *Salcahuasi, La Loma, Pongollo y San Antonio* le debían mucho y que quería comérselos. Además, le pidió que le trajeran una piedra negra que estaba en medio del río *Mantaro* hasta la laguna. El camino desde el río *Mantaro* hasta la laguna es de unas ocho horas a buen paso y todo cuesta arriba.

El comerciante llegó a los pueblos y contó lo que había soñado, lo que provocó que la gente de los cuatro pueblos se reuniera. Después, cargaron la inmensa piedra y la llevaron por la subida de *Quribamba* a *Pongollo*, pasando por *Salcahuasi*, hasta llegar a la laguna.

Al llegar a la laguna, la gente colocó la piedra en su borde mientras tocaban cornetas, *tinyas* (tamborcillos) y *pinkullus* (flautas), en una gran faena de las cuatro comunidades. Después de colocar la piedra, la laguna dejó de engañar y encantar a mucha gente, y ya no salía agua como sangre. Desde entonces, sus aguas bravas se volvieron mansas.



Fotografía 47: Misaqucha en Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja (N. Taipe, 2018).

79. De la laguna Llaqsaqucha

Narración de Lucía Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Mi abuelita Nativa Pérez había subido al cerro *Amañakay* para buscar a su vaca perdida. Luego de intentar divisarla desde la cumbre, se juntó mucha neblina y empezó a lloviznar. Tras un trueno, la neblina se despejó y vio en el borde de la laguna *Llaqsaqucha* a una muchacha que estaba lavando y tendiendo muchos paños de matices de color verde. Por eso, se acercó a ella para preguntarle por su vaca, pero cuando llegó al borde de la laguna, no encontró nada, ni siquiera los rastros de la muchacha ni de los paños. Habría sido la laguna, según se dice.

80. De las lagunas Yanaqucha y Misaqucha

Narración de Emiliana Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un viejito vivía por las pampas de los bajíos de una laguna. Cierta noche, cuando se despertó, las lagunas *Yanaqucha* y *Misaqucha* empezaron a conversar. *Misaqucha* había dicho: "*Mama Yanaqucha*, hoy es mi cumpleaños, esta noche haremos fiesta". *Yanaqucha* preguntó: "¿Dónde haremos la fiesta *Tayta Misaqucha*?". El señor *Misaqucha* respondió: "La fiesta será en la puerta de mi casa".

Entonces, guapeando dieron la vuelta hacia una lomada, luego se encontraron al borde de la laguna *Misaqucha* y empezaron a bailar cantando toda la noche. "*Chakikitataq (Cuidado con tus pies)*, *chakikitataq, chakikitataq. Sallallan* (sonido onomatopéyico de monedas), *sallallan, sallallan*", cantaban. Cuando amaneció, desde las aguas de las dos lagunas emergió el arco iris y por allí retornó *Yanaqucha* desde *Misaqucha*.

81. De la laguna Yanaqucha

Narración de Lucía Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cuando mi abuelita era joven, en tiempos de siembra (septiembre y octubre), como no llovía, ella y su hermana, ambas solteras, habían ido a tirar sal negra con hondas de lana de llama a la laguna *Yanaqucha*. Después, en las alturas de la laguna, se detuvieron un momento porque estaban muy cansadas, y observaron que las aguas de *Yanaqucha* estaban levantando todas las ramas de los árboles secos en sus bordes. Entonces, arrojaron la sal sin calcular bien, pero justo en ese instante comenzó a llover torrencialmente como si arrojaran agua con baldes, empapando por completo a ambas. Alrededor de las tres de la tarde, regresaron mojadas, pero

cuando llegaron a su pueblo, este estaba seco. La lluvia había sido provocada por la laguna porque las muchachas habían intentado dominarla arrojándole sal negra. Hasta hoy en día, la gente de la zona teme a las aguas de *Yanaqucha*.



Fotografía 48: Yanaqucha en Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja (Néstor Taipe, 2018).

82. De la laguna que sedujo al cazador

Narración de Martín Pariona Solana, registrada en 1987, en la comunidad de San José de Silva, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cierta vez, una señora tuvo un hijo muy ocioso que dormía hasta media mañana. A ese joven le había dado sarna. A él le decían *Uchpa Soldado*, porque cuando estaba andando en vano, le habían llevado para el ejército, donde el médico, le había sacado la costra de su sarna con un cuchillo y luego lo curó.

Después de un tiempo, el muchacho desertó del ejército y apareció en su casa. En su fuga, él se había robado un fusil. Luego de descansar un par de días, se fue a cazar venados. El primer día no encontró nada, el segundo tampoco; el tercer día logró cazar uno, luego otro y otro. Después se fue llevando a un peón para que le ayude a cargar los venados cazados. A su madre le hacía comer solo carne de venado, fresca o deshidratada.

Cuando fue a cazar otro día, vio en la laguna a tres hermosas mujeres que se estaban bañando y se había enamorado de la menor de las hermanas. El hombre brincó al agua, pero las chicas desaparecieron. Estas eran la laguna que había aparecido para seducir al hombre porque había matado a muchos venados.

83. De la laguna Atakalas que sedujo a un joven

Narración de Ernesto Pariona, registrada en 1987, en la comunidad de Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja.

Un muchacho había ido a buscar a sus vacas y encontró que a orillas de la laguna *Atakalas*, una muchacha bellamente ataviada, estaba sentada hilando un vellón de lana. La muchacha vestía una pollera verde. Ella le habló al joven y empezó a enamorarlo. Desde entonces, él iba todos los días a ese paraje. Sin embargo, un día la muchacha pidió al joven que se bañen juntos en la laguna, pero este se negó.

Cierto día, la madre del muchacho siguió y espió a su hijo, así pudo percatarse de que el joven era víctima del "engaño", y luego le advirtió de lo que estaba pasando. Entonces, varios jóvenes se reunieron y fueron hacia *Atakalas*. Acordaron así: "Que uno de nosotros se aproxime a hablar con la muchacha, luego los demás la cargaremos en nuestros brazos".

Finalmente, los muchachos lograron aprisionar a la muchacha y cuando la estuvieron castigando, esta se convirtió en laguna. Su pollera verde era yerba acuática, sus huesos eran piedras calcáreas. Así supieron que *Atakalas* era una laguna que "engañaba" a los varones.

84. De la laguna Paqcha que devoró a una pastora

Narración de Gavino Marcelo Mayta Morales, registrada en 1987, en la comunidad de Salcabamba, en Tayacaja.

Hace bastante tiempo, una ovejera iba a pacer a sus animales hacia la laguna *Paqcha* que está en las alturas de Salcabamba. Mientras iba entre mucha neblina, un joven apareció delante de ella y la enamoró. Luego, el muchacho le propuso: "Vamos a bañarnos en la laguna", y juntos se fueron hacia el agua, mientras sus animales comían por los bordes del lago. Una vez en el agua, el joven desapareció repentinamente y la laguna tragó a la muchacha, haciéndola desaparear.

85. De la laguna Yanaqucha que se llevó a una chica

Narración de Albino Lazo Sulluchuco, registrada en 1987, en la comunidad San Juan de Yananaco, en Salcabamba, en Tayacaja.

Una muchacha pastaba a sus animales en las alturas del cerro por las cercanías de las lagunas de *Yanaqucha*. La pastora era una mujer muy simpática, sus vestidos eran suntuosos. Cuando estaba pastando su ganado en el cerro, una neblina la cubrió y apareció un chico guapo. Al ver a la pastora la llamó: "Acércate, nos sentaremos", diciendo. Cuando se acercó hablaron. Cuando la neblina se despejó el muchacho le dijo a la pastora: "Voy a irme ya". Y se fue pidiéndole que no avisara

a nadie de ese encuentro, y advirtió que volvería al día siguiente. El lugar donde habían estado sentados era por la altura de *Yanaqucha*.

Al día siguiente la pastora volvió al mismo sitio y la neblina la cubrió y con ella regresó el chico. La pastora interrogó: "¿De dónde eres?". "Mi pueblo es hermoso, mi casa es como un palacio y todo es de oro". La pastora le dijo: "Vamos a tu casa". Y dejando a sus animales llegaron al borde de la laguna y le pidió que cierre sus ojos por un momento. Cuando los volvió a abrir, había una escalera tremenda que bajaba a un pueblo hermoso. Allí empezó a vivir la pastora. No le faltaba nada. La madre de la pastora lloraba al no saber dónde estaba su hija.

Un día, de manera repentina, la chica regresó a su casa. Le preguntaron dónde había estado, pero ella guardó silencio para evitar morir. Después de ver a su madre, la muchacha se marchó. Sin embargo, su madre la había seguido sin que ella lo notara. Al llegar al borde de la laguna, la chica desapareció. Pasado un tiempo, volvió a aparecer. Llorando, la madre logró que su hija le contara dónde había estado. En ese instante, la hija falleció. Los animales de la madre, que habían aumentado, se fueron extinguiendo poco a poco.

86. De la laguna Aqalli o Waqraqucha que petrificó a un wanka y su toro

Narración de Lucía Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.



Fotografía 49: Laguna Aqalli en S. M. de Rocchac, en Tayacaja (Néstor Taipe, 2014).

Cierta vez, un huanca arreaba un torete *Chumpi Pillqu* (Faja de Colores) de *La Loma* hacia *Huancayo*. Después de llegar a la hacienda *Huari*, continuó su viaje ya oscuro hasta que llegó al paraje *Pachapapupun* (Ombligo del Mundo). Al voltear la cumbre, vio una hermosa ciudad en la laguna de *Aqalli*, también conocida como *Waqraqucha*. En esa ciudad, los *mistis* caminaban fumando cigarrillos y las niñas iban comiendo manjares. Sin embargo, *Aqalli* estaba lejos del camino y la ciudad parecía estar en el mismo borde de la vía. Resultó que la laguna había subido y estaba engañando al huanca. Al entrar a comer en un restaurante, la ciudad desapareció repentinamente. Otros viajeros que llegaron vieron al huanca en un rincón de la laguna, jalando a su toro, pero ninguno de ellos se movía. Esto fue visto desde el lugar *Pachapapupun*. Al acercarse más, se dieron cuenta de que el huanca y su toro *Chumpi Pillqu* se habían convertido en piedra. Desde la altura, se puede distinguir al huanca parado junto a su toro que está durmiendo.

2.6. Mitos referidos a la destrucción de los gentiles

87.Del exterminio de los gentiles I

Narración de Teodor Reyes Reginaldo, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En tiempos muy antiguos, los gentiles eran considerados como unos sabios y eran respetados como un segundo Dios. No se les podía hacer nada porque tenían la habilidad de prever lo que les iba a suceder. Eran tan malvados que si alguien pasaba por sus campos, recogían las huellas de sus pies y las lanzaban con sus hondas para expulsar a esa persona de su territorio. Además, cuando alguien caminaba cerca de sus campos, les obligaban a quitarse las ojotas y si alguien les pedía fuego, se lo negaban.

A causa de su maldad, Dios decidió castigarlos. Primero envió una hambruna, pero los gentiles lograron sobrevivir comiendo hojas de plátano, frutos silvestres y raíces de algunas plantas. Como segundo castigo, Dios envió un diluvio con aluviones, pero los gentiles también lograron sobrevivir construyendo cajones, peroles y porongos, flotando sobre ellos.

Sin embargo, el tercer castigo de Dios fue una lluvia de fuego de la que los gentiles solo pudieron salvarse refugiándose en cuevas. Finalmente, Dios envió dos soles, de los cuales los gentiles no pudieron salvarse y perecieron todos.

88.Del exterminio de los gentiles II

Narración de Juan Mendoza, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hace muchísimo tiempo, los gentiles eran muy poderosos. Estaba solo en su querer hasta el hacer llover para que siembren. En esos tiempos todo era pampa, no era como ahora, cerros y quebradas. Sin embargo, ellos eran de muy mal carácter. No dejaban que nadie pasara por sus chacras, menos los animales. Se peleaban solo por esa causa.

Porque estos gentiles eran muy envidiosos, nuestro Dios mandó a castigarlos: Primero para que sean inundados y perezcan en los lagos. Pero como ellos eran poderosos, supieron que serían inundados, por eso hicieron "carpas" o casas flotantes. Entonces, los gentiles, en sus "carpas", flotaron en ese infierno llevando consigo sus comidas y animales.

Dicen que nuestro Dios envió a dos palomas, hembra y macho; el machito se cayó al lago; mientras tanto los gentiles continuaban dando vuelta sobre las aguas; solo la palomita hembra retornó e informó a Dios: "Los gentiles están flotando".

Cuando secó la inundación, algunos gentiles empezaron a sembrar. Y como no murieron con el primer castigo, nuestro Dios tuvo otra idea: Exterminarlos haciendo salir dos astros solares. Pero de esta intención se enteraron también los gentiles, por eso empezaron a hacer huecos debajo de las grandes rocas y al pie de los cerros diciendo: "Aquí escaparemos del castigo".

Llevando todas sus cosas fueron a refugiarse en esos huecos. Acarrearon consigo a sus animales, sus herramientas, sus comidas y a toda su familia.

Luego, en efecto, salieron dos soles y ya nadie escapó. La aparición de los dos soles fue acompañada por lluvia de fuego: todo fue exterminado por la candela, las piedras, los árboles y la tierra. Ya no pudieron librarse ni sus animales ni comidas. Todos fueron quemados. Por eso dicen que hasta sus huesos nos hacen daño, porque esa gente fue muy mala. Sin embargo, habrían dicho: "Regresaremos en otros tiempos". Por eso existen esos huesos debajo de las piedras, por las alturas de *Salcahuasi*, al pie de los cerros están los huesos de los gentiles. De esos lugares salen aires malignos que nos causan enfermedades.

89. Del exterminio de los gentiles III

Narración de Agripina Porras, registrada en 1987, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

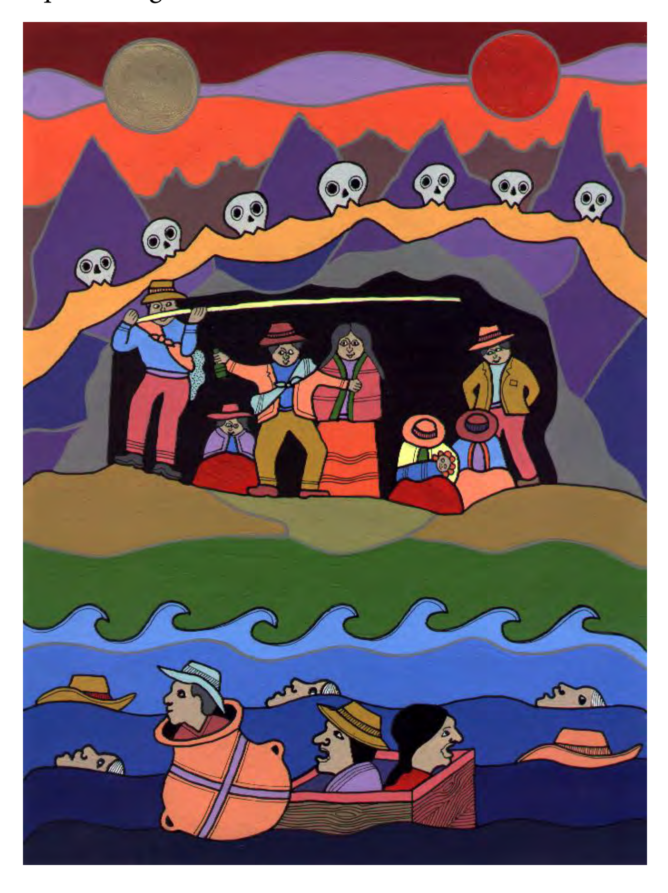
En tiempos muy antiguos dicen que la gente era muy mala. Dicen que esos gentiles no creían en nada ni nadie, ni en Dios.

Ellos no dejaban que nadie ingresara a sus chacras. Ni siquiera candela se daban entre ellos. Dicen que eran extremadamente egoístas. Así vivían mucho tiempo ya. Pero hubo comentarios: "Dicen que habrá diluvio. Será el castigo de Dios", habían dicho. Como ellos no eran creyentes, más bien lanzaban flechas al cielo, inclusive arrojaban piedras con sus hondas: "Para que muera Dios", diciendo.

Por eso nuestro Dios envió un diluvio, para que los gentiles mueran inundados. Sin embargo, los gentiles habían construido unos cajones para que en ellos se salvaran. Dicen que el agua ya inundaba hasta la punta de los cerros; los gentiles iban flotando riéndose en el interior de sus cajones. No murieron con ese diluvio.

Dios vino con otro castigo: hizo llover fuego e hizo salir dos soles. Enterándose de las intenciones de Dios, los gentiles empezaron a construir unos huecos y a cubrirse en las cavernas para salvarse. Llevando todas sus pertenencias vivían en las cuevas. Como la lluvia de fuego no cesaba, de hambre y sed, todos murieron secándose. Así dicen que nuestro Dios castigó a esos hombres malos, a esos gentiles.

La cabellera de ellos dice que es el arco iris. Dicen que no querían recortárselos nunca. También se enterraban en las pampas y los manantiales, por eso dicen que aquellos lugares hacen daño.



Fotografía 50: Emergencia de dos soles y lluvia de fuego - El exterminio de los gentiles (Pintura de Josué Sánchez, 2000).

90. Del exterminio de los gentiles IV

Narración de Rebeca Gutiérrez, registrada en 1999, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Se dice que los gentiles eran muy malos y destructivos, tanto que incluso llegaban a romper las piedras, los morteros (*muchkas*), los majadores (*qullutas*), los batanes (*marays*) y las piedras oblongas para pasar sobre los batanes (*tunaws*). A pesar de la maldad de los gentiles, algunos de ellos lograron sobrevivir al diluvio escondiéndose en unos porongos. Pero cuando el diluvio cesó, Dios hizo que salieran dos soles y, desafortunadamente, los gentiles que se habían refugiado en las cuevas no pudieron salvarse y perecieron.

91.Del exterminio de los gentiles V

Narración de Elio Quispe, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.



Fotografía 51: Réplica de entierro wari (Horizontes Medio), museo en Wari, denominado hintil (gentil) o awilu (abuelo) por la población local (Néstor Taipe, 2016).

Voy a contar de una persona que se llamó Noé. En tiempo de los gentiles, solo Noé adoraba a Dios que, en su sueño, le dijo: "Prepara un arca, porque habrá un diluvio y caerá lluvia de candela y saldrán dos soles que exterminarán a toda la gente, porque esas personas son envidiosas".

Entonces Noé preparó un arca durante trescientos años. También en su sueño, el Espíritu Santo le había dicho: "Vas a llevar a toda tu familia y a todos los animales, pero solo una pareja por cada especie".

Entonces él, durante el tiempo de los gentiles, preparó su arca y metió en ella

a los animales. Luego empezaron los rayos y la lluvia. Toda la gente lloraba de desesperación. Llegó la lluvia ardiendo y salieron dos soles. Entonces todos los gentiles, como ya sabían que Noé preparaba su arca, llevando todas sus cosas, fueron a esconderse a las cuevas o debajo de las grandes rocas, donde hicieron unos huecos. Sin embargo, cuando llegó la lluvia de candela, salieron también dos soles y cayeron las estrellas a la tierra, por lo que ni aquellos que estaban ocultos en las cuevas pudieron sobrevivir.

Luego, el mismo Espíritu Santo abrió el arca y ordenó a Noé para que fuera a formar su hogar y libere a los animales. Pero en ese lugar había otras personas que vivían por miles de años, así empezó a formar nuevos pueblos.

Los gentiles eran personas envidiosas. No dejaban pasar ni por sus chacras. A la gente pobre no lo auxiliaba con agua ni comida. Tampoco les daban trabajo a los necesitados. En esos tiempos había mucha hambre, hasta entre ellos habían empezado a comerse, por eso hubo ese diluvio como castigo de Dios. Actualmente, los huesos de los gentiles pueden hacer daño, pueden volvernos cojos, paralíticos o ciegos a todas las personas que tienen contacto con dichos restos.

92. Del exterminio de los gentiles VI





Fotografía 52: Muchka (mortero) y qulluta (majador) prehispánico (de los gentiles) y contemporáneo (Mery Laurente, 2018 y Néstor Taipe, 2014).

Narración de Félix Fonseca Vivanco, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En tiempos muy antiguos vivieron los gentiles. Ellos eran como un segundo Dios,

eran muy sabios, pero también eran muy malos. Ellos sabían cuando iban a ser castigados por su maldad.

Para que pasen por sus chacras, la gente tenía que sacar sus ojotas para que no se lleven la tierra. Ningún favor se hacía uno al otro. Ni candela se daban entre ellos.

Por todo eso Dios decidió castigarlos. Primero mandó hambruna, pero los gentiles se salvaron comiendo frutos y tubérculos de *pati* (*Carica augusti Harms*).

Como segundo castigo Dios envió un diluvio, pena del que también se libraron los gentiles. Unos se salvaron haciendo cajones, otros metiéndose en las ollas y porongos, así lograron mantenerse a flote durante la inundación.

Dios envió un tercer castigo, la lluvia de fuego y los dos soles. Los gentiles, para protegerse, se refugiaron en cuevas y huecos. Sin embargo, la lluvia de fuego no cesaba y los gentiles finalmente murieron. Antes de morir, destruyeron todas sus pertenencias en sus refugios, incluyendo morteros, majadores, ollas y herramientas, para evitar que otros las usen. Por consiguiente, actualmente encontramos estos objetos rotos y dañados.

93. Del exterminio de los gentiles VII



Fotografía 53: Entierro chanka (Horizonte Tardío), denominados por los locales como hintiles (gentiles) o awilus (abuelos), museo del Mincul en Ayacucho (Nestor Taipe, 2016).

Narración de Víctor Espinoza Aguilar, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Anteriormente, los gentiles eran poderosos. Ellos hicieron aparecer al mundo y a la humanidad como los dioses. Tenían mucho poder.

Ni Dios podía con ellos. Por eso primero inundó al mundo. Todos los pueblos se inundaron. Más antes, dicen que todo era pampa. Los gentiles no murieron con la inundación que formó un gran lago.

Después, Dios envió a una pareja de palomas para que vea si el lago ya se había secado o si continuaba la inundación. Entonces, los gentiles presintieron, por eso planearon matar a esas palomitas. El palomo cayó al lago. La hembrita regresó. Informó que los gentiles no murieron. En consecuencia, Dios pensó en exterminarlos enviando dos soles. Así hizo salir dos astros. Por tanto, los gentiles hicieron huecos debajo de los puquiales y debajo de las peñas, para que se salven. Pero no pudieron salvaguardarse y murieron debajo de las piedras. Todos habían hervido.

Dicen que los huesos de los gentiles hacen daño. Comentan que dijeron: "No vamos a morir". "Mi cuerpo morirá, pero mi alma vivirá", habían dicho. En consecuencia, el aire del lugar donde están y el contacto con sus huesos enferma a la gente.



Fotografía 54: Cementerio del Intermedio Tardío (chanka) en Colcabamba, en Tayacaja, denominados hintilis (gentiles) o awilus (abuelos) por la población local (M. Abad, 2022).

94. Del exterminio de los gentiles VIII

Narración de Yuli Pongo Reyes, registrada en 1998, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En tiempos muy antiguos, los gentiles eran herejes y egoístas. No permitían que pasen por sus chacras. Si pasaban por sus terrenos, sacaban la tierra de los pies,

hasta del interior de las uñas la sacaban con agujas, sin desperdiciar ni un gramito.

Algunos de ellos fueron adinerados, pero no ayudaban a los pobres, más bien enterraban su dinero en ollas de barro.

No permitían que otros recolectaran ni las hojas de nabo (*Brassica Napus*) del interior de sus chacras, pero la población estaba creciendo mucho en toda *La Loma*.

Por haber sido egoístas en ese tiempo, Dios los castigó enviando dos soles, lo que provocó que esa gente muriera. Como resultado, perecieron en las cuevas, se secaron en las faldas de los cerros y hasta todas las plantas fenecieron.

95.Del exterminio de los gentiles IX

Narración de Angélica Díaz, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Se cuenta que los gentiles tenían un comportamiento muy agresivo, tanto que incluso quebraban las piedras y rompían los morteros y majadores. No respetaban ninguna creencia, lo que llevó a que nuestro Dios decidiera enviar agua y oscuridad como castigo. A pesar de esto, los gentiles lograron salvarse flotando en porongos. Sin embargo, al ver que no morían, Dios decidió enviar dos soles acompañados de una lluvia de fuego, y recién con esto, los antiguos habitantes gentiles murieron en el interior de las cuevas.

96.Del exterminio de los gentiles X

Narración de Albino Lazo Sulluchuco, registrada en 1987, en la comunidad San Juan de Yananaco, en Salcabamba, en Tayacaja.

Los gentiles vivían en las partes altas del cerro, donde construían sus casas únicamente de piedra. Cada gentil tenía un oficio y, gracias a la habilidad de cada uno de ellos, no había pobreza en su comunidad. Algunos se especializaban en la fabricación de ollas, mientras que otros se dedicaban a hacer adornos. Se dice que ellos no sabían tomar aguardiente.

Cierta vez, todo estaba en orden en sus quehaceres, cuando supieron que saldrían dos soles y que llovería fuego. Esto los alarmó, y comenzaron a enterrarse entre ellos en el interior de las cuevas, siguiendo su costumbre de hacerlo en posición sentada y con todas sus pertenencias. Se dice que no nos dejaron nada.

En aquellos tiempos, los hijos no sabían ser malcriados y las chicas no hablaban con los varones. De hecho, eran los padres de los jóvenes quienes hablaban con los padres de las chicas y, posteriormente, los casaban.

En las cuevas de los gentiles, hoy en día, se pueden observar sus huesos semi descubiertos. Si se escarba un poco, es posible encontrar cosas como ollitas, alhajitas y otros objetos que nos permiten conocer más sobre su cultura y estilo de vida.

97. Del exterminio de los gentiles XI

Narración de Albino Lazo Sulluchuco, registrada en 1987, en la comunidad San Juan de Yananaco, en Salcabamba, en Tayacaja.



Fotografía 55: Mawka Llaqta (chanka u Horizonte Tardío) en Carapo, Huanca Sancos, conocido como pueblo de los hintiles (gentiles) o awilus (abuelos) (MPHS, 2022, https://huancasancosmuni.gob.pe/naupallaccta/).

En el paraje llamado *Kurral Pata*, en la altura del cerro, allí dicen que hace mucho tiempo hubo un pueblo donde vivieron los gentiles. Tres de ellos eran muy malos, sus nombres eran Pancho, Lorenzo y Tiwku. El primero gobernaba a ese pueblo. El otro era ingeniero que hasta al agua, desde las partes bajas, las hacía subir por canales subterráneos. Tiwku era médico, él curaba solo con yerbas a todos los enfermos. Cada uno se ocupaba en sus oficios. Por eso dicen que a la gente de antes no le faltaba nada. Sus útiles del hogar eran fabricados por ellos mismos. Todos sus objetos eran de barro, solo las cucharas y los imperdibles eran de hueso; pero todos sus adornos eran de barro.

Don Pancho ansiaba la plata que extraían los gentiles, por lo que Lorenzo lo asesinó. La familia de Pancho se vengó y mató a Lorenzo. Ambos fueron enterrados en féretros de piedra, en posición de sentados, junto a sus riquezas. Sin embargo, tras la muerte de Lorenzo, hubo una escasez de agua que causó la muerte de muchas personas. Tiwku asumió el gobierno, pero también cayó en la ambición y la comunidad lo ejecutó.

Cuando murieron los tres hubo escasez de agua, aparecieron las enfermedades y el caos. La gente empezó a morirse muy seguido porque nadie sabía el arte de curar. Cuando ya eran unos pocos escucharon que saldrían "dos soles"; Por tanto, algunos gentiles, empezaron a enterrarse junto a todas sus pertenencias. Otros se fueron a un lugar cercano a Lima; dicen que allí hay de todo para comprar y que cada cosa tiene su precio. No falta comida ni nada. Según dicen, hay un letrero en la puerta. Dentro no hay nadie, pero parece un mercado porque hay de todo para comprar. Al entrar, podemos comprar lo que queramos, pero no podemos llevarnos más de lo necesario porque no hay nadie que supervise. Si tomas más, dicen que mueres; en cambio, si tomas solo lo que necesitas, dicen que sobrevives.

98. Del exterminio de los gentiles XII

Narración de Reynaldo Chuchón, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En los primeros tiempos, los gentiles eran poderosos, como segundos dioses.

No permitían que la gente atravesara sus terrenos, por lo que los llamaban gentiles. Si alguien pasaba por su chacra, sacudían sus ojotas dentro del terreno para evitar desperdiciar la tierra.

Esos gentiles trabajaban amarrando al Sol, pero murieron cuando aparecieron dos soles y una lluvia de fuego. Algunos fallecieron en los cerros y otros en el interior de sus casas, mientras que otros se deshidrataron debajo de grandes rocas, por lo que todavía se pueden encontrar los huesos de los "abuelos" allí. Se dice que estos huesos nos hacen daño, ya que convierten a la gente sana en personas torcidas e incluso les tuerce el cuello hacia atrás.

Cuando traemos la calavera de un "abuelo" a nuestra casa y la velamos, se dice que nos muestra claramente que nos ha "dañado" y exige su "pago" en forma de maíz, coca menuda, restos de cigarrillos y plata. Se cree que solo después de esto las personas enfermas pueden sanar.

99. Del exterminio de los gentiles XIII

Narración de Celso Acevedo, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En tiempos antiguos, los primeros hombres eran los gentiles, quienes eran sabios y poderosos. Sabían que habría un diluvio, por lo que construyeron un cajón en el cual sobrevivieron riéndose hasta que la inundación se secó. Sin embargo, cuando se enteraron de que habría dos soles, buscaron las rocas más grandes y comenzaron a cavar huecos debajo de ellas para refugiarse. Decían: "A ver si acá nos salvamos". Después de un año, efectivamente aparecieron dos soles y exterminaron a todos los

gentiles, ya que el calor los quemó.

100. Del exterminio de los gentiles XIV

Narración de Rebeca Gutiérrez, registrada en 1998, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Los gentiles vivieron en *Pata Puywan*, en esas cuestas vivieron; allí están sobresaliendo sus huesos, los majadores y los morteros rotos. Ellos supieron que llegaría lluvia de fuego y que allí perecerían. Pero ni con eso murieron. Sino que cuando salieron dos soles, recién empezaron a ser exterminados. Por esa razón, destruyeron todas sus pertenencias. Habían dicho: "No hay que dejar nada". Por eso en *Pata Puywan*, los morteros, los majadores y los batanes están hechos pedacitos.

Dios fue quien envió a los dos soles para que exterminen a los gentiles. Dicen que eran hombres malos. Por la bajada del cerro se pueden ver las piedras ríspidas que la candela las dejó así. En todas las cuevas podemos ver sus huesos. En todas las quebradas las podemos hallar. Si llegamos allí, puede darnos dolores de cabeza o puede voltearse la cara hacia la espalda. Si te metes en sus cuevas, los gentiles te hablan en tus sueños, una anciana te dice: "¿Por qué vienes a fastidiarme?". Cuando hay necesidad de pasar por sus dominios debemos regalarle un poco de coquita y cigarrillo (el cigarro es su *kinachu*). Inclusive hay un cuento en el que dicen "*Iskaytañam kinachurumpas*" (ya fumó dos cigarrillos): así responde una anciana al *wamani*.

Dicen que dos cazadores habían disparado a un venado hermoso. Este, herido, logró escaparse. Los cazadores se anochecieron en la persecución. Cuando vieron una lucecita en la lejanía, se dirigieron hacia la estancia. "Vamos a alojarnos en esa estancia". Cuanto llegaron dijeron: "Señora, por favor, danos alojamiento". "Pasen, descansen, duerman aquí", diciendo, la anciana les alcanzó unas pieles, pero no eran pieles, sino que eran solo pajas. La casa era grande, tenía varias habitaciones. Allí dicen que los cazadores escucharon que alguien penaba lastimeramente: "*Ay, ay, ay*". Por eso preguntaron: "¿Señora tienes algún enfermo?". Ella respondió: "Mi hombre está enfermo". Afuera se escucharon unos llamados: "¿Cómo está el enfermo?" La anciana salió de la casa y respondió: "Cada vez está peor". "¿Qué hacen esos hombres allí? ¡Saca sus corazones!" "No puedo, ya han fumado dos veces". En realidad, los hombres estaban recostados y masticando hojas de coca mientras fumaban cigarrillos. Escuchaban con temor el diálogo entre la anciana y el wamani.

Cuando amaneció, los hombres estaban en una cueva, allí vieron a un montón de huesos de gentil (era la anciana), y el enfermo era el venado. Evisceraron al ciervo

y contentos regresaron los cazadores.

En luna nueva los gentiles recobran vida. Por eso los cazadores pudieron tener contacto con esa anciana.

Yo misma fui una vez al monte y me tropecé con el cuerno de un venado, pero mi perro se lo llevó para mordisquearlo. Esa noche, en mi sueño, una señora (compueblana) me preguntó por qué mi perro se llevó su *chupi tullu* (hueso para la sopa). Me dijo que tendría que pagarle por su hueso. Entonces, escogí *kuka kintu* (hojas íntegras de coca) y las enterré en el mismo lugar. Después de eso, nunca más me reclamó en mis sueños.

101. De los gentiles y el viajero I

Narración de Cristina Enciso Reginaldo, registrada en 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En algún lugar, dicen que hubo muchos gentiles que vivían en cuevas vecinas. Cierto día, venía un viajero que fue sorprendido por la noche, por tanto, decidió pernoctar en una de las cavernas. Pero, a los gentiles les dio coca y cigarrillos. Mientras depositaba la coca y los cigarrillos, él decía: "Por favor abuelitos, no me hagan daño. Mastiquen esta coca y fumen estos cigarrillos".

Cuando estuvo durmiendo, por la noche llegaron otros gentiles. "¡Se puede señora!", diciendo ingresaron en la cueva.

Pero estos gentil*es* visitantes sintieron la presencia del hombre. "¿Qué huele a carne cruda?", preguntaron. "Tengo visita. Me ha convidado coquita y cigarrillos", respondió.

Toda la noche masticaron la coca y fumaron los cigarrillos. Cuando empezó amanecer los gentiles se fueron a dormir: "*Yakutintintin, yakutintintin. Saqra kanasta, saqra kanasta*", diciendo.

Cuando amaneció, el viajero se fue expresando: "Gracias abuelitos, gracias abuelitas".

102. De los gentiles y el viajero II

Narración de Martha Mercedes Lazo, registrada en 1998, en la comunidad de Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja.

Cuando un hombre iba de viaje, la noche le sorprendió en un cerro lejano. Entonces vio una casita en cuyo interior había una lucecita. Hacia esa casa se dirigió para pedir alojamiento y pasar la noche. Al llegar a la puerta de la casa, dijo: "¿Se puede?". Del interior respondió una voz: "Pase usted". Era una anciana la que la recibió, le invitó una comida y le hizo dormir en el pasadizo de su casa.

Muy avanzada la noche, el hombre se mantenía despierto. Entonces notó la llegada de un anciano que vino tocando una flauta. Ingresando en la casa, preguntó

a la anciana: "¿Qué apesta a carne cruda?". "Es un nieto", respondió ella. Cuando el hombre estuvo oyendo, el abuelo dijo: "En mis sueños me llevaba un río de sangre". La abuela respondió: "Puede pasarte cualquier cosa. Deberás cuidarte mucho".

Antes de que amaneciera, el abuelo se marchó. El hombre también se levantó y se fue siguiendo al anciano. Cuando iban a cierta distancia entre uno y el otro, el abuelo llegó a una cueva y allí sus huesos se amontonaron: "¡*Taqlaq*!", diciendo. Al ver eso, el hombre trenzó una soguilla y amarró todos los huesos, después los colgó en una catarata. Esos abuelos habían sido gentiles.



Fotografía 56: Catarata Wisjiri, río Caracha, en Huanca Sancos (N. Taipe, 2022).

103. De los gentiles y el viajero III

Narración de Jorge Romaní, registrada en 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Un hombre era pobre, muy pobre. Los comuneros le encargaron que llevara unos papeles (documentos) a la ciudad. Por eso, él preparó su *kamcha* o maíz tostado como fiambre y, acompañado de su perro, se fue a cumplir con el encargo de su pueblo. Sin embargo, cuando el hombre y el perro iban de viaje, la noche les cayó y, al mismo tiempo, una intensa lluvia los mojó. Buscaron algún lugar donde guarecerse y, con gran dificultad, se refugiaron en una cueva.

l se sentó en un rincón de la cueva y su perro también se estiró a su lado. Entonces, el hombre sacó de su bolsa unas hojas de coca y un trozo de tocra y las

depositó debajo de la tierra para los abuelos.

Más tarde, una pareja de "abuelos" tocando su quena llegó a la cueva. Uno de ellos dijo: "¿Qué es lo que apesta a crudo?". Después durmieron, pero en un momento más, el "abuelo" dijo: "He tenido un mal sueño. Tal vez se hayan llevado nuestro tesoro escondido", dijo, y se fueron. Entonces, el hombre se fue detrás de ellos y cuando llegaron a otra la cueva, los "abuelos" se transformaron en un montón de huesos. Entonces, el hombre juntó los huesos y los arrojó al río, y en el lugar donde estuvieron los huesos, encontró mucha plata.

104. De los gentiles que enferman a las personas I

Testimonio de Antonio Zuasnabar Merino, registrado en 1999, en Pampas, en Tayacaja.

Cuando yo tenía unos 15 años de edad recuerdo que, en la comunidad de *Tocllacuri* (en *Colcabamba*), una persona mayor salió al campo a trabajar, a un lugar muy pedregoso, que antes era una población antigua, con sus casitas y sus plazuelas. En una de esas ruinas estaba escarbando un hueco para enterrar las piedras, con la finalidad de mejorar el terreno. Al cavar el hueco encontró una tumba de los "abuelos", halló inclusive una momia. Al momento de sacar los huesos y la momia, a esta persona le dio vómitos acompañado de convulsiones y empezó a botar espuma por la boca. Al poco rato, los otros trabajadores fueron a buscar querosene, porque como es un pueblo alejado, era difícil encontrar. Entonces, recién quemaron los huesos, pero la persona que tuvo convulsiones empezó a "secarse" poco a poco y murió como en dos años. La persona no comía, lentamente empezó a volverse amarillo, se iba "secando" hasta convertirse en hueso y pellejo.

Cuando son las doce del día o cinco de la tarde, si uno se encuentra por algún lugar donde están los "abuelos", cuando empieza a correr viento, nos choca y nos puede enfermar. A las mujeres embarazadas les afecta también cuando pasan por esos parajes. El choque del aire no necesariamente es a todo el cuerpo, sino que puede ser solo a alguna parte, por eso algunas personas pueden quedar con el cuello torcido. Si acuden de inmediato al *hampiq* (curandero), este lo puede sanar.

El *hampiq* realiza un "pago" a la *Pachamama* (Madre Tierra). Deben buscar un hueso de burro y frotarlo en el cuerpo del enfermo, luego enterrar el hueso en el lugar donde sospechan que le hizo daño. En ocasiones, incineran el hueso en lugar de enterrarlo completo. Estas curaciones deben hacerse durante los primeros tres días, después de ese tiempo es demasiado tarde para salvar al enfermo.

Los síntomas de la enfermedad del "abuelo" son los cuellos torcidos, tumores como disloques, adelgazamiento y amarillamiento de la piel. La prevención contra los "abuelos" o gentiles es untar a los zapatos con orina podrida, querosene o petróleo.

105. De los gentiles que enferman a las personas II

Testimonio de Felimón Castillo Lindo, registrado en 1999, en la comunidad wanka de Huarisca, en Chupaca.

El aire que provoca los huesos de los "abuelos" es gentil. Si al volver después que te curaron le dices gentil, eres "cholo" muerto. Decir gentil es un insulto, se debe decir "abuelito", con respeto.

Mi hermano se enfermó en *Chalwas* (uno de los lugares donde habitaron los antiguos *wankas*). Él fue a cortar alfalfa y se enfermó. *Chalwas* es igual que *Arwaturu* (ruinas de los antiguos *wankas*). Asimismo, mi primo fue en Semana Santa a recoger hierbas y se enfermó. A mi primo le salió en la piel como aguadija. A mi hermano primero lo paralizó el brazo. Él dijo que, si voy a estar así, para qué voy a vivir. Dice que de noche empezaba a dolerle. En su sueño un viejo le pedía cebo. Otra vez dice que un anciano le dijo: "Tú eres lizo, no quieres hacerme caso" (reclamándole el pago: el cebo) y para el día siguiente se paralizó la otra mitad de su cuerpo. No podía comer ni orinar. Le han curado con trigo, cebada, arveja, con todos los productos, pero comprados, no de la misma troja; luego compraron un par de frutas (dicen que no sirve lo regalado, sirve lo comprado), con todo esto le han pasado por el cuerpo como *jubeando* (frotando) por delante y por detrás, esto hicieron dos ancianos, varón y mujer (ahora ya están finados), y rezaban algo que no recuerdo. Lo que le curó el varón no hizo mucho efecto, en cambio, sí lo de la mujer.

Inclusive mi primo se volvía a enfermar cada tres o cuatro meses, hasta que le curó la señora y ahora está bien. Todas las cosas del "pago" lo llevaron al lugar donde se enfermaron (a *Chalwas*). Tienen que ir llevando coca, cigarrillos, aguardiente e ir borrachísimos, inclusive el que lleva el "pago" se unta con orina podrida y va oliendo como el zorrillo. Todo esto lo hacen a la media noche. Llevan *pichi* (orina) en un balde, cuando el "abuelo" recibe el "pago", el *pichi* que echan, baja suavecito, como si penetrara por un canalito a la tierra; de lo contrario tienen que seguir buscando hasta que encuentren el sitio apropiado. Así, la señora que hizo todo esto dijo: "Ahora sí sanará tu hijo". En efecto, al siguiente día, mi hermano se levantó como si nada le hubiera pasado.

Además de las cosas que le han hecho con cuy, también pueden hacerlo con conejo o perro negro. Sin embargo, no lo hacen hasta que el animal muere, sino solo hasta que esté medio moribundo. En el lugar donde lo llevan a la medianoche, le cortan el cuello y lo desangran. Para determinar el punto donde desangrar al animal, utilizan la punta de un cuchillo para buscar un lugar blando, y allí hacen el hueco para enterrar el "pago" y desangrar al animal.

Cuando hay cambio de luna, las personas no van a los lugares conocidos con entierros antiguos. Hasta a los animales que pasan por esos sitios los enferma o los

mata. Me refiero a la luna nueva y también cuando están en cuarto menguante.



Fotografía 57: Arwaturu, Anan Wanka, Intermedio Tardío, conocido por los lugareños como pueblo de los hintiles (gentiles) o awilus (abuelos) (https://c5.staticflickr.com).

106. De los gentiles que enferman a las personas III

Testimonio de Felimón Castillo Lindo, registrado en 1999, en la comunidad wanka de Huarisca, en Chupaca.

En el caso de mi mamá, ella ha encontrado los huesos de los "abuelos" y ha convivido con ellos durante trece años. Antes de construir su casa en el lugar, estaba lleno de juncos y, debido a su proximidad a la carretera, decidió construir allí. Tuvieron que botar los juncos y al hacer las zanjas para el cimiento encontraron muchos huesos. Mi mamá ha tenido casi cuatro sacos de huesos. Ella dice que probablemente haya tenido entre 5 o 6 esqueletos, entre grandes y chicos. Nunca dijo que eran gentiles, sino que le decía "abuelitos" o nuestros antepasados. Cuando hacían los trabajos de la casa, les daba chicha, coca y aguardiente: sobre cada saco de huesos ponía la coca y el líquido los derramaba en los huesos. Cuando masticaban, la *kuka qachu* (coca masticada) no lo botaban si no lo depositaban en los sacos con huesos.

Mi mamá dice que mi hermana y yo nos quedábamos tranquilos en la casa, no nos hacía asustar nada, porque ella le pedía todas las noches para que nos cuidara. Una noche dice que en su sueño querían llevárselo a mi mamá. Ese sueño le había

contado a mi abuela, quien dijo: "Vamos a hacerle su *mesada* y los llevaremos a algún sitio para enterrarlo". Así los llevaron a enterrar fuera, pero desde ese momento, la casa parecía vacía; cuando estaban los restos de los "abuelitos", la casa estaba llena, no le faltaba nada. Mi madre quiso hacer quedar un cráneo, pero mi abuela dijo que se llevarían todo. En trece años de convivencia con los restos, no le pasó nada a mi mamá. En cambio, mucha gente se ha enfermado solo por pasar por detrás de la casa.



Fotografía 58: Tunanmaka, poblado prehispánico de los Xauxas correspondiente al Intermedio Tardío, a cuyos habitantes los pobladores les dicen hintiles (gentiles) o awilus (abuelos) (Luis Salinas, s.f., https://n9.cl/jmed6).

Huarisca es refugio de los antiguos. "*Walisha*" en *wanka* es "refugio". En las partes altas y bajas hubo cuevas donde vivieron los antiguos. Mi abuelita nos decía que no debemos decir gentil*es* si no llamarles "abuelitos". En los sueños aparecen como una persona de unos cuarenta años, de estatura pequeña, con poncho, pantalón de cordellate y ojotas. A mi mamá, como cuatro o cinco veces, se le apareció en sus sueños. Dice que quería llevarla.

La casa de mi suegro está también sobre un cementerio de los "abuelitos", posiblemente de aquellos que vivieron en *Arwaturu*, y se han muerto todos sus animales. Mi suegra me dijo que había soñado al "abuelito" y la describió casi como en la misma versión que la de mi mamá. A una de mis sobrinas se la había querido llevar, porque ella siempre iba a pastar sus ovejas a *Aco* (poblado al sur de *Huarisca*) y, una vez, se había quedado dormida, se despertó asustada y le contó a mi suegra. Tuvieron que llevar un par de uñas, cabellos, un poco de ropa vieja de la chica, con

frutas e hicieron un hueco y enterraron todo eso (quería a la chica, y le dieron ciertas partes de ella).

2.7. Mitos referidos a la transgresión de las reglas sociales y al origen de los astros

107. De porqué el Sol es diurno y la Luna y las Estrellas son nocturnas I

Narración de Marcelino Nolasco, registrado junto con Amparo Orrego en 1990, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hace mucho tiempo, el Sol y la Luna habitaban la Tierra; ellos engañaban mucho a las chicas y a los muchachos. Ya era bastante tiempo que andaban juntos. Dicen que ya se habían cansado de caminar los dos. Un día, el Sol había pensado en irse al cielo, para ello fabricó una inmensa soga. Por esa soga subió al firmamento. En el cielo, el Sol buscó una ubicación.

Mientras tanto, la Luna, desde la Tierra, había enviado un mensaje preguntando al Sol: "¿Te encuentras bien?, ¿cómo es el cielo?, ¿es bueno para ir yo también?".

El Sol había respondido: "Todo está bien. Tú también ven".

Entonces la Luna fabricó una nueva soga y ascendió al cielo por ella, buscando un nuevo lugar donde ubicarse.

En el firmamento ambos conversaron. Dicen que el Sol dijo a la Luna: "Tú andarás durante la noche y yo en el día".

La Luna aceptó, por eso ella anda por la noche y el Sol por el día. Debido a ese acuerdo, ambos empezaron a caminar por separado. Sin embargo, se dice que la Luna se aburrió de ir sola por el cielo.

Mientras tanto, en la Tierra, una señora era madre de unos hijos ociosos. El padre era ya finado. Un día, la señora ordenó a sus hijos para que siembren papas. Estos ociosos desobedecieron e hicieron creer a su madre que sí habían sembrado.

En el campo, dicen que los sembríos ya estaban maduros. Por eso, la madre había ido a cosechar las papas. Sus hijos le dijeron: "Por allá nomás está la siembra de nuestra papa".

Cuando la mujer, llegando a la supuesta chacra, empezó a cosechar, se presentó un hombre y le dijo: "¿Por qué estás cosechando mi sembrío?".

Al descubrir que había sido engañada por sus hijos ociosos, la madre lloró mucho: "¡Entonces son tuyos estas papas!", exclamó angustiada.

La mujer regresó a su casa sin nada. Llegando cortó sus muslos, preparó una comida y sirvió a sus hijos. Estos comieron con agrado la carne de su mamá. Cuando terminaron de comer, su madre les dijo: "También a mí ya me comieron", y se murió.

Después de la muerte de su madre, uno de los muchachos dijo: "¡Entiérrenme!", y fue enterrado vivo. Los demás, incendiando su casa, se

carbonizaron. Aquel que arrojaba muchas chispas se convirtió en Estrellas. Así de ociosos dicen que aparecieron las Estrellas. Por eso manifiestan: "¡Cuando vemos a las Estrellas, nos volvemos ociosos!".

De ese modo, las Estrellas aparecieron por la transformación de los hijos ociosos. Entonces la Luna llegó a tener a sus compañeras y, ahora, andan por las noches todas juntas.

108. De porqué el Sol es diurno y la Luna y las Estrellas son nocturnas II

Narración de María Salomé Campos Paredes, registrada en 2022, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

Al principio, el Sol y la Luna vivían sobre la Tierra. Entonces ellos peleaban y siempre discutían. La Luna, cada vez, decía al Sol: "Ardes mucho". Él respondía: "Tú ya también haces frío. Me haces mucho frío".

Por esa razón, la Luna pensó separase del Sol. Por tanto, trenzando una soga en mucho tiempo, la arrojó al cielo, pero no se quedó. Intentó nuevamente, tampoco logró que se quedara. En otra tentativa, sí se detuvo la soga. De ese modo, subió sujetándose y sujetándose de la cuerda.

Arribando, ya no volvió a bajar. Entonces apareció sola y triste. En la Tierra tenía una amiga joven. Ella ya también, cuando la Luna alumbraba, recolectaba sus frijoles únicamente por las noches. La Luna llamó a ella y dijo: "Amiga mía, siembra frijoles en toda la Tierra. Creciendo con rapidez, llegarán hasta el cielo".

Por esa razón, su amiga sembró frijoles en todos los pueblos. Cuando lo dispersó por todos los lugares, creció rápidamente: para el siguiente día tenía muchas raíces y follajes. Creciendo con prisa, llegó al cielo, enseguida fructificaron abundantemente. Esos frutos se convirtieron en estrellas. Desde entonces, las estrellas alumbran a todos los pueblos. Por tanto, la Luna estaba alegre con sus compañeras.

Mientras tanto, el Sol sentía envidia. En consecuencia, él también hizo una soga para seguir a la Luna. Entonces, arrojó la soga arriba, pero no se detuvo. Probó nuevamente, tampoco se detuvo. Hizo otro intento, recién se detuvo. Por allí subió agarrándose y agarrándose. Luego llegó al sitio donde estaba la Luna. No pudo evitar envidia por las compañeras de la Luna.

El Sol dijo a la Luna: "Tú haces mucho frío. Nos separaremos". La Luna replicó: "¿Para qué me has seguido? Tú también ardes demasiado. Estaremos separados", diciendo pensó. "Más bien yo saldré por la noche. Tú ya también saldrás por el día". "De acuerdo", dijo el Sol. Así hicieron el pacto.

Desde entonces el Sol, alumbrando en el día, nos calienta. En cambio, la Luna nos alumbra por las noches a todos los pueblos. De este modo quedaron hasta ahora.

109. Del lucero del amanecer y del anochecer

Narración de Maximiliano Campos, registrado junto con Amparo Orrego en 1987, en la comunidad de Miraflores, en Salcabamba, en Tayacaja.

Dicen que una madre criaba a su hijo joven. Este era un ocioso, extremadamente ocioso. En unos años más se hizo un hombre adulto, pero totalmente dependiente y ocioso que no sabía hacer nada. Inclusive su madre tenía que llevarle la comida hasta su boca.

Por eso, los demás miembros de la comunidad le habían dicho a esa madre:

"¿Cómo puedes estar haciendo comer todavía a semejante hombre?".

"Estás haciéndole inmenso daño a ese tu hijo", habían criticado algunos.

"Mejor lo llevaré al cerro", diciendo, la madre llevó a su hijo a la puna.

Así dejó a su vástago en la montaña. Entonces el ocioso se mantuvo sentado durante todo el día. No se movía para nada.

Cuando atardeció seguía inmóvil. Cuando empezó a caer la noche apenas se movió un poco. Según la noche avanzaba se movió un poco más. Luego terminó por levantarse y empezó a caminar con mucho esfuerzo. Así dicen que llegó con inmenso sacrificio hasta una casa, cuyo dueño le invitó a pasar y luego le sirvió alguna comida caliente.

"Conmigo trabajarás desde mañana", propuso el anfitrión al ocioso.

"¡Bueno!", aceptó este.

Así pues, lo que nunca hizo, comió sin ayuda la comida invitada.

"Mañana arrojaremos *qullutas* (majadores) detrás del cerro", había dicho el dueño.

"¡Bueno!", aceptó.

Sin embargo, por la noche, el ocioso pensó: "¿Cómo vamos a arrojar majadores detrás de ese cerro? Ese cerro está, pues, muy lejos. ¿Qué voy a poder hacerlo?", pensando buscó a las perdices toda la noche. Encontrando muchas aves los amontonó para el día siguiente y esperó listo para la tarea que le había contratado el otro. Las perdices, pues, por su color se asemejan mucho a las piedras y con ellas había planeado engañar al hombre.

Al día siguiente, el que contrató para que trabaje el ocioso dijo: "A ver, yo empezaré", diciendo dio el ejemplo y arrojó muchos majadores detrás del cerro.

"A ver, tú arrojarás ahora", dijo al ocioso.

"¡Bueno!", diciendo, él también arrojó. Entonces las perdices, con el impulso, levantaban vuelo y se iban detrás del cerro.

Así dicen que trabajaron todo el día y regresó un poco más laborioso ya. Después retornó a la casa de su mamá, convertido en un hombre supuestamente muy trabajador.

"Ya aprendí a trabajar", dijo a su madre. Su pobre mamá se puso contenta. De alegría mató una gallina y un cuy, y le preparó una comida, un caldo y un picante.

Posteriormente, la madre ordenó a su hijo: "Anda a sembrar papas", diciendo le hizo cargar semillas y le hizo empuñar una herramienta.

Sin embargo, el ocioso en vez de sembrar, con la semilla, hizo *watya* (papas asadas en horno de terrones) y, entrada la noche, regresó: "Ya he sembrado las papas", diciendo hizo creer a su madre.

Ella muy contenta dijo: "Ahí está pues, ya pudiste sembrar", diciendo se alegró mucho.

Luego fue pasando el tiempo, hasta que llegó la época de cosecha.

"Iré a la siembra de mi hijo", diciendo fue a cosechar las papas. Cuando estaba cosechando, llegó el verdadero dueño de la siembra y le dijo a la mujer: "Tu hijo no ha sembrado nada. De tu semilla hizo *watya* y no sembró nada. Lo que vienes cosechando son mis papas".

Por consiguiente, su madre regresó encolerizada. Luego dijo: "¡Esta mi pierna lo haré comer!", diciendo preparó una sopa con su propia carne y le dio de comer.

Apenas terminó de comer, el hijo ocioso se transformó en *Qala Runtu* (Venus: Lucero del Amanecer o del Anochecer) y ahora lo vemos por las mañanas o por las tardes cuando el cielo está despejado.

110. Del origen de los luceros

Narración de Zacarías Enciso Reginaldo, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una señora tenía tres hijos. A los tres los había enviado a roturar terreno para sembrar papa. Sin embargo, en vez de trabajar, sus hijos se habían puesto a jugar.

Cuando llegó la temporada de la siembra, los tres fueron a sembrar enviados por su madre. Pero tampoco trabajaron, solo se pusieron a jugar. Más bien con la semilla de papa hicieron *watya* (papas asadas en horno de terrones) y se lo comieron. Cuando cayó la noche regresaron a su casa diciendo que ya habían terminado de sembrar las papas. La pobre madre dijo: "Mis hijos estarán hambrientos", y preparó y les sirvió comida.

En la época del aporque, los tres hermanos retornaron diciendo que iban a aporcar la papa; sin embargo, otra vez se pusieron a jugar en el monte. Pero al regresar, dijeron que ya habían realizado la labor y enfatizaron que el cultivo de la papa estaba muy bien y que habría buena productividad.

Llegó la época de la cosecha. La madre dijo: "Hijos, iré a cosechar las papas". El hijo menor hizo ver a la madre, solo de lejos, el cultivo de papas de otra persona. Entonces, la señora llegó al cultivo ajeno y empezó a cosechar. Cuando estuvo cosechando llegó el verdadero dueño y dijo: "Tus luceros ociosos no sembraron

nada y solo jugaban en el monte".

La madre, decepcionada de sus hijos, regresó llorando, luego cocinó unas papas y cortando su pierna los hizo comer. Después dijo: "Sinvergüenzas, luceros ociosos ya me comieron". Entonces, los tres luceros ociosos volaron hacia el cielo y ahora están al lado de la Luna.



Fotografía 59: El origen de los luceros (Josué Sánchez, 2002).

111. Del lucero del anochecer, de la medianoche y del amanecer

Narración de Lucía Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una abuelita tenía tres nietos. Esta quería que ellos fueran a sembrar papas. Había dicho a los muchachos: "Vayan a barbechar un terreno para sembrar papas". Ellos respondieron que estaba bien. Salieron durante tres días a trabajar. Iban muy temprano, pero solo se ponían a jugar y no trabajaron nada. Después la abuelita preguntó si habían terminado de preparar el terreno. Ellos respondieron que sí habían acabado con la tarea. La pobre anciana buscó semillas y los mandó a sembrar.

El día que fueron a sembrar, los muchachos regresaron muy alegres diciendo

que ya habían sembrado las papas.

Cuando llegó la época de la cosecha, la viejecita fue al lugar donde supuestamente sembraron papas sus nietos. "Escarbaré algunas matas y sacaré papas para cocinar", había pensado. Cuando estuvo sacando las papas llegó a esa chacra otra mujer y dijo: "¿Por qué estás sacando mis papas?". "Creí que eran las papas que mis nietos sembraron", respondió. La otra mujer dijo a la viejecita: "Tus nietos no sembraron nada. Solo se dedicaron a jugar. En ese inmenso árbol se columpiaban y la semilla que mandaste para sembrar la hicieron *watya*. Allí está aún los restos del horno donde asaron las papas". Pero esa mujer era bondadosa y dijo: "Lo que has escarbado llévate. Sería malo que te quite lo que ya tienes".

La anciana regresó llorando y con rencor para sus nietos. Llegando a su casa, sin decir nada, se puso a cocinar cortando sus senos. Después les hizo comer a los muchachos. Luego preguntó: "¿Estuvo rico el caldo? ¡Ociosos! Ah... me han comido. Ahora vuelen luceros". Por eso el mayor de ellos se transformó en Lucero del Amanecer, el mediano en Lucero de la Medianoche y el menor en Lucero del Atardecer.

112. Del origen de las estrellas

Narración de María Salomé Campos Paredes, registrada en 1999, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

Era una mujer pobre con tres hijos varones. Sus hijos eran ociosos. Tirados en el campo estaban, se soleaban y regresaban con un poco de leñita. "Ya no tenemos que comer... ¿Por qué no van a trabajar?", dijo la madre. Los hijos pidieron que su madre les haga fiambre y se fueron a laborar.

Regresaron diciendo que ya tenían preparada la tierra para sembrar papas.

Su mamá alistó la semilla, de la cual los hijos hicieron *pachamanka* (papas cocidas en horno de piedras) y después de comer regresaron diciendo: "Ya hemos sembrado. Ya tenemos papas".

Igual engañaron a su madre en la época del aporque.

En la época de cosecha, los hijos, de lejos nomás, hicieron ver una chacra a su madre: "Esa es nuestra siembra", diciendo. Entonces su mamá se puso a cosechar. Pero, sus verdaderos dueños dijeron: "Tus hijos no han sembrado. De tu semilla han hecho *pachamanka*".

Regresando a su casa, su madre hizo una comida con sus muslos y les sirvió. Después dijo: "¿Por qué no trabajan? Hasta mi carne ya se comieron. Ya no tengo nada para alimentar a ustedes".

Entonces, los muchachos se convirtieron en estrellas y después volaron al firmamento. Así de ociosos aparecieron las estrellas.

113. Del origen del Antish o Las Pléyades

Información de Angélica Canchumani, registrada en 1987, en la comunidad wanka de Cochas Grande, en El Tambo, en Huancayo.

Dicen que antes había una mamá que tenía siete hijos. A estos los había mandado a la chacra: "Hijos vayan a sembrar". Con su arado y semillas, dice, que los mandó a sembrar. Una vez en la puna, los vagos no habían sembrado, haciendo *pachamanka* (papas cocidas en horno de piedras) se habían comido las semillas. Al llegar la época del aporque les dijo: "¿Cómo está la papa hijitos?". "Ha salido bien", respondieron. Lo mismo en el reaporque, regresaron con el mismo cuento. En la cosecha, la mamá fue a la chacra y no la encontró. De otra chacra sacó papas. Entonces: "¿Qué te pasa?", le dijeron. "Esta es mi chacra. Tus hijos no han sembrado nada. Solo hicieron *pachamanka* con tu semilla, después se pusieron a jugar todos".

La mamá regresó llorando. "Me han engañado mis hijos", dijo. Llegando a su casa cocinó para los hijos vagos. Se cortó la pierna y cocinó para ellos. Cuando llegaron, sin decirle nada les hizo comer y luego: "Ay... hijos, ya me han comido. Ahora estarán felices después de comerme. ¿Por qué me han engañado?, ¿por qué han jugado?, ¿por qué han hecho *pachamanka* de nuestra semilla? ¡Me han engañado!", diciendo empezó a llorar y luego desapareció.

Los muchachos se dieron cuenta. "¿Qué hemos hecho? A la mamá nos hemos comido. ¿Qué podemos hacer ahora?". Dice que los siete vagos meditaron: "¿Qué podemos hacer?, ¿adónde podemos irnos?". El otro opinó: "Podemos ser palos", "si somos palo nos van a cortar". "Podemos ser piedras", "si somos piedra nos van a patear". "¿Entonces qué podemos ser?". El menor dijo: "Que tal si podemos ser Estrellas". Y así se fueron al cielo los ociosos, por eso dice que se llama *Antish* (Pléyades/*Unquy*), los siete vagos del cielo. Ahora dice que, si el *Antish* está brillante, habrá buena producción; si están chiquitas, no habrá papas.

2.8. Mitos referidos a los castigos por la transgresión de las reglas sociales

114. Del origen de la laguna de Pacucha

Narración de Godofredo Pedraza, registrada en 2022, en Pacucha, en Andahuaylas, en Apurímac.

Hace mucho tiempo, en el lugar donde actualmente se ubica la laguna de Pacucha, existía un hermoso pueblo. No obstante, con el paso del tiempo, personas provenientes de otras regiones comenzaron a establecerse allí. Estos recién llegados no eran como los habitantes originarios, sino que se trataba de personas malas.

En una ocasión, los recién llegados celebraban una boda. Después de salir de la iglesia, los asistentes disfrutaban de comida, bebida y baile en la casa de los novios.



Fotografía 60: El dios andariego que castiga a las personas que la maltratan, en Pacucha, en Andahuaylas (Néstor Taipe, 2022).



Fotografía 61: Mama Petecc mujer que atendió al dios andariego en Pacucha, en Andahuaylas (Néstor Taipe, 2022).

En medio de la celebración, un anciano desconocido llegó a la fiesta solicitando algo de comida. No obstante, los asistentes al evento, al notar su ropa vieja y gastada, se mofaron de él y le lanzaron agua sucia mientras lo insultaban.

Al marcharse el anciano, una mujer llamada Mama Petecc lo abordó y le ofreció comida. Aunque ya era viuda, Mama Petecc tenía un pequeño hijo y una oveja. Al servirle la comida al anciano, este no la probó, sino que se limitó a oler el aroma de las flores que había pedido. Posteriormente, le indicó a Mama Petecc que abandonara el pueblo, pero le advirtió que no mirara hacia atrás.

Así, Mama Petecc partió del pueblo llevando consigo a su bebé y a su oveja. En su camino hacia Wayrapata, escuchó un estruendo detrás de ella, similar a un gran deslizamiento. Incapaz de contenerse, miró hacia atrás y observó que su pueblo había quedado sumergido bajo el agua. En ese preciso momento, Mama Petecc se transformó en una estatua de sal.

Con el tiempo, la lluvia ha erosionado de manera permanente esta estatua de sal, y los animales que la lamen la van desgastando poco a poco. Mama Petecc, junto a su hijo y su oveja, quedaron petrificados por no haber seguido la advertencia del anciano.

115. Del Dios andariego y vengativo I

Narración de Marcos Colque Robles, registrada en 1989, en la comunidad de Marcopata, en Daniel Hernández, en Tayacaja.

Había una vez un señor humilde que estaba de paso por la comunidad de *Marcopata* y se encontró con una mujer. Al saludarla, dijo: "¿Me venderías tus papas?" Ella respondió: "No puedo venderte, mis papas no son para usted", a pesar de tener bastantes papas en su casa. El señor se fue agradecido.

Esa noche, una fuerte tormenta de relámpagos, truenos y rayos cayó sobre la zona y arrasó con las papas y los animales de la mujer.

La mujer no era de la comunidad, sino que vino de otra parte. Sin embargo, desde aquella fecha aprendió a ser caritativa con los viajeros.

116. Del Dios andariego y vengativo II

Narración de Alejandra Ramos, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Se trataba de un hacendado muy malo, porque era adinerado. Este era malo y sus siervos no contaban para él, ya que tenía muchos bienes, mucho dinero y era muy abusivo. Entonces, ante el hombre abusivo, nuestro Dios se presentó totalmente andrajoso, anciano y jalando a un perrito.

Cuando había bastantes naranjas maduras: "Señor, usted tiene muchas

naranjas, regálame unas dos o tres, por favor", dijo.

El hacendado respondió: "¿Qué voy a regalarte? Mis naranjas solo las puedo vender. No las regalo a nadie. Solo las vendo a cambio de dinero".

Nuestro Dios insistió: "Regálame una sola naranja", rogó.

Finalmente, el hombre no quiso: "¿Qué te voy a regalar? Mis naranjas son solo para venderlas".

"Entonces, tus naranjas son solo para dinero, no me podrás regalar. Esas naranjas te ayudarán más tarde. Entristécete porque perecerás ahogado", dijo el anciano.

El hacendado increpó groseramente: "¿Quién eres tú? ¡Viejo de mierda!, ¡Viejo sarnoso! ¿Qué te has creído?".

No presintió que era Dios. El hombre arrojó al anciano fuera de sus propiedades. "¿Qué te voy a regalar? Mis naranjas son solo para dinero. Mis naranjas cuestan", le dijo.

Entonces, el anciano se fue. Era, pues, nuestro Dios. Así andaba. Se fue cuesta arriba. La vecina del hacendado vivía por allí. Llegando hacia la quebrada, el viejo dijo a la mujercita: "No quiso regalarme una naranja", comentó. "¿Qué te va a regalar, pues? Ese hombre es muy malo. Es muy malo y egoísta el hacendado, porque solo quiere dinero. Porque tiene mucho dinero, es malo".

En el camino, conversaba con la mujer, a quien dijo más tarde: "Ahora, señora, esa hacienda será inundada. Hombre egoísta. Ahora sabrá. Hoy por hoy lo probaré", sentenció.

Entonces, "Señor, te seguiré", pidió la mujer. Ya iban hacia la cumbre. El anciano venía con un *putu* (recipiente de calabaza) colgando, convertido en hombre y jalando a su perrito. Cuando llegaron a la cumbre, sacudió un poco el agua que contenía el *putu*. Entonces, la mujer, al escuchar un inmenso sonido, volteó para ver qué era. La mujer estaba cargando a su bebé. Cuando vio atrás, su pueblo estaba hirviendo. "¿Cómo está hirviendo el pueblo?", pensó, sin hablar nada. Por eso, la mujer se petrificó en la cumbre. Dios la había advertido: "No verás hacia atrás". A pesar de haber sido prevenida, la mujer quiso ver lo que pasaba con su pueblo. Después, el anciano se fue. Dejó a la mujer petrificada.

Jalando a su perrito, iba Dios, totalmente anciano y sarnoso. Luego llegó donde una mujer rica que tenía muchas vacas. Al llegar donde la mujer, dijo: "Regálame un poco de leche para mi perrito. Mi perrito está hambriento", pidió.

Entonces, "Yo no sirvo leche a los perros, se secaría la ubre de mis vacas. Yo no sirvo a los perros. La leche de mis vacas es solo para vender", respondió muy molesta la mujer.

"Regálame por favor", insistió el anciano. Entonces no le regaló, al contrario, la mujer se molestó.

"¿Entonces no me regalarás? Mañana ordeñarás mucha leche", sentenció el anciano. "¿Qué me harás tú, viejo sarnoso?, ¿qué poder tienes tú?", dijo la mujer.

El anciano se fue. La mujer tenía una vecina pobre que no tenía nada, comía solo juntando restos de las cosechas ajenas, no tenía ni papas ni maíz. "Lo que he reunido, tengo, señor. Esa mujer rica qué te va a dar algo". Dios ni siquiera le había comentado nada todavía a la mujer pobre. Solo dijo: "Tu vecina ha sido muy egoísta".

"Es muy mala, pues, señor. Ella, viendo que tiene muchas vacas, con el que tiene mucho dinero, es muy mala. Obtiene bastante leche, y porque no le falta nada, no sabe lo que es la necesidad. Es una mujer muy egoísta, pues, es mala, muy mala", comentó la mujer.

Aun así, Dios todavía no se revelaba. Luego dijo: "Señor, yo cocinaré. Lo que he reunido tengo papitas. Estarás con hambre. Tampoco todavía he ordeñado a mi vaca. La ordeñaré. Aunque sea una sola vaquita, sí tiene leche. La ordeñaré para tu perrito".

Al perrito le alimentó con leche hasta que su barriguita se puso redondita. Después de cocinar, le sirvió a nuestro Dios. Él, convertido en hombre, estaba sentado. "Señora, yo no como. Tráigame unas florcitas de rosas. ¿Tienes una ollita nueva?", preguntó. "Sí, señor, tengo rosas detrás de mi casa", respondió.

La mujer trajo las rosas y la olla nueva. El anciano puso las flores en la olla y luego dijo: "Cuando ponga esta flor aquí, mañana tu becerro tendrá una cría y tu vaca estará preñada. Al día siguiente, tu becerro tendrá otra cría y así sucesivamente, aumentará tu ganado", sentenció.

"Esa mujer sabrá lo que es la dificultad, así la probaré. Tú, siendo una buena vecina, estás salvando a esa mujer mala. Yo la hubiera hecho dar vueltas en el agua, que ella sepa ahora en vida lo que es la dificultad. Los hombres no debemos ser egoístas. Que ella también sufra un poco y no sea egoísta". Después de hacer que su perrito tomara leche, el anciano se fue.

Al día siguiente, el becerro hembra de la mujer pobre ya tenía una cría muy bonita y gordita. Su vaca también estaba preñada. Entonces, su ganado comenzó a aumentar y su casa empezó a quedar muy estrecha. Ya no le faltaba nada: tenía arroz, azúcar y toda clase de comidas. Cuando la vio miserable, nuestro Dios le dio su gracia.

Así es el relato. Mi abuelo lo contó diciendo: "¡Para que sepan!".

117. Del Dios andariego y vengativo III

Narración de María Salomé Campos Paredes, registrada en 1999, en la comunidad de Colcabamba, en Tayacaja.

Se cuenta que en *Pallalla*, un pueblo acoriano ubicado en *Huancavelica*, se

celebraba una fiesta a la que asistió un anciano. Al verlo, la gente se disgustaba y lo rechazaba. Luego, el anciano ingresó a la casa de una señora con muchos hijos, quien lo recibió con atención y le sirvió comida. Sin comer lo que se le ofreció, el anciano le dijo a la mujer: "Dirígete al cerro llevando a tus hijos, pero no mires hacia atrás bajo ninguna circunstancia mientras te alejas del pueblo".

La señora partió cargando a sus pequeños hijos y llevando sus gallinas, seguida de su perro. Sin embargo, al estar en el cerro, escuchó un tremendo estruendo y, vencida por la curiosidad, se volteó preguntándose: "¿Qué estará sucediendo en el pueblo?". Fue entonces cuando vio que todo el pueblo se inundaba por completo. En ese momento, ella, sus hijos y su perro quedaron convertidos en piedras. El anciano era, en realidad, el Señor, nuestro Dios.



Fotografía 62: *El Dios andariego y vengativo (pintura Josué Sánchez, 2000).*

118. Del Dios andariego y vengativo IV

Narración de Juanito Medina Gutiérrez, registrada en 1987, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hace mucho tiempo, nuestro Dios solía caminar por la Tierra disfrazado de un anciano harapiento, vistiendo pantalones sucios y desgastados. Con el fin de conocer a la gente, Dios transitaba de un pueblo a otro.

Un día, Dios llegó a un poblado cuyos habitantes, al verlo, exclamaron: "¿Qué busca y qué quiere ese anciano en nuestro pueblo?". Las autoridades lo apresaron y lo encerraron en un calabozo, sin prestar atención a las protestas del viejo. Sin embargo, nuestro Dios no permaneció en ese calabozo.

A la mañana siguiente, una inmensa granizada azotó el lugar, seguida de un aguacero torrencial que desencadenó aludes y destruyó las viviendas, aniquilando a todos los habitantes del pueblo.

119. De los tacaños que no comparten frutas

Narración de Samuel Arango, registrada en 2021, en la comunidad de Paccha, en Vinchos, en Huamanga.

Antes de llegar a *Vinchos*, se encuentra una cancha deportiva. Se dice que, en el pasado, ese lugar solía ser un gran huerto lleno de manzanos, duraznos y tunas. Según la historia, una pareja de ancianos pasó por allí. La anciana le dijo al dueño del huerto: "¡Qué deliciosas frutas! ¿Podrías ofrecerme algunas?". El dueño respondió: "¿Dónde hay para ofrecer?, ¿dónde hay para regalar?".

De esta manera, sin expresarse adecuadamente, el dueño no quiso compartir sus frutas. Entonces, los ancianos se alejaron hacia la parte alta. Se cuenta que en ese momento no había muchas nubes, solo unas pocas. Sin embargo, de repente, comenzaron los truenos: "¡*Tunrururun*! ¡*Tunrururun*!", retumbando. Luego, empezó a llover intensamente. El aguacero hizo crecer el riachuelo y se llevó el huerto junto con los árboles frutales.

Se relata que Dios suele caminar disfrazado de ancianos para poner a prueba el comportamiento de las personas. Si eres bueno, te bendice; si eres malo, te castiga. Por eso, cuando invitas a alguien y esa persona te agradece, esas palabras de agradecimiento son bendiciones para ti, para tu familia y para tu hogar.

120. De la extinción del pueblo de Choclococha

Narración de Esteban Taipe, registrada en 2022, en Santa Bárbara, en Huancavelica.

Hace mucho tiempo, cuentan que se celebraba una fiesta en el pueblo de *Choclococha*. Todos los habitantes bailaban, comían y bebían. En ese momento, un anciano desconocido llegó al pueblo y pidió comida y agua a los lugareños.

Al ver al anciano con ropas gastadas, la gente del pueblo exclamó: "¿Qué quiere ese viejo harapiento y sucio?". Sin ofrecerle comida ni agua, lo expulsaron del lugar.

Resentido, el anciano se dirigió hacia las montañas, pero una mujer bondadosa le dijo: "Venga, señor, yo le prepararé comida". De esta manera, la mujer alimentó al anciano forastero.

Cuando llegó el momento de partir, el anciano le aconsejó a la mujer: "Aléjate de este pueblo, pues exterminaré a esta gente egoísta con el agua. Ahora conocerán



Fotografía 63: Pueblo de Choclococha, en Santa Inés, en Castrovirreyna, exterminado por la inundación de la laguna (Néstor Taipe, 2022).



Fotografía 64: Laguna de Choclococha en Castrovirreyna (Néstor Taipe, 2022).

quién soy". Después de decir esto, el anciano se marchó y la mujer lo siguió. Al acercarse a un paso de montaña, comenzó una fuerte lluvia acompañada de truenos.

Mientras ascendían el paso, la mujer observó cómo la laguna crecía y se tragaba su pueblo debido a la intensa lluvia. De esta forma, la laguna arrasó con el asentamiento de aquellas personas egoístas.

Luego, por desobedecer al anciano, la mujer quedó petrificada en el lugar. El anciano le había advertido: "No mires hacia atrás, pase lo que pase".

121. Del origen del gusano del maíz[13]

Narración de Rebeca Gutiérrez, registrada en 1999, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Se cuenta que, hace mucho tiempo, el *utuskuru*, el gusano del maíz, fue hijo de seres humanos. Desafortunadamente, este gusano nació a partir de una relación incestuosa entre un hermano y una hermana. Cuando los hermanos dejaron escapar a su hijo, surgió el *utuskuru*. En nuestros pueblos, durante el parto, las parteras expertas observan si, junto con el bebé, en la placenta aparece el *utuskuru*. Si lo detectan, lo capturan y luego lo hierven. Si lo dejan escapar, este gusano devorará todo el maíz de los campos.

Por lo tanto, para garantizar abundante comida y bienestar para la comunidad, es fundamental la sabiduría y habilidad de las parteras en eliminar al gusano durante el nacimiento de un bebé dentro de la comunidad

122. Del origen del gusano de la papa I

Narración de Cristina Enciso Reginaldo, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Había una vez una anciana con un hijo varón. Este ya tenía esposa y vivía lejos de su madre. Durante la época de cosecha, el hijo y la nuera fueron a recoger papas. Entonces, la madre, pensando en las dificultades que estarían enfrentando su hijo y su nuera, decidió llevarles chicharrones para que comieran. "Mi hijo estará haciendo *watya* (papas asadas en horno de terrones)", pensó ella.

Al ver a su madre acercarse por una colina, el hijo le dijo a su mujer: "La anciana, mi madre, debe estar viniendo a pedir papas". Acto seguido, se escondió detrás de un montón de tubérculos y se cubrió con las hojas y tallos de la planta.

La anciana llegó y preguntó a su nuera por su hijo. Ella respondió: "Al verte venir, se escondió detrás del montón de papas y se cubrió con los follajes". Al escuchar esto, la madre comenzó a llorar de tristeza.

---

[13] Los relatos 120-122 están publicados en *Los cultivos en la tradición oral quechua* (Taipe et al., 2022).

Cuando la nuera se acercó por detrás de la pila de papas para avisar a su esposo de que su madre estaba llorando, descubrió que el hombre había desaparecido y en su lugar había una plaga de gusanos devorando todas las papas cosechadas.

La madre dijo: "Por esconderse de mí, mi hijo se convirtió en *papakuru* (gusano de papa)", y regresó muy entristecida.



Fotografía 65: Cosecha de papas en Pampa Cangallo, en Ayacucho (NN, 2016).

123. Del origen del gusano de la papa II

Narración de Lucía Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hace mucho tiempo, había una mujer que tenía un solo hijo. Con el tiempo, la mujer envejeció y su hijo se casó. Sin embargo, la esposa del hijo era muy mala y egoísta, y odiaba a su suegra anciana.

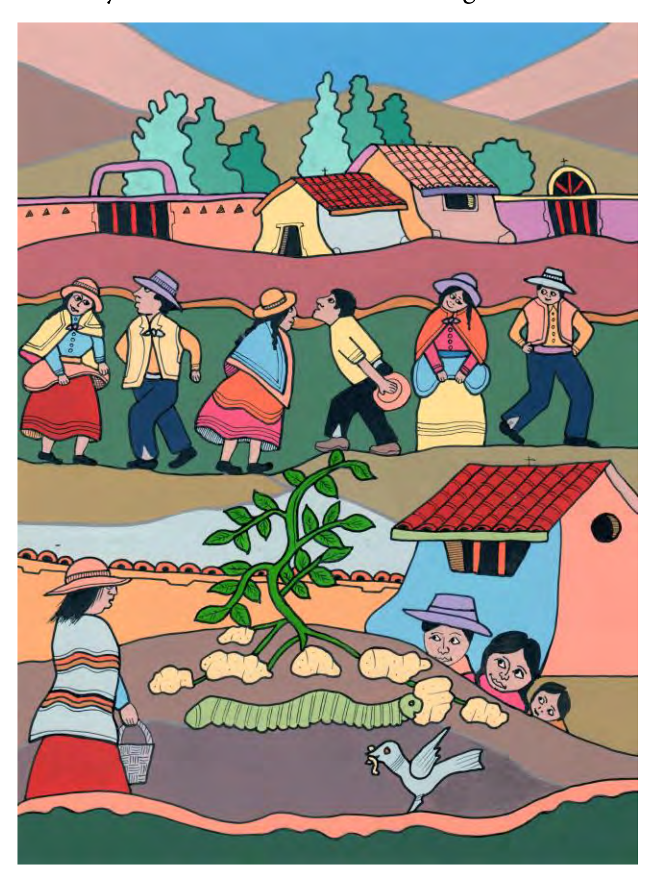
Un día, cuando la anciana supo que su hijo estaba cosechando papas, fue a verlo. Al llegar, observó que habían amontonado papas. Entonces, su hijo, al verla, le dijo a su esposa: "Me voy a esconder, porque viene mi madre". Su esposa estuvo de acuerdo: "Escóndete", dijo. "¿Para qué vendrá esa vieja?", se preguntó la nuera. El hijo también dijo: "Dale las cáscaras de papa a esa vieja, ¿para qué viene?".

La nuera le dijo a la anciana: "Tu hijo no está. Se fue lejos. Volverá por la tarde o quizás no". Al escuchar esto, la anciana regresó llorando: "¿Por qué se escondió mi hijo?". Mientras la anciana volvía, un hombre mayor bajaba del cerro y le

preguntó: "¿Por qué estás llorando?". "Mi hijo se escondió para no compartir conmigo un poco de papas", respondió la anciana.

"Sigue adelante. A ver si a mí me regala algo", dijo el hombre y se dirigió hacia el lugar donde estaba la pareja. Entonces vio al hijo escondido entre los surcos de las papas. El anciano le dijo: "Véndeme tus papas". La mujer se negó: "Mis papas no están en venta", respondió. El hombre se marchó, agradeciendo.

Después, la mujer fue al lugar donde su esposo se había escondido y, al no encontrarlo, se preguntó: "¿Por qué no ha vuelto hasta ahora?". Solo encontró muchos *papakurus* (gusanos de papa) en el sitio donde su esposo había estado oculto, y desde entonces existen estos gusanos.



Fotografía 66: Origen del papakuru (gusano de la papa) (pintura de Josué Sánchez, 2000).

124. Del origen de los piojos y las pulgas I

Narración de Cristina Enciso Reginaldo, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Había una anciana que tenía dos nietos, un niño y una niña. Un día, le pidió al niño que fuera a buscar agua y, mientras él estaba ocupado buscándola, mató a su

hermanita. Cuando el niño regresó con leña en lugar de agua, la abuela lo castigó y se sentó en la entrada de la cocina para evitar que entrara.

El niño preguntó: "¿Dónde está mi hermana?". La abuela respondió: "No lo sé. La perezosa debe estar jugando por ahí".

El niño salió a buscar a su hermana y la abuela se encerró en una habitación. El niño aprovechó la oportunidad para entrar en la cocina y descubrió con horror que el cuerpo de su hermanita estaba hirviendo en una olla. "¡*Turiy* (hermano*), tiw, tiw, tiw, Turiy, tiw, tiw, tiw*!", exclamaba. Sacó la cabeza de su hermana de la olla y huyó, perseguido por su abuela.

Mientras escapaba, el niño se encontró con un cóndor en una colina y le pidió que lo escondiera. El cóndor preguntó por qué huía y, al saber que la abuela había matado a la hermana del niño, lo escondió entre sus alas.

La abuela llegó y le preguntó al cóndor si había visto pasar a su nieto. El cóndor respondió que un niño había pasado por allí varias horas antes. La abuela se fue corriendo, pero al caer la noche se detuvo y gritó dos veces: "¡Espera, espera! Aunque sea, me convertiré en piojos o pulgas".

La anciana llegó a la cueva de un zorro y se quedó a dormir allí. Pero mientras dormía, se transformó en piojos y pulgas. Cuando el zorro regresó a su cueva, los piojos y las pulgas lo cubrieron y lo mordieron hasta matarlo.

125. Del origen de los piojos y las pulgas II

Narración de Apolonia Córdova, registrada en 1988, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Una anciana cuidaba a sus nietos, un niño y una niña. Un día, cansada de cuidarlos, le dijo al niño: "Niños ociosos, ya estoy cansada de ustedes. Anda por leña, al menos. Yo ya estoy vieja y no tengo fuerzas". Dicho esto, envió al niño al bosque en busca de leña.

Mientras el niño estaba fuera de la casa, la abuela mató a su nieta y comenzó a hacer un caldo con su carne. Al regresar, el niño preguntó: "¿Dónde está mi hermana?". "No la vi. Esa ociosa debe estar jugando en algún lugar", respondió la abuela.

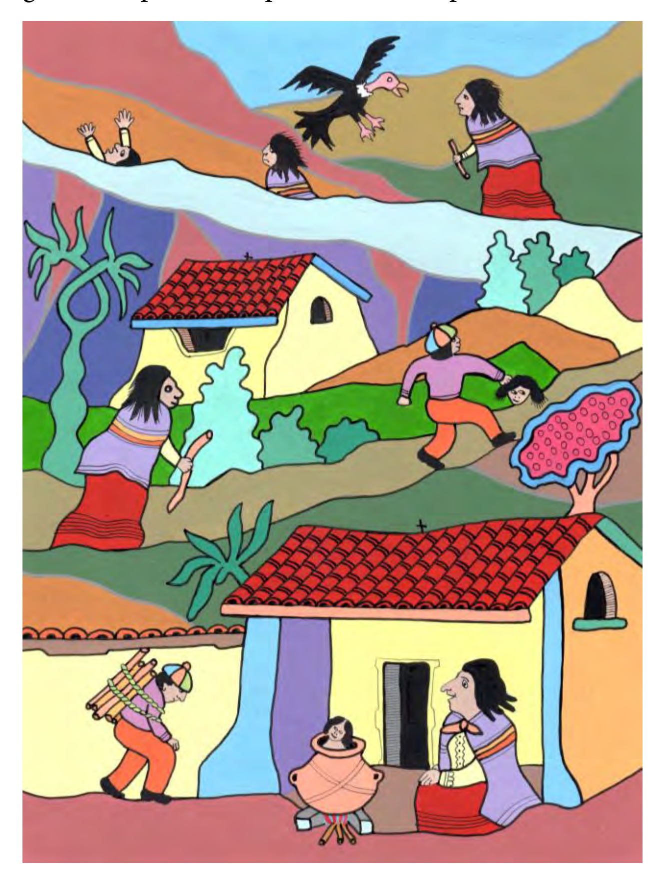
Después de buscar en los alrededores de la casa, el niño entró en la cocina y vio que su hermana estaba hirviendo en una olla, llamando desde la olla: "*Turiy* (hermano), *tiw, tiw, tiw. Turiy: tiw, tiw, tiw*".

Gritando, el niño dijo: "Abuela, estás haciendo caldo con mi hermana", sacó la cabeza de su hermana de la olla y huyó hacia un cerro. Al llegar a la cima, encontró a un cóndor posado en una roca, que al ver al niño, preguntó: "¿A dónde vas, hijo?". "Mi abuela malvada mató a mi hermana menor. Estoy escapando de ella. Me está persiguiendo y está a punto de alcanzarme".

"Ya no podrás escapar. Métete debajo de mis alas. Si te alcanza, te matará", dijo el cóndor. Así, el niño se escondió debajo de las alas del cóndor.

Poco después, la anciana llegó y preguntó al cóndor: "¿No viste pasar por aquí a un niño?". "Hace mucho rato pasó un niño. Ya no creo que puedas alcanzarlo", respondió el cóndor.

Mientras el niño estaba escondido debajo de las alas del cóndor, la anciana continuó persiguiéndolo. Sin embargo, al ver que no podía alcanzarlo, empezó a gritar: "Espérame, espérame... no importa, me convertiré en pulgas o piojos".



Fotografía 67:*La vieja que, por matar a su nieta, se transforma en pulgas y piojos (pintura de Josué Sánchez, 2000).*

126. Del origen de las pulgas

Narración de Martha Mercedes Lazo, registrada en 1987, en la comunidad de Cedropampa, en Salcabamba, en Tayacaja.

Una señora tenía dos hijos y vivía con ellos y su abuela. Cuando la madre de los niños se ausentó de la casa, la anciana se quedó al cuidado de los niños y envió a la hermana mayor a buscar agua. Mientras tanto, con el hermano menor, que estaba gordito, hizo un caldo, se lo comió y dejó la cabeza del niño en la olla.

Cuando la madre de los niños regresó, la anciana dijo: "Hay caldo en la olla, coman". La hija de la anciana preguntó: "¿De dónde sacaste la carne para hacer el caldo?". La abuela respondió: "No me falta carne, cuando quiero, la consigo". Cuando la madre vio la olla, encontró la cabeza de su hijo, que decía: "*Panicha* (Hermanita), *siw, siw*; *panicha*, siw, siw". Entonces, la mujer lloró desconsoladamente y expulsó a la anciana de la casa.

La anciana se fue llevando un tamborcillo y, al llegar al medio de dos montañas, empezó a tocarlo. Entonces, los cerros respondieron: "Tinku, tinku, tinku" (Encuentro, encuentro, encuentro) y se unieron, aplastando a la anciana. Después, el zorzal y el zorro escarbaron en el lugar donde fue sepultada la anciana, pero solo encontraron inmensas cantidades de pulgas, pues la anciana se había transformado en ellas.

2.9. Mitos referidos a los incas

127. Del hijo de Atawallpa y del condenado

Narración de Teodor Reyes Reginaldo, registrado junto con Amparo Orrego en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Francisco Pizarro había traído la cabeza de Atahualpa como recuerdo. Entonces, una señora honrada la había visto y por eso, esa mujer quedó embarazada. Su bebé había nacido con una honda cruzada en el pecho. Dicen que ese bebé, aún chiquitito, habría derribado una tienda de un hondazo. Por eso dijo su mamá, "¿Qué será este bebé?" Lo metió en un cajón y luego lo arrojó al río para que falleciera allí.

Pero más abajo, otra mujer estaba lavando y vio el baúl. "Eso será mi fortuna", dijo. Incluso el baúl se dirigió directamente hacia la mujer. Entonces, la señora lo sacó del río. Cuando vio que una criatura con una honda cruzada en el pecho estaba en el baúl, se dio cuenta de que no había sido dinero como creyó. La mujer pensó: "¿Qué clase de mujer, y con cuánto llanto, habrá arrojado a este bebé al río?" y decidió llevárselo.

Ese niño, sin temor alguno, incluso había retorcido a sus mayores. Su madre adoptiva se asustó cuando el niño cargó a varios muchachos hasta la torre de la iglesia y los arrojó causándoles la muerte. Entonces, toda la comunidad estaba asustada del niño. Después de eso, hasta su "madre" lo expulsó. Por esa razón, se fue de aquel pueblo a tres días de viaje. Así dicen que llegó a un lugar donde un hacendado había muerto. Este se había condenado y por dicha razón, la gente se había ido a los cerros. Entonces, el gentío había venido temprano y contó al inca: "Nuestro patrón se ha condenado". El inca dijo: "¿Dónde está su sala?". "Es aquí", le indicaron. Entonces, ingresando a la sala, había encontrado una cama tendida y se había acostado desnudo.

Dicen que cuando se puso el sol, el condenado llegó. Luego ordenó así: "Catre, ¡Ábreme la puerta!", cuando dijo así, desde su cama contestó el inca: "¡Cállate, carajo!", diciendo.

En ese momento, el condenado subió al techo de la casa, luego hizo desprender y dejó caer primero una de sus piernas en dirección donde dormía el inca. Seguidamente, hizo caer la otra pierna, después su barriga, sus huesos, sus brazos y su cabeza. Por su parte, el inca agarró su faja y amarró su cintura. Mientras tanto, las partes del cuerpo del condenado ya terminaban de recomponerse. Luego empezaron a combatir con ferocidad. Entonces dicen que como a la media noche el inca estaba fatigado, por tanto, pidió ayuda a su honda:

"¡Ayúdame!", dijo. Por tanto, su honda empezó a combatir con el condenado. Cuando este estaba por vencer a la honda, el inca saltó nuevamente: "¡Conmigo ya también!", diciendo.

Peleando de nuevo, allí el inca venció al condenado. Por consiguiente, este confesó: "Debajo de este catre hay un baúl con plata. En las cuatro esquinas hay plata escondida", diciendo. "Sacarás esa plata, luego harás celebrar una misa en mi nombre".

Cuando amaneció, el inca tocó la campana, convocó y agrupó a la gente. Cuando los hombres se reunieron, celebraron una misa y volvieron a sepultar los restos del hacendado. Después, la gente entregó al inca todas las pertenencias del que fuera el patrón. Así el inca quedó convertido en un hombre muy rico.



Fotografía 68: Degollación de D. Juan Atahuallpa en Cajamarca - Museo Inca de Cusco (Anónimo, s. XVII).

128. De la competencia de los incas I

Narración de Feliciano Palomino, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hace mucho tiempo, los incas habían pensado retarse para llevar una gran roca desde la zona cálida hasta la puna, y trasladar otra gran piedra desde la puna hacia la zona cálida. Esa idea la habían tenido los antiguos incas para amarrar al Sol.

Por esa razón, habían traído desde la puna esa gran piedra. Sin embargo, cuando estaban llegando a esa bajada de *Artesón*, la roca se había rodado del morro. En consecuencia, esa peña se estancó en medio del río *Mantaro*.

Contrariamente, desde el *río Mantaro* trajeron otra gran roca negra. Según dicen, la transportaron sin descanso desde la subida de *Pongollo* hasta *Salcahuasi* y finalmente hasta *Atakalas*.

Los incas que llevaban la piedra hacia la puna habían descansado en la pampita de la parte baja de la laguna *Atakalas*, y la roca los había aplastado, por eso del interior de esa piedra sale mucha sangre. Incluso hasta ahora sigue saliendo sangre. Encima de esa roca hay plantas de zona cálida: cabuya (Agave), paja de quebrada (*Stipa ichu*), *chamana* (*Dodonaea viscosa*), tunas y *tuqulluway* (Cactus).

Debido a lo que ocurrió, no pudieron amarrar al Sol. De lo contrario, si hubieran logrado amarrar al astro solar, no habría existido la noche.

Cuando te sientas al lado de esa roca, te revelará en tus sueños. Inclusive es muy engañosa. En el pasado, se podía ver desde lejos que los incas estaban parados allí al lado de la roca, pero al llegar al lugar, no había nada. En su interior solo se encontraba una gran cantidad de huesos de los incas.

129. De la competencia de los incas II

Narración de Rebeca Gutiérrez, registrada en 1999, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Más abajo del pueblo de *San Antonio* está el río *Mantaro*, donde hace mucho calor debido a que está en una parte baja. Dos incas habían apostado para llevar dos piedras grandes, ambos del mismo tamaño, desde el río hasta la cima de los cerros. “Tú llevarás una a la punta de un cerro y yo llevaré otra a la cima de otra montaña”, dijeron. Cargando en dirección a *Artesón* y *Atakalas* (cerros que están por las alturas de las comunidades de *San José de Silva* y *Salcahuasi*), uno de ellos logró llegar hasta *Atakalas*, donde hay plantas de la zona *yunka* (cálida). Sin embargo, el otro inca, al llegar al cerro *Artesón*, debido a la fatiga, hizo rodar la roca que llevaba y esta llegó hasta el río *Mantaro*, donde permanece hasta hoy como una inmensa roca negra rodeada de plantas de puna. Los incas eran más fuertes que nosotros.

130. Del inca que intentó amarrar al Sol

Narración de Feliciano Palomino, registrada en 1987, en la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Para amarrar al Sol, el inca cargaba una piedra desde el bajío hasta la punta del cerro. Cuando llegó a la cima, descansó, y cuando intentó levantar la piedra de nuevo, no pudo y, en cambio, se hizo aplastar. Como la piedra venía de la parte baja, hay plantas de tuna, *chamana*, *waranqu* y cactus en ella. Esa roca está en la parte baja de *Atakalas*. ¿No viste la inmensa roca con un árbol de *quishuar* en un lado? Esa es la piedra que cargó el inca. Si esa roca no lo hubiera aplastado, el inca habría amarrado al Sol en esa piedra, y no habría existido la noche.

Dicen que eran cuatro hermanos incas. El más poderoso de ellos fue quien cargó esa roca. Pero, un hermano menor también cargó otra roca, pero esta rodó hacia la parte baja, hasta el río *Mantaro*. Es la roca negra que está en medio del río. En todas partes existen piedras que los incas han llevado. En esa quebradita también existe una piedra llamada *wanka rumi*. En la altura hay otra roca también llamada *wanka rumi*.

En la laguna de *Atakalas*, por mucho tiempo, salía sangre, la cual recién dejó de salir en estos tiempos. Se trataba de la sangre del inca que había sido aplastado por la piedra, la cual se iba descomponiendo debajo y por eso salía la sangre. Esa sangre hubiera persistido incluso hasta el juicio final. Por mucho tiempo ha estado igual esa sangre. ¿No ven que aún ahora, incluso cuando está un poco desteñida, todavía existe?

131. De como el inca amarraba al Sol

Narración de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2022, en el ayllu Andabamba, en Paccha, Vinchos, Huamanga.

En tiempos antiguos, el rey inca hacía trabajar a todos los hombres atando al Sol en el *intiwatana*. Dicen que el rey inca, tomando su lazo, enlazaba al Sol y lo amarraba en el *intiwatana*. Sentado en su asiento de piedra, tenía al Sol atado en el *intiwatana* hasta la hora que él quería.

Dicen que el rey inca era un hombre muy alto y pesado, entonces, la piedra en la que se sentaba tanto los glúteos como sus testículos dejaron sus huellas. El rey inca, después de tener atado al Sol, cuando por fin decidía soltarlo, el pobre Sol se iba corriendo al mar para poder tomar agua.

Dicen que el rey inca era muy poderoso; de hecho, tomaba su látigo y golpeaba a las piedras, dándoles órdenes de “edifíquense”. Las piedras, obedientes, se iban edificando una a una.

Además, se dice que los incas estaban construyendo un observatorio en el *Cusco* con el propósito de mirar hacia *Lima*, pero desafortunadamente no lograron terminarlo. De haberlo culminado, habrían sido capaces de observar Lima desde Cusco.

132. Del inca que llora sangre

Narración de Celso Acevedo, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Dicen que los incas sobrestimaban el trabajo. Para ellos, el día se iba muy rápido. Por tanto, se preguntaban por qué el día no duraba más. Entonces, *Yawar Waqaq* y *Pachakutiq* habían traído en hombros una piedra desde el río *Mantaro* para amarrar al Sol en esa piedra, pero se les escapó y la piedra rodó cuesta abajo. En consecuencia, *Yawar Waqaq* corrió detrás de la roca hasta alcanzarla y cuando la agarró, la piedra aplastó al inca. Por eso, de la parte inferior de la roca sale sangre porque *Yawar Waqaq* está llorando. Esta piedra está hasta ahora por la laguna de *Atakalas*.

133. Del camino del inca en Quchakuchu

Narración de Elena Huaraca Cayllahua, registrada en 2022, en el ayllu Andabamba, en Paccha, Vinchos, Huamanga.

El lugar que conocemos con el nombre de *Qichwapampa* queda en el borde del río *Qarimayu*. En aquel paraje, existe una puerta por la que se puede ingresar y observar una escalera muy bonita, edificada con piedras, que sube hasta el centro de la laguna *Quchakuchu*.

Dicen que antes el rey inca transitaba por ese paraje, así me lo contó mi padre. Para subir desde *Qichwa*, el rey inca se movilizaba mediante las escaleras y salía al centro de *Quchakuchu*. Cuentan que aquel camino está cerrado con una piedra plana y que el inca para salir movía la piedra y después la volvía a cerrar.

Asimismo, dicen que hay dos aberturas, una es la puerta y la otra es por donde surca el agua. La abertura por donde filtra el agua también se conecta a *Qichwa*. Si la abertura por donde pasa el agua llega a taparse, la laguna crece demasiado y el camino grande también se ve afectado, así como los campos de cultivos próximos, los cuales se echan a perder.

Por eso, ahora la abertura por donde filtra el agua ha sido arreglada con cemento por los comuneros de *Chakiq* para que ya no se tape. Sin embargo, la abertura de la puerta hasta el día de hoy no ha sido abierta por nadie, o al menos no se sabe de alguien que lo haya hecho. El hermano de mi padre pudo encontrar ambas aberturas con certeza.

134. De las piedras lanzadas por los incas

Narración de Teodor Reyes Reginaldo, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En el borde de la laguna de *Atakalas* hay una inmensa piedra. En esa piedra hay tunas, espinitas de zona cálida y ají silvestre también. Yo no me he acercado nunca. Los incas habían lanzado con sus hondas desde *Chikyak*, del río *Mantaro*, hacia la cumbre de *Waqachi* como recuerdo, para que allí se sienten. Pero no pudieron. Esa roca que debía estar en *Waqachi* rodó hasta *Quribamba* y llegó hasta el río *Mantaro*, en cuyo medio quedó. Cuando el río cubre la roca dos o tres veces, el invierno empieza a alejarse.

En cambio, la roca que hicieron llegar hasta *Atakalas* rodó a un lado de la laguna, seguramente porque no habrá convenido a nuestro Dios. En esa roca dicen que hay plantitas de las partes bajas. Yo nunca las he visto, pero la gente asegura que es así.

135. De la sangre del inca en Atakalas

Narración de Russel Oliverio Pongo Reyes, registrada en 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cuando todavía era joven, doña María Véliz había ido de *La Loma* hacia la laguna de *Atakalas*. Por la parte inferior de esa laguna, dicen que existe una inmensa roca debajo de la cual hay un puquial que manaba agua roja, como sangre, y se oía a una persona que se lamentaba de dolor y trataba de levantar la piedra. Dicen que debajo de la roca está el inca y que su sangre es esa agua colorada. Cuentan que antiguamente, el inca llevaba aquella piedra hacia la cumbre de *Atakalas*, pero se dejó vencer por el peso y la piedra lo aplastó y ambos rodaron hasta donde están ahora. Entonces, dicen que doña María, después de escuchar esos lamentos, regresó muy asustada. Así nos contó ella misma.

136. De los incas en el cerro Sara Sara

Narración de Rosalina Mayta, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

En las laderas del cerro *Sara* existe una inmensa cueva donde vivía el Inca. Ahora lo llaman *Inkapa Tiyanan* (Asiento del Inca).

Al costado de la cueva dicen que existe un inmenso canal que el Inca mandó construir para llevar agua a la laguna *Hatun Qucha*.

De esa laguna, el Inca distribuía el agua para irrigar todas las áreas agrícolas. En esas chacras, dicen que producían todo tipo de alimentos.

En aquella ocasión, la gente había escuchado que unos hombres blancos y con barbas habían llegado desde otros pueblos desconocidos, cabalgando y que sus animales comían hierro y que de sus pisadas salían chispas.

Entonces, toda la gente, con mucho temor, abandonó sus casas y enterró sus pertenencias, huyendo hacia las quebradas y cuevas. Se escondieron y murieron de hambre. ¿Por qué se habrán asustado?

2.10. Mitos referidos a los waris, Pachamama, piedras, amarus y cactus

137. Del wari en las lagunas

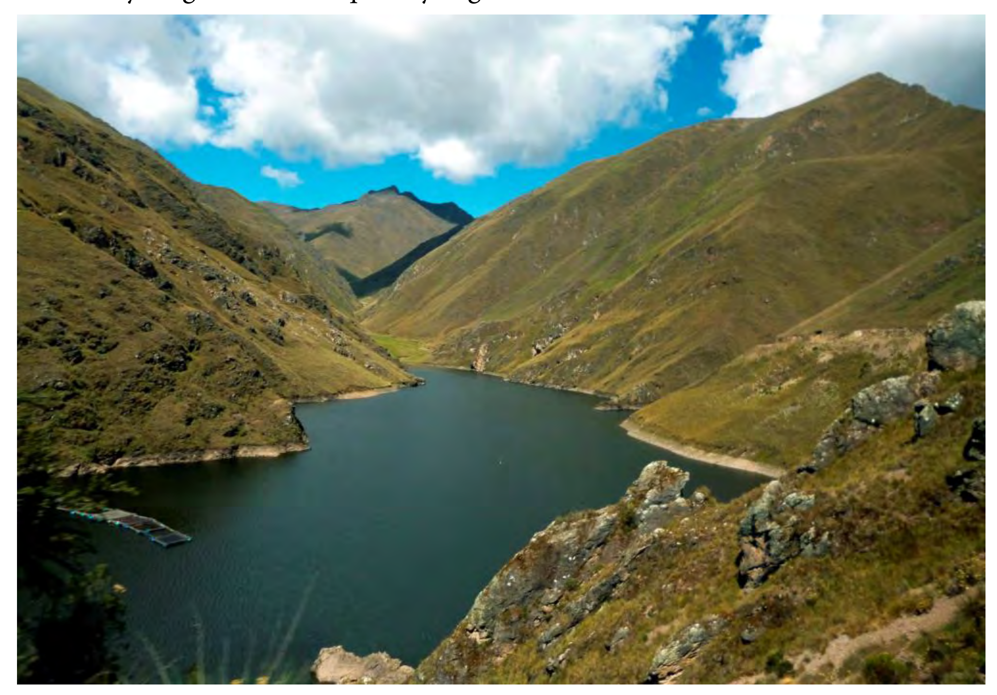
Información de Lucía Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Hace mucho tiempo, desde *La Loma*, la gente iba caminando con mulas hasta la feria de la ciudad de *Huancayo*. Salían siempre los jueves para llegar a las tres de la tarde del sábado, día en que hacían sus compras; y el domingo daban un paseo por la feria; y el lunes por la madrugada ya estaban de regreso.

Pero mi señora madre y mis tíos habían salido de aquí el día viernes. Para llegar a tiempo a la ciudad de *Huancayo*, ellos también viajaban por la noche. Llegaron a la hacienda *Wari*, pero allí había un zaguán con candado, porque el hacendado cobraba dinero a todos los viajeros que atravesaban por el camino de su hacienda. Pero esa noche el zaguán estaba sin candado. Entonces mi tío Teodor Reyes y doña Angélica pasaron la casa hacienda como a la media noche. Pasaron tranquilos por la primera laguna llamada *Wari* o *Quchapata* (laguna hembra), pero cuando iban pasando por la laguna *Waqraqucha* o *Aqalli* (laguna macho), que está en la parte alta, en medio de las aguas de *Quchapata*, apareció un inmenso bulto negro. Entonces ellos ya estaban en el lugar *Pachapapupun* (Ombligo de la tierra), y observaron que el bulto se dirigió hacia *Aqalli*. De esta última laguna salió un inmenso rayo de luz. Entonces, mientras mis tíos y mi madre observaban, varios *waris* con rasgos de *mistis* (blancos) empezaron a caminar sobre las aguas. Los viajeros asustados se fueron muy rápido, cuesta arriba, porque dicen que las lagunas caminan, pues se escaparon temiendo que las aguas pudieran alcanzarlos. Al llegar a la rinconada del paraje *Raquina*, recién descansaron y masticaron su coca.

Así llegaron a la ciudad de Huancayo como a las cinco de la tarde del sábado e hicieron sus compras el domingo y regresaron el lunes a las seis de la mañana. Mientras volvían, en la rinconada del *Cerrito de La Libertad* habían matado a un *chimbinu* (campesino de la cordillera separada por el río Mantaro). Ellos se vinieron por otro lado. Al llegar a la hacienda *Wari* descansaron y con las *wamblas warinas* (muchachas huarinas) intercambiaron sus fiambres con *papa watya* (asado de

papas en horno de terrones). Dicen que a la papa le llamaban *akshu*. De *Wari* para este lado ya regresaban tranquilos y llegaban a La Loma el martes.



Fotografía 69: Wariqucha o Quchapata en San Marcos de Rocchac, en Tayacaja, habitáculos de los waris (Néstor Taipe, 2014).

138. Del wari en el manantial

Información de Antonio Zuasnabar Merino, registrada en 1999, en Pampas, en Tayacaja.

Wari es el lugar donde hay puquio, es como metal más o menos rojizo. Cuando sale ese óxido, sale con algún aire, que "choca" y da *wari* a las personas que están pasando por allí y a las que beben el agua. El *wari* da por la mañana y por la tarde, tanto al nacer como al ocultarse el sol.

Del *wari* te curan jubeando con un cuy. El cuy te saca el mal. Cuando auscultan al cuy ven en qué parte está el mal, por decir, puede ser la pierna; entonces saben que el daño está en tu pierna, es, pues, como una radiografía. Si detectan que tienes algún mal, al cuy le echan ceniza, orina y después lo llevan y entierran en el paraje donde te "agarro" el *wari*.

Estas curaciones generalmente son realizadas por las noches. Mi madre me narró que cuando ella se sintió enferma, una de mis tías fue a llevar el "pago" (ofrenda) como a la media noche. Al llegar al "mal lugar", masticó coca y fumó cigarrillo. Luego empezó a hincar un cuchillo en la tierra hasta que el puñal se

hundió como que encontrara un hueco, luego enterró allí el "pago". En ese instante empezó a tronar y lloviznar. Mi tía se asustó y a retornó a la casa con mucha prisa. Detrás venía mi madre. Al día siguiente mi tía se enfermó. Cuando hicieron ver con el *musyaq* (adivinador), este dijo que si no había otra persona que venía detrás de ella (es decir, mi madre), la *Pacha* (Tierra) la hubiera matado.

El síntoma del *wari* es como el de la neumonía, da sueño, se pierde el apetito, te duele una parte del cuerpo, puede ser como cólicos, puede salir unas heridas o te da como artritis porque has pisado al agua.

Para que se cuiden del puquio, generalmente las personas llevan un objeto metálico con punta como un cuchillo. Si resbalan en las cercanías de los puquiales o en lugares pantanosos, se hinca con el puñal para evitar que te "dañe". Si no tienen un puñal, pueden recoger un poquito de tierra o barro y la comen. Así le "ganan" al *wari*, *Pacha* o *pukyu* que quieren devorarte.

139. Del "daño" del wari

Información de Rebeca Gutiérrez, registrada en 1999, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Pero todo fue real... A un niño de diez años, cuando fue a la parte cálida, a *Miskipata,* área de frutales de la comunidad de *San Antonio*, el *wari* le había engañado. Andando de huerta en huerta, el niño había entrado a *Chirapa Wayqu* (Quebrada del Arco Iris) que está en la parte baja de *Miskipata*, allí donde hay *wari.* El niño encontró en ese lugar una inmensa campana de plátanos, cortó contento la fruta y, cuando estuvo trayéndolo, el Arco Iris pegó al lado del niño que, espantado, empezó a escapar, pero siempre trayendo la fruta. Al llegar al paraje *Wuylu*, dejó la fruta y empezó a darle fiebre. Al arribar donde sus padres, tenía mucha calentura e hinchazones, y después de unos días se murió. Pero, al momento de su muerte el Arco Iris llegó hasta la puerta de su casa. Cuando llevaron a sepultarlo, el Arco Iris llegó también hasta la fosa. Toda la gente retornó espantada a sus casas.

Lo que ocurrió fue un engaño, la fruta que comió no era realmente una fruta. Resulta que entró a un *pukyu* o manantial muy mentado, el cual es conocido por ser engañoso y estar habitado por el *wari*. Nadie se aventura a ingresar en ese lugar, ni siquiera los curadores.

A pesar de que intentaron salvarlo mediante el *kutichi* (retorno) y utilizando cuys para curarlo, el daño que recibió fue muy fuerte y afectó su corazón. Por desgracia, ya no había remedio posible.

Después de que el *wari* dañara al niño, hicieron rituales curativos en el mismo lugar donde ocurrió el incidente. El curador que vino de Salcahuasi realizó la ceremonia y como ofrenda, se le ofrecieron vino y flores.

Es importante destacar que en *San Antonio* no hay un curador disponible, solo

contamos con un puesto de salud que cuenta con un técnico en enfermería. Sin embargo, este técnico no tiene conocimientos en este tipo de enfermedades.



Fotografía 70: Manantiales con óxidos en Sacsamarca, en Huanca Sancos, habitáculos de los waris (Néstor Taipe, 2022).

140. Del wari femenino I

Información de Lucía Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Cuando *La Loma* era aún hacienda de los Peñaloza, don Pedro Véliz (el padre de Felipe Véliz) se encontraba en el paraje llamado *Sankay* por *Uku Luma* (*Loma Baja*). Muy de madrugada estaba preparando sus alimentos, cuando escuchó el ruido que provocaban las hojas de las plantas de caña de azúcar. Su cuerpo sintió miedo, pero fue a ver qué sucedía. Entonces vio a una muchacha que iba vestida con una falda verde, una blusa amarilla y un sombrero color vicuña. Llevaba una ollita negra con sangre que aún estaba evaporando, y también llevaba el pellejo de una oveja aún sangrante. Así lo vio cuando estaba pasando por el borde de la plantación. Cuando estuvo espiando en silencio, el *wari* se dirigió hacia el paraje *Pakay Pampa* y luego hacia *Quyllurbamba*. En ese instante, comenzó a granizar muy fuerte. La mujer era un *wari* hembra.

141. Del wari femenino II

Información de Lucía Reyes, registrada en 1987, en la comunidad de La Loma, en

Salcahuasi, en Tayacaja.

Cierta vez, los trabajadores de la hacienda de La Loma iban hacia *Piñapampa* y *Marabamba*. Eran unos diez hombres que iban cortando tallos de caña de azúcar y masticándolos. Entre ellos estaba don Crisóstomo Hinojosa, quien venía al final del grupo. Al tardar en cortar unas cañas, los demás hombres lo dejaron atrás. Entonces, la caña que llevaba al hombro comenzó a pesar más y, por casualidad, miró hacia atrás y observó que la señora Baltazara Mercado se había agarrado de los tallos. Según dice, la mujer le dijo: "Quédate don Crisóstomo". El hombre se recuperó de la sorpresa, dejando los tallos de caña, se vino rápido y muy asustado, con la cara pálida. La mujer no era la verdadera Baltazara, sino un *wari* que quería seducir al hombre. Si don Crisóstomo hubiera respondido, el *wari* hembra le habría comido su corazón.

142. Del wari femenino III

Información de Eugenio Aquino, registrada en la comunidad de San a José de Quero (Chupaca, Junín) en 1999.

Wali es el puquial, es el ojo del puquio. Pasando *Huarisca*, debajo de la carretera, hay unos puquiales llamados *Waqutu*. En tiempo de luna nueva decían "*wali, wali*". Estaba prohibido ir por allí, porque el *wali* podía enfermarnos.

Por el pueblo *Coyllur*, en la carretera de *Huancayo* a *Yauyos*, hay otro manantial "encantado". En los periodos de luna nueva, aparecen *walis* hembras como si fueran unas señoritas. Cuando ocurren accidentes por allí, mueren solo hombres y no mujeres porque los *walis* hembras devoran a los varones. Puede ser que ahora, que han sacado agua para la planta de agua potable de *Chupaca*, ya se haya amansado.

Un hacendado, el dueño de *Coyllur*, me contó que él había estado dentro del manantial y dijo que allí hay un pueblo. Otras personas me han contado que en el interior del manantial hay toros que braman, pero yo nunca he oído.

En *Antaqasa*, hay una pequeña fuente encantada que tiene su propio *wali*. Si alguien recoge cualquier yerbita o algo similar de allí, inmediatamente se enferma. Debido a esta razón, la gente teme acercarse a las cercanías de esa fuente.

143. De la Pachamama y de las piedras

Información de Teodor Reyes Reginaldo, registrada en 1986, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

La *Pachamama* nos agarra y hace daño. Una vez, un sargento de la Guardia Civil venía de *Huachocolpa*. Al llegar a un puquial, se arrodilló para tomar agua y llegó

cojeando a *Loma Baja* (barrio de *La Loma*). Me pidió ortiga porque pensaba que la cojera era por el frío. Le pregunté cómo había venido y me contó que había bebido agua arrodillado. La *Pachamama* le había agarrado solo la rodilla. Hice calentar ceniza, lo froté y luego la arrojé. Después, le pasó el dolor. Al siguiente día, ya estaba sano. Me dio media botella de "caña" (aguardiente) y me regaló mil soles. Yo le había dado alojamiento, invitándole comida y dándole cama.



Fotografía 71: Mano protectora de la Pachamama de Arístides Quispe (Raúl Mancilla, 2017).

Otra vez, pisé la "boca de un horno" y en mi sueño, los *kukis* (las hormigas) se comían mis pies y yo no podía defenderme. Al día siguiente, conté mi sueño a un anciano porque mi pierna amaneció hinchada y doliéndome. Me dijo que era la *Pachamama*, me dio su cuchillo y me pidió que, del lugar que me dañó, sacara tierra en forma de cruz, mientras él hacía calentar cebo para hacer un *pagapu* (ofrenda). Hizo calentar la tierra y me la amarró a la pierna, obligándome a dormir. Lo cierto es que me sanó.

En otra ocasión, me recosté sobre una piedra de *kankas* (calcárea). Cuando volví a mi casa, por la noche, empezó a dolerme la cintura. Mi hija Genoveva me

pasó (*jubeó*) con un cuy y encontró sangre muerta en mi cintura. Al día siguiente, fui donde está la piedra y, con un martillo, la hice pedazos. Me traje un trozo, lo hice hervir y bebí el agua. Así me sané.

Cuando sueñas que tienes cópula con una mujer, es porque alguna parte de la *Pachamama* te está haciendo "daño". Puede ser porque no estás familiarizado con ese lugar o porque a los lugareños ya no les hace nada.

144. Del amaru I

Explicación de Angélica Canchumani, registrado en 1989, en la comunidad de Cochas Grande, en El Tambo, en Huancayo.



Fotografía 72: Amaru y danzante de tijeras en el Centro Poblado de Tocas, en Colcabamba, en Tayacaja (Mery Laurente, 2018).

Pueden ver ustedes allí al *Amaru* que está subiendo al cielo. Cuando hace mucho sol, los abuelos ya sabían que el *Amaru* iba a subir al cielo. Cuando esto pasa, habrá una buena producción de comida. Pero, dicen que *Tayta Santiago*, quien cuida las cosas en el cielo, no lo permite. Lo impide con su caballo y su vara, por eso dice "pun-rurun" cuando caen las centellas, es cuando está alzando su vara y matando a los fenómenos que suben al cielo.

145. Del amaru II

Información de Angélica Díaz registrado en 1990, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.

Existe un pueblo llamado *Wayruna*, donde nos han contado sobre la existencia del *Amaru*. Dicen que los cerros y la tierra tiemblan cuando el *Amaru* se mueve. Lo describen como una inmensa serpiente que vive dentro de la tierra. Siempre que el *Amaru* se desplaza, hace temblar la tierra. Cuando la neblina se asienta sobre el cerro, dicen que el *Amaru* sale del interior de la tierra. Cada vez que hay temblores, es porque el *Amaru* se está moviendo.

146. De la flor del tuqulluway o cactus

Narración de Rebeca Gutiérrez, registrada en 1999, en la comunidad de San Antonio, en Salcahuasi, en Tayacaja.



Fotografía 73: Flores de San Pedro, tuqulluway o sankay en QIIC (Echinopsis pachanoi), representado en la cerámica ayacuchana de Virgina Quispe (Mery Laurente, 2022).

Tres personas emprendieron un viaje hacia pueblos muy lejanos. Al caer la noche, decidieron descansar al pie de un cactus. Pasadas varias horas, el *tuqulluway* (cactus) "dio a luz" con un sonido estruendoso: "¡*Qassss*!". Inmediatamente, comenzó a llorar una criatura. Al reanudar su viaje, los hombres decidieron llevarse a la niña, pensando que sería su fortuna. Sin embargo, mientras la llevaban, la criatura se transformó en grandes flores blancas con numerosos espinos pequeños en los pedúnculos. Los viajeros se quedaron asombrados. Dejaron lo que consideraron un ser recién nacido y continuaron con su viaje.

2.11. Mitos sobre las causas de la dentadura débil y porqué el humano come varias veces al día

147. Del chiwaku o zorzal que perjudicó al hombre

Narración de Reynaldo Chuchón, registrada en 1988, en la comunidad de La Loma, en Salcahuasi, en Tayacaja.



Fotografía 74: Chiwaku, Santa Eulalia, en Huarochirí (José Rodríguez, 2019, https://acortar.link/Lwc7Y2).

En los tiempos antiguos, el *chiwaku* (zorzal) tenía poder y había perjudicado a los primeros hombres. Nuestro Dios le preguntó al zorzal: "¿De qué material debo hacer los dientes de los humanos?" El zorzal respondió: "Con leche y almidón, solo

usa maicillo. En cambio, yo tendré un pico de oro y patas amarillas". Por eso, cuando iba a darnos dientes de oro y duraderos, el zorzal nos perjudicó.

Llegó el día del cumpleaños del zorzal con poder, y por esa razón había reunido a todos los demás zorzales e invitado a comer semillas de tunas. "Es una buena comida", dijo, y los hizo comer. Por eso, se dice que sus invitados comían moviendo la cabeza. Pero al día siguiente, todos los zorzales sintieron ganas de defecar. Sin embargo, el anfitrión dijo: "A la hora de defecar, rezad para que salga la semilla". Los otros rezaban y rezaban, pero las semillas de tunas ya no salían porque los había estreñido a todos.

Debido al zorzal poderoso, las demás aves de su especie habían ingerido las semillas de tunas y todas se estriñeron y sufrieron. Por esa razón, estas aves llaman con cólera a la lluvia para que moje a los hombres trabajadores.

148. Del akakllu o pájaro carpintero que perjudicó al hombre

Narración de Esteban Taipe, registrada en 2022, en la comunidad de Santa Bárbara, en Huancavelica.

El pico del *akakllu* es muy útil para aquellos que sufren de sordera. Cuando colocan su pico en el oído afectado, abre el canal auditivo y, de esa manera, la sordera se supera definitivamente. Del mismo modo, aquellos que padecen epilepsia se curan al beber la sangre del *akakllu*.

El pico de esta pequeña ave es tan fuerte que puede perforar incluso piedras, lo que le permite hacer nidos en ellas. Por esa razón, la gente cree que el *akakllu* conoce cierto tipo de hierba que le permite perforar la roca con su pico. No solo las rocas, sino también los muros de las casas abandonadas en las punas son vulnerables a sus habilidades perforadoras.

Por culpa del *akakllu*, nosotros los humanos comemos dos veces al día. En el pasado y en el presente, solo comemos dos veces. Ahora, en los pueblos, se come hasta tres veces al día. Nuestro Padre celestial había ordenado al *akakllu* que los hombres comieran solo una vez al día. Sin embargo, este pájaro, olvidando la orden, informó a los humanos que debían comer dos veces al día. Por esta razón, no comemos solo una vez.

Al enterarse de la desobediencia, nuestro Padre se molestó con el *akakllu* y, como castigo, le jaló la lengua hacia su nuca, dejándolo con plumas rojas en esa área. Debido a su castigo, el *akakllu* vuela gritando en las solitarias punas.



Fotografía 75: Familia de akakllus en el tejado del templo colonial de Santa Bárbara en Huancavelica (N. Taipe, 2022).



Fotografía 76: Don Esteban Taipe narrando a Mery Laurente sobre el akakllu en el templo colonial de Santa Bárbara en Huancavelica (N. Taipe, 2022).

Bibliografía

Adecap. (2011). *Cuentos del Mundo Indígena Runa. La hija de la pichiwsa y otros – Kay Pachapi Runakunapa Willakuynin. Pichiwsapa wawan huknapiwan*. Sinco.

Ansión, J. (1987). *Desde el rincón de los muertos. El pensamiento mítico en Ayacucho*. Gredes.

Ansión, J. (1989). *Pishtacos: de degolladores a saca ojos*. Tarea.

Arguedas, J. M. (2012a). Cuentos religioso-mágicos quechuas de Lucanamarca. En *Obra Antropológica, T. 5* (pp. 211-289). Horizonte.

Arguedas, J. M. (2012b). Folklore del valle del Mantaro. En *Obra Antropológica, T. 3* (pp. 15-235). Horizonte.

Arguedas, J. M. (2012c). Mitos, leyendas y cuentos peruanos. En *Obra Antropológica, T. 2* (pp. 41-164). Horizonte.

Arruabarrena, H. (1987). Prólogo. En *Mito y significado* (pp. 7-15). Alianza.

Ávila, F. de. (2012). *Dioses y hombres de Huarochirí: narración quechua recogida por Francisco de Ávila (¿1598?)*. IEP.

BDA. (2002). *Tradiciones orales de Huancavelica: Relatos del primer concurso de recopilación de tradiciones orales*. BNP.

Betanzos, J. de. (2004). *Suma y narración de los Incas* (M. del C. Martín, Ed.). Polifeno.

Cassirer, E. (1998). *Filosofía de las formas simbólicas II*. FCE.

Castro Pozo, H. (1979). *Nuestra comunidad indígena*. Perugraph.

Cavero, L. E. (1957). *Monografía de la provincia de Huanta (Vol. II)*. Ciusal.

Cavero, R. (1990). *Incesto en los Andes. Las «llamas demoniacas» como castigo sobrenatural*. Huari.

Congreso de la República. (2011). Ley n.° 29735. Ley que regula el uso, preservación, desarrollo, recuperación, fomento y difusión de las lenguas originarias del Perú. *El Peruano*, 445799-445801.

Cornejo, M. E. (1991). Pie de actor. *Caretas*, *1345 –1351*, 191.

Coronel, J., & Millones, L. (2019). Tawa Ñawi: Un caso de sanción ideológica del campesinado a los terratenientes, Huanta (Ayacucho) y Acobamba (Huancavelica). *Alteritas*, *8*(9), 81-94. https://doi.org/https://doi.org/10.51440/unsch.revistaalteritas.2019.9.12

Delmar, S. (1943). *Los campesinos y otros condenados*. Orbe.

Delmar, S. (1967). *Sol: Están destruyendo a tus hijos*. S/E.

Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal.

Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama, Punto Omega.

Eliade, M. (1984). *Mito del eterno retorno*. Ariel.

Eliade, M. (1994). *Mito y realidad*. Labor.

Eliade, M. (2000). *Aspectos del mito*. Paidós.

Fages, J.-B. (1972). *Para comprender a Lévi-Strauss*. Amorrurtu.

García, J. J. (2015). *La racionalidad en la cosmovisión andina*. UCH.

García, J. J. (2019). *El añuje sabe y otros relatos*. Pres.

García Miranda, J. J. (2009). *Chungui. Historia, economía y cultura*. Seferis.

Haidar, J. (1990). *El estructuralismo*. Juan Pablos.

Hobsbawm, E. (2002). Introducción: La invención de la tradición. En E. Hobsbawm & T. Ranger (Eds.), *La invención de la tradición* (pp. 7-21). Crítica.

Huamán, I. (2012). *Literatura de Huancavelica. La voz del trueno y del arco iris*. Pachakuti Editores.

Jakobson, R. (1981). *Ensayos de lingüística general*. Seix Barral.

Kato, T. (1991). Los tapados en el valle del Mantaro, Perú. *Anthropologica*, *9*, 169-195.

Kirk, G. S. (1990). *El mito: Su significado y funciones en la antigüedad y otras culturas*. Paidós.

Landeo, P. (2021). *Del degollador al condenado ¿Por qué cambian las preferencias narrativas? Tradición oral quechua de Huancavelica (Perú)*. Thèse de doctorat, Anthropologie, Université Sorbonne Nouvelle Paris 3.

Lévi-Strauss, C. (1979). Introducción a la obra de Marcel Mauss. En *Sociología y antropología* (pp. 13-42). Tecnos.

Lévi-Strauss, C. (1987). La estructura de los mitos. En *Antropología estructural* (pp. 229-252). Paidós.

López Austin, A. (2003). *Los mitos del tlacuache*. UNAM.

Lotman, I. (1996). Acerca de la semiosfera. En D. Navarro (Ed.), *La Semiosfera I. La semiótica de la cultura y del texto* (pp. 21-42). Frónesis Cátedra Universitat de València.

Matayoshi, N. (1982). *Los tesoros de Catalina Huanca Apoalaya*. Grupo Talpuy.

Mincul. (2016). Decreto Supremo n.° 004-2016-MC. Decreto Supremo que aprueba el Reglamento de la Ley n.° 29735, Ley que regula el uso, preservación, desarrollo, recuperación, fomento y difusión de las lenguas originarias del Perú. *El Peruano*, 593850-593860.

Mincul. (2017, agosto 10). Decreto Supremo n.° 005-2017-MC. Decreto Supremo que aprueba la Política Nacional de Lenguas Originarias, Tradición Oral e Interculturalidad. *El Peruano*, 10-40.

Molina, C. de. (2010). *Relación de las fábulas y ritos de los incas*. Iberoamericana.

Monge, P. (1993). *Cuentos populares de Jauja*. UNCP, MPJ.

Morote, E. (1953). Qarqacha. *Separata Boletim Trimestral da Comissão Trimestral de Folclore*, *4*(15/16), 1-9. https://acortartu.link/9cbth

Morote, E. (1988). *Aldeas sumergidas: cultura popular y sociedad en los Andes*. CBC.

Morote, E. (1998). *El degollador. Historia de un libro desafortunado*. SCAF, UNSCH.

Muñoz, A. (1988). *Nos estamos quedando solos*. Capulí.

Muñoz, A. (2016). *El Señor de Muruhuay y otras lecturas tarmeñas*. San Marcos.

Oregón, J. (1984). *Kutimanco y otros cuentos*. Tuki.

Oregón, J. (1994). *Loro ccolluchi. Exterminio de loros y otros cuentos*. Lluvia Editores.

Pacheco, L. (2012). *El aullido del lobo*. Arteidea.

Quijada, S. (1985). *Estampas huancavelicanas*. DUGRAFIS.

Quijada, S. (2014). *Canciones del ganado y pastores*. Grafimag.

Ramos, C. (1992). *Relatos quechuas. Kichwapi unay willakuykuna*. Horizonte.

Santillán, O. (2013). *Asikunapaq willakuykuna. Cuentos pícaros para quechuahablantes*. PuntoCom.

Sarmiento de Gamboa, P. (1965). *Historia de los Incas (Segunda parte de la Historia General llamada Indica)*. Atlas.

Taipe, N. (2020). Las mutaciones icónicas de Santiago y la complejidad de sus roles culturales en el centro-sur andino. En *Historias y tradiciones orales en el devenir cultural de los kichwas del centro-sur andino peruano* (pp. 105-174). Pres.

Taipe, N. (2021). *Dos soles y lluvia de fuego. Los valores sociales en los mitos andinos* (Segunda). Fondo Editorial de la UNSCH.

Taipe, N., Taipe, H., & Allcahuaman, Y. (2022). *Los cultivos en la tradición oral quechua*. Fondo Editorial de la UNSCH.

¿Tomas? (2008). *Ritos y tradiciones de Huarochirí* (G. Taylor, Ed.). IFEA, IEP, UNMSM.

Turner, V. (2013). *La selva de los símbolos*. Siglo XXI.

Unesco. (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. Unesco.

Vansina, J. (1967). *La tradición oral*. Labor Universitaria.

Vergara, A. (1997). *Yo no creo, Pero una vez... Ensayos sobre aparecidos y espantos*. JGH Editores, Colegio Memoria y Vida Cotidiana, A. C. y Conaculta.

Vienrich, A. (1906). *Tarmapap Pachahuarainin. Apólogos por unos Parias*. La Aurora.

Vienrich, A. (1961). *Fábvlas qvechvas*. Lux.

Villanes, C. (2017). *Los dioses tutelares de los wankas*. Municipio Provincial de Huancayo.

Zúñiga, C. (1995). *Literatura de Tayacaja*. Capulí.

Zúñiga, C. (2004). *Hijos del arco iris. Poesía completa 1973–2003*. San Marcos.

Zúñiga, C. (2011). *Flor de Purhuay*. Capulí.

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Este libro digital se terminó de editar
en Perú, en mayo de 2023.



MERY LAURENTE es abogada por la Universidad Peruana Los Andes, cuenta con una maestría en Derechos Humanos por la Universidad Iberoamericana de México y es egresada del doctorado en Derecho y Ciencias Políticas de la UNMSM.

Fue especialista legal de la Dirección de Políticas de Igualdad de Género y No Discriminación del MIMP, abogada del Instituto del Bien Común (IBC), coordinadora del Módulo de Atención Satipo del Consejo de Reparaciones y abogada del Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES) en la sede de Huancavelica.

Actualmente, se desempeña como comisionada del Programa de Pueblos Indígenas de la Defensoría del Pueblo.



HIBELA ELENA TAIPE HUARACA es bachiller en antropología social y miembro del Grupo de Investigación denominado Círculo de Estudios Histórico-Antropológicos (CEAH) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNSCH.

Este libro es una recopilación de registros de la tradición oral, en su versión de mitos y creencias, de varias comunidades quechuas de Tayacaja, la Villa Rica de Oropesa en Huancavelica, Huanta, Huamanga, Huanca Sancos en Ayacucho y algunos pueblos huancas de Huancayo y Chupaca en Junín. Desde mediados de 1985 hasta el primer trimestre de 2023, se han registrado estas tradiciones que ahora se presentan en este volumen. Además de los relatos, el libro incluye una breve aproximación conceptual a la tradición oral en los contextos de la gestión cultural y académica, seguida de una exposición teórica específica sobre el mito y la creencia.

Este volumen es una obra de gran valor para la educación escolar, el análisis antropológico, sociológico, semiótico, psicológico y cualquier otra disciplina que busque conocer el pensamiento mítico-religioso de las culturas de los pueblos donde se registraron estas tradiciones orales. Los 148 relatos míticos incluidos en el libro abordan temas como alimentos, crianzas y wamanis, con referencias a Dios, la Virgen, el Niño Dios y los santos cristianos, el descubrimiento y traslado del agua, los “gentiles” y su destrucción, el origen de los astros, los castigos míticos y el retorno de la cultura a la naturaleza, el Dios andariego y vengativo, los incas y el wari, las causas de la dentadura débil y por qué los humanos comen varias veces al día, entre otros mitos y creencias.

Este libro es una ventana a una rica tradición oral que se ha transmitido de generación en generación en las culturas de los pueblos andinos del centro-sur andino peruano.


ISBN: 978-612-4231-26-1
9786124231261